

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

Tesis de Grado

**MASCULINIDADES Y SITUACIÓN DE CALLE: UNA
RECONSTRUCCIÓN PSICOSOCIAL A TRAVÉS DE LA MEMORIA
HISTÓRICA**

Trabajo Final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por
el grado de Licenciatura en Psicología

Tutora: Dra. Ana Constanza Rangel Núñez

Sustentantes:

Bach. Christian Gerardo Azofeifa Mora

Bach. Marlon Vinicio González Araya

Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica
Diciembre, 2020

**MASCULINIDADES Y SITUACIÓN DE CALLE: UNA RECONSTRUCCIÓN
PSICOSOCIAL A TRAVÉS DE LA MEMORIA HISTÓRICA**

CHRISTIAN GERARDO AZOFEIFA MORA

MARLON VINICIO GONZÁLEZ ARAYA

Trabajo Final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Cumple con los requisitos establecidos por el Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

TRIBUNAL EXAMINADOR



MEL. Laura Pamela Solís Bastos

Representante del Decano de la Facultad de Ciencias Sociales



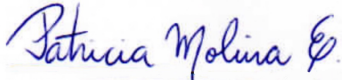
Dr. Santiago Sarceño Barquero

Representante de la Dirección de la
Escuela de Psicología



Dra. Ana Constanza Rangel Núñez

Tutora



M.Sc. Patricia Molina Espinoza

Lectora




M.Ps. Ana Isabel León Saborío

Lectora



Bach. Christian Gerardo Azofeifa Mora

Sustentante



Bach. Marlon Vinicio González Araya

Sustentante

Trabajo Final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Cumple con los requisitos establecidos por el Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

RESUMEN

El trabajo presenta un análisis sobre las masculinidades y la situación de calle a partir de la reconstrucción de la memoria histórica de un grupo de hombres con trayectoria de vida en las calles, acogidos en el Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis, San José. Retoma los aportes teórico-metodológicos de la Psicología de la Liberación, de Ignacio Martín-Baró, cuyo abordaje ético, político, emancipador y contextualizado se enfoca en la perspectiva de las mayorías oprimidas, la promoción y la defensa de los derechos humanos, la desnaturalización de las relaciones de poder y el compromiso por recuperar la memoria de los colectivos históricamente violentados.

La investigación es de enfoque cualitativo y se realiza bajo el método de la Investigación Acción Participativa con el propósito de brindar a los sujetos participantes el protagonismo, la reflexión y la construcción de saberes personales, la búsqueda de alternativas y la concienciación respecto de las estructuras de poder que les ha negado la voz. Las técnicas empleadas en el trabajo de campo fueron: las frases incompletas, la cartografía emocional, la foto voz, los talleres con temáticas de género y masculinidades, los mapas andantes y la biografía social.

En cuanto al análisis de los resultados, este se basa en el estudio de categorías y subcategorías para recuperar las ideas, las temáticas, las vivencias y los afectos presentes en las narrativas y las producciones de los participantes con trayectoria de vida en las calles.

Los principales resultados apuntan que los hombres que han vivido en situación de calle reproducen y renuncian a los mandatos de la masculinidad tradicional o hegemónica dadas las circunstancias extremas de vida en el contexto de la calle, entre las que destacan la pobreza, la violencia, la estigmatización, la desigualdad y la adicción. Por tales motivos el trabajo con la población participante se enfoca en la dignificación humana, el rescate de la memoria individual

y grupal, y el cuestionamiento de las formas de opresión que les imposibilita pensarse como sujetos de derecho.

Palabras clave

Situación de calle, masculinidades, memoria histórica, significados culturales y subjetivos, Psicología de la Liberación, Investigación Acción Participativa.

DEDICATORIAS

Me gustaría dedicar este trabajo de graduación:

A todas las personas con trayectoria de vida en las calles, a las de ayer y a las de hoy.

A Mayra, mi madre. Mujer que me ha inspirado por su lucha y deseo de felicidad.

A la memoria de mi abuela Eraida y mi abuelo Anibal. Su recuerdo continúa vivo.

Christian

Le dedico este trabajo de investigación a las personas que hoy duermen en alguna avenida, centro dormitorio, calle o periferia de la ciudad. Por sus historias y la memoria de sus luchas. Por la dignificación del ser humano y la denuncia de la crueldad capitalista y patriarcal.

Marlon

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer, en primer lugar, a los hombres con experiencia de vida en las calles que participaron en la investigación. Por abrir sus corazones y mostrarme una realidad ajena a los libros de texto. Sus voces, historias y afectos quedaron plasmados en este trabajo.

Al equipo asesor de este avatar académico, a las profesoras Patricia Molina y Ana León de quienes tengo gratos recuerdos de la vida universitaria. A la directora de la tesis, doctora Constanza Rangel, una maestra, que siempre creyó en nuestro trabajo, nos orientó y acompañó de manera especial cuando todo parecía complicarse. A ellas un profundo agradecimiento.

Una vez más agradezco a Mayra Mora, mi madre, por guiarme con amor y valentía. Por sus palabras en el momento justo, por estar siempre y ser un modelo de inspiración en mi camino.

Agradezco a Marlon González, amigo y compañero de tesis, que emprendió este proyecto junto a mí, excelente ser humano y profesional. Sin vos no hubiera sido lo mismo.

A mis queridos colegas, compañeros y compañeras de generación, personas invaluable con quienes tuve el honor de compartir experiencias entrañables, risas, conversaciones, secretos y un sinnúmero de aventuras que atesoro con gran cariño. En especial a David Paniagua, Tomás Campos, Anthony Valverde, Rebeca Arce, Erika Chaves y Marlon González por acompañarme en el proceso de crecimiento de la vida universitaria, profesional y personal.

A Jorge Andrés Masís, por su escucha afectuosa y su amistad desinteresada.

Al equipo del Fondo Concursable para el Fortalecimiento de las Capacidades Estudiantiles (FOCAES), de la Universidad Nacional por incentivar la extensión universitaria y apoyar económicamente al estudiantado en la producción académica, la elaboración de proyectos y la ejecución de programas que benefician a diferentes sectores de la sociedad costarricense.

Christian

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, quiero agradecer al Dios de la vida. Agradezco su fidelidad y apacible cercanía en mis momentos de incertidumbre.

Agradezco el apoyo de mi madre y mi padre, campesinos de la Zona Norte del país. Les agradezco por la bondad y la gratitud, y a mi madre le agradezco todos los consejos y su amor incondicional durante mis años recorridos, especialmente en los que he estado lejos.

Agradezco a mis abuelos, por las profundas enseñanzas sobre el buen vivir. Agradezco los libros que abuelo compartió conmigo y agradezco el profundo cariño que me ha regalado abuela.

A Constanza Rangel le agradezco su enorme compromiso con nuestro trabajo de investigación. También le agradezco a nuestras lectoras Ana León y Patricia Molina, quienes durante la carrera universitaria me han inspirado con su tenacidad.

Agradezco el aporte hecho por el programa de la Vicerrectoría de Vida Estudiantil FOCAES, quien financió parte de mis gastos en transporte y alimentación durante los meses que duró nuestro trabajo de campo.

A mi compañero de tesis, Christian Azofeifa, le agradezco su comprensión. Agradezco sus desvelos, las comiditas preparadas junto con su madre, agradezco su cariño, y le agradezco confiar en mí para finalizar juntos esta importante etapa.

Finalmente, le agradezco a todas las personas que nos han mostrado su apoyo para elaborar este estudio y han sido fuente de motivación, especialmente a David y Tomás. Agradezco su generosidad y el compartir nuestras preocupaciones y alegrías.

Marlon

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA.....	5
1.1 Antecedentes:.....	5
1.2 Justificación:.....	22
1.3 Presentación del problema de investigación.....	24
1.4 Objetivos de la investigación.....	26
CAPÍTULO II: CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO.....	27
2.1 Referente conceptual.....	27
2.2 Marco teórico.....	35
2.2.1 Situación de calle.....	35
2.2.2 Significados culturales y subjetivos.....	37
2.2.3 Masculinidades y masculinidad hegemónica.....	39
2.2.4 Memoria histórica.....	46
2.3 Objeto de estudio.....	49
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO.....	51
3.1 Tipo de investigación.....	51
3.2 Alcance de la investigación.....	52
3.3 Metodología.....	52
3.4 Población participante y criterios de selección.....	58
3.5 Técnicas de trabajo.....	61
3.5.1 Frases incompletas.....	61
3.5.2 Cartografía emocional.....	62
3.5.3 Talleres.....	63
3.5.4 Biografías sociales.....	63
3.5.5 Foto voz.....	65
3.5.6 Mapas andantes.....	65
3.6 Estrategia para el análisis e interpretación de los datos.....	67
3.7 Esquema del objeto de estudio.....	67
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	69
4.1 Ser hombre en situación de calle: masculinidades en resistencia.....	69
4.2 Vivir en situación de calle: una vorágine de dolor y desesperanza.....	80
4.3 Las memorias de los hombres que han vivido en las calles: dignificando la vida humana.....	87

4.4 Retazos de vida: imágenes y escritos de los hombres con trayectoria de vida en las calles.....	95
4.4.1 Coloreando el dolor que hay en la memoria.....	96
4.4.2 Las cicatrices de sus luchas.....	101
4.4.3 El desierto de la calle: universo de carencias materiales y afectivas.....	104
4.4.4 La calle, un laberinto de dolor.....	106
4.4.5 Consciente de mis emociones: una imagen de mí mismo.....	107
4.4.6 Voces que hacen eco entre las sombras.....	110
4.4.7 Con las alas abiertas para el vuelo.....	113
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	114
5.1 Conclusiones.....	114
5.2 Recomendaciones.....	117
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	120
ANEXOS.....	137
Anexo 1. Consentimiento informado.....	137
Anexo 2. Carta aval Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis.....	142
Anexo 3. Técnica: Frases incompletas.....	143
Anexo 4. Técnica: Foto voz.....	146
Anexo 5. Taller: Encargos de la masculinidad tradicional en el universo de las calles.....	149
Anexo 6. Taller: Masculinidades.....	150
Anexo 7. Técnica: Mapa andante.....	151
Anexo 8. Fotografías del trabajo de campo.....	152
Anexo 9. Certificado de participación.....	154

TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1. Ficha de identificación de los participantes del estudio.....	60
Tabla 2. Esquema del objeto de estudio.....	68
Figura 1. Dibujos habitantes de calle.....	96
Figura 2. Escritos de personas en situación de calle.....	101
Figura 3. Para mí la calle representa.....	104
Figura 4. Cuando vivía en las calles tuve.....	105
Figura 5. En las calle encontré.....	106
Figura 6. Expreso y gestiono mis emociones.....	107
Figura 7. Fotografías de personas en situación de calle.....	110
Figura 8. Para mí la mariposa representa.....	113

INTRODUCCIÓN

... en la Grecia de Pericles o en la Roma de César habría sido un disparate pensar en un mundo sin esclavos, como habría sido imposible concebir un mundo sin reyes en los tiempos de Bossuet. Y ahora, ¿por qué estamos tan seguros de que una economía que no sea esclava del mercado es una incongruencia y que la desigualdad creciente no puede ser frenada?

—Roger-Pol Droit, en *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*

En Costa Rica la pobreza va en aumento. Ya lo dice un estudio del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica (2020), que calculando los efectos de la pandemia ocasionada por el COVID-19, se espera que la pobreza pueda alcanzar cifras de hasta un 29% de la población costarricense, lo cual afectaría aún más a los sectores populares, ya vulnerabilizadas por las estructuras económico-políticas presentes en el país.

En el marco de la crisis económica y fiscal que vive Costa Rica, es necesario recordar los planteamientos de Dobles y Baldonado (2010), quienes tienen claro que la vida y el bienestar humano deben estar en el horizonte, en oposición a políticas de exclusión, desigualdad y hambre. Además, estos autores señalan que tradicionalmente se ha culpado a las personas pobres de su suerte, dilema ante el que muchas veces la psicología ha tomado una postura sorda y muda, en beneficio de las élites de poder latinoamericanas.

Ahora bien, en el presente estudio nos motivó el escuchar a personas que precisamente se encuentran en estas periferias sociales y conocer cómo se gestan las masculinidades de un grupo de hombres con experiencia de vida en las calles, donde las carencias biopsicosociales, el

maltrato y la exclusión se erigen para caracterizar un contexto amenazante en el que algunos seres humanos organizan su existencia.

Por tanto, nos preguntamos: ¿cómo operan los significados psicosociales sobre las masculinidades en la memoria histórica de un grupo de hombres con experiencia de vida en las calles, acogidos en el Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis, Costa Rica durante el 2018?

Las calles se han convertido en vertederos humanos a los que llegan cientos de personas, según la conjugación de factores psicológicos, sociales, económicos y políticos. Entonces, los hombres que sobreviven a la cotidianidad en estos contextos no necesariamente poseen los recursos económicos o emocionales para encajar en cada una de las exigencias que plantea la masculinidad aprendida o tradicional.

Con esta investigación comprobamos que los hombres que vivieron en las calles no escapan de los mandatos del patriarcado, puesto que reproducen las ideas y los comportamientos aprendidos previos a su llegada a las calles, incluso se acentúan, pero también renuncian a varias de las exigencias de la masculinidad tradicional. Además, los marcadores de la virilidad son observados como potenciadores de su salida al mundo de las calles, ligando la masculinidad hegemónica a los condicionantes de este fenómeno.

Sin embargo, no solo quisimos estudiar la construcción de las masculinidades en las calles. Con el estudio buscamos facilitar espacios para la dignificación humana y la reconstrucción psicosocial de la memoria a través de procesos en los que los participantes del estudio establecieran diálogos y reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro, todo esto desde una praxis comprometida y sensible a las realidades que violentan los derechos humanos.

De modo que, los sujetos participantes o coinvestigadores tuvieron la posibilidad de otorgar significados alternativos y empáticos a sus trayectorias de dolor y resistencia, dado que en el universo de las calles las personas experimentan miedos, desesperanza e incluso la amenaza latente de perder la vida, razón por la que resulta fundamental resignificar tales experiencias y contribuir en la relectura de su condición pasada desde un presente esperanzador.

En las páginas de esta investigación podemos encontrar cinco capítulos organizados para sustentar la propuesta teórica, metodológica y emancipadora llevada a cabo en el Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis. En el primer capítulo se condensan los acercamientos realizados a la problemática de la situación de calle desde otras corrientes y finalidades investigativas, además de las razones, las interrogantes y los objetivos que motivaron el estudio, por ejemplo, el cuestionamiento de las estructuras de poder y dominación y la construcción social de las masculinidades.

En el segundo capítulo se presentan las principales teorías, postulados y lecturas necesarias para comprender el fenómeno de estudio y su relevancia para la psicología, en torno a los significados construidos sobre las vivencias en la calle y las masculinidades, desde el posicionamiento de la Psicología de la Liberación.

En el tercer capítulo se encuentra la estrategia metodológica, conformada por un método horizontal y dialógico, que enfatiza en la participación y la acción como medios para conocer las realidades psicosociales, es decir, la Investigación Acción Participativa heredada de Orlando Fals Borda. Asimismo, las técnicas seleccionadas mantienen la esencia del cuerpo teórico, por lo que tienen como centralidad el trabajo con la memoria histórica.

En el capítulo cuatro se exponen los resultados de la investigación, desarrollados según las categorías y subcategorías de análisis. Agrupamos los hallazgos de manera tal que es posible

visualizar una reconstrucción psicosocial sobre las imágenes y las voces recuperadas de los coautores del estudio. En los resultados podemos identificar narrativas acerca de la conflictiva en las calles, los preceptos de la masculinidad tradicional, el darwinismo social, la pobreza crónica, la desnutrición emocional, las estrategias de supervivencia, la violencia bidireccional, entre otras.

Finalmente, en el capítulo cinco se reúnen las conclusiones y las recomendaciones a las que llegamos como investigadores principales y facilitadores del proceso. Entre las conclusiones destacamos la multicausalidad del fenómeno de vida en las calles y la necesidad de desarrollar abordajes desculpabilizadores y empáticos para atender las particularidades de esta población, mientras que en las recomendaciones planteamos la necesidad de emplear metodologías que apuesten por la construcción y el intercambio de experiencias de las poblaciones excluidas por los sistemas que ostentan el poder, esto desde posturas reivindicativas, basadas en enfoques de género y derechos humanos.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA

1.1 Antecedentes:

En este apartado se presentan una serie de estudios nacionales e internacionales que configuran una panorámica de las principales tendencias de investigación desarrolladas con personas en situación de calle, esto en un esfuerzo por delinear el transitar investigativo en cuanto a dicha problemática y discutir la literatura producida hasta el momento.

La eliminación de la pobreza y las brechas socioeconómicas en América Latina, planteamiento al que se recurre reiteradamente en los discursos de campaña política, forma parte de la agenda de trabajo pactada por los organismos económicos internacionales para las llamadas “regiones subdesarrolladas” (“regiones del sur” o “tercer mundo”) y suele ser abordado en otros escenarios de la esfera pública y privada. No obstante, esta tarea ha estado lejos de ser lograda, dado el deterioro socioeconómico y político, atribuido a la imposición del modelo neoliberal del que emergieron los Programas de Ajuste Estructural (PAE), cuyas reformas debilitaron los programas sociales dirigidos a combatir la pobreza y exclusión engendrada.

Este contexto sociopolítico ha alimentado una mayor vulnerabilidad psicosocial en la que se inscribe la situación de calle. De este modo, las investigaciones con personas en situación de calle, en Latinoamérica desde la década de los ochenta, parecen relacionarse con las tres últimas crisis económicas en Estados Unidos (1980, 2000 y 2008), profundizando en el fenómeno desde múltiples disciplinas.

La temática de la situación de calle y el proceso de callejización se ha abordado por las ciencias sociales y de la salud, entre ellas: psicología, trabajo social, sociología, antropología, enfermería y medicina. Las investigaciones consultadas muestran la presencia de los siguientes

subtemas: causas generadoras de la indigencia y estrategias de supervivencia en las calles; historias de vida de personas en situación de calle; acceso a servicios básicos de salud; apropiación, usos y significados atribuidos al espacio por parte de personas habitantes de calle; consumo de drogas en personas habitantes de calle y, con mucha menor incidencia, la vivencia de la masculinidad en el contexto de la calle. A continuación, se presentan los estudios nacionales e internacionales revisados y agrupados por subtemas:

Causas generadoras de la habitabilidad en las calles

No se reportan causas específicas ni generalizables del porqué una persona habita las calles, sin embargo, se puede reconocer que ellas son franqueadas por diversas variables como el género, la violencia o la exclusión, las cuales se organizan en un fenómeno que, según Taracena (2010), es el resultado de una historia singular inmersa en una historia familiar, cultural y social; además de la desigualdad ocasionada por la pobreza y la desatención de políticas estatales que velen por la protección de los derechos humanos.

En el ámbito internacional, algunas de las variables asociadas con el inicio del proceso de callejización han sido descritas por Núñez (2013) en un estudio realizado en Chile con mujeres institucionalizadas y aplicando la técnica de análisis del discurso. La autora indica que las participantes reconocieron tres elementos determinantes de su situación: la falta de redes de apoyo, la soledad y el abandono, todas relacionadas con disfunciones en la dinámica familiar. Núñez (2013) agrega otros aspectos como la falta de herramientas para la resolución de conflictos al interior de la familia, el maltrato, el abuso sexual y la precariedad. Determina que este conjunto de violencias es perpetrado por la existencia de un sistema estructural que las posibilita y alimenta, refiriéndose con ello al patriarcado y los roles tradicionales de género.

Otro de los estudios internacionales es el de Barreat (2007), que apunta al ámbito familiar de las personas habitantes de calle en Mérida, Venezuela, para conocer sus problemáticas psicosociales y de calidad de vida. El estudio explora las historias personales, sociales y familiares, así como los perfiles psicosociales donde se identifican los factores de riesgo asociados. El mismo caracteriza a la indigencia como un fenómeno multicausal con variables materiales, personales, afectivas e institucionales que requieren atención no solo desde modelos asistenciales, sino aquellos alternativos que visualicen a las personas con experiencia de vida en la calle como poseedoras de capacidades y fortalezas, proponiendo el desarrollo de su potencial humano.

Como referencia nacional se encuentra el estudio de Rojas (2006) que analiza a nivel conceptual y explicativo el fenómeno de la indigencia en Costa Rica. La autora explica las diferentes causas generadoras de la indigencia y determina que la mayoría de personas que habitan las calles provienen de hogares disfuncionales en su dinámica familiar. Los relatos de los participantes muestran que llegan a esta condición debido a una mezcla de problemas y conflictos como las pérdidas familiares, el inadecuado manejo de sus procesos emocionales y la adicción a sustancias. También, Rojas (2006) alude a que algunas de estas personas han estado sujetas a la pauperización, pues proceden de los denominados anillos de miseria, ubicados en la provincia de San José.

Otro estudio nacional es el de Aiza et al. (2012), enfocado en determinar las causas y condiciones generadoras de la situación de indigencia en personas de Liberia, Guanacaste. El estudio demuestra como la permanencia e inserción a las calles obedece a motivos que trascienden la dinámica familiar conflictiva, ampliando las causas a factores como el desempleo, la no elaboración de duelos (muerte y separación familiar), el consumo de sustancias y la baja

escolaridad. Tales aspectos influyen en la búsqueda de las calles pese a la estigmatización, la marginación y la exclusión social diaria que ello representa, según las personas que habitan en la calle esto trae consigo sentimientos de inseguridad, inferioridad y tristeza, realidades que sostienen la vida en las calles.

Estrategias de supervivencia y redes sociales de las personas en situación de calle

En cuanto a las estrategias de supervivencia, Arredondo y González (2013) señalan que estas comprenden “un conjunto variado de acciones típicas tendientes a permitir a los pobres acceder a un umbral material mínimo indispensable para mantener su existencia tanto en lo individual como en lo familiar y social” (p.19). En este sentido, las estrategias de supervivencia conforman los diferentes mecanismos para satisfacer necesidades básicas como la subsistencia, la protección y el afecto, en un medio hostil y amenazante en el que, además, las redes sociales constituyen un apoyo frente a las demandas del medio.

En el ámbito internacional, la investigación de Rojas (2008) desarrollada en Chile con hombres y mujeres participantes en un proyecto de bien social, identifica la presencia de tres grupos en función del deterioro psicosocial que sufren en las calles: el primer grupo en asistencia, el segundo en autosuficiencia y el tercero en emergencia.

En el grupo en asistencia se han observado como estrategias de supervivencia actividades ligadas a la mendicidad, la recolección de desechos y la utilización de objetos como carretones, triciclos y bicicletas; empero, dado su alto nivel de deterioro, estas personas dependen de las redes de asistencia social.

El grupo en autosuficiencia posee un amplio radio de tránsito, con alojamiento en barrios de alta conectividad que posibilita acceder a nodos comerciales para obtener —aunque de manera precaria— recursos propios para sobrevivir, practican el comercio ambulante, la recolección de

cartones, el macheteo, así como el cuidado de autos y en el ámbito afectivo sus integrantes mantienen amistades con las que comparten a diario, prestándose apoyo y compañía.

El grupo en emergencia a pesar de contar con el menor grado de deterioro psicosocial y con una incipiente carrera en la calle, se ve en la necesidad de recurrir a toda la oferta de servicios de asistencia disponibles para enfrentar su cotidianidad; aunado a lo anterior, el alto nivel de educación y no consumo abusivo de drogas —característico en el tercer grupo—, no es suficiente frente al apremio de su situación, por lo que, es un periodo en el que apresuradamente deben establecer sus estrategias de supervivencia.

Respecto a las redes sociales Alvarado y Corea (2016), en Costa Rica, se plantean como objetivo identificar la influencia de las redes o vínculos sociales en diferentes contextos y cómo mediaron en la permanencia y el afrontamiento de las dinámicas gestadas en el universo de la calle de tres hombres. De acuerdo con los participantes del estudio, las principales redes de apoyo en su vida fueron la familia, el grupo de pares, los vecinos, otras personas en situación de calle, las relaciones que establecieron en el ámbito laboral y el acompañamiento institucional. En el estudio se concluye que la permanencia en las calles es un proceso multicausal y multidimensional con aspectos sociales, ambientales, económicos, familiares y mentales en el que las redes sociales cumplen un papel preponderante en la vida previa (familia), el tránsito (grupo de pares) y el afrontamiento de la callejización (instituciones).

Vivencias e historias de vida de personas en situación de calle

Las historias de vida son más que una recopilación de narrativas, ya que suceden dentro de una espiral, donde cada trayectoria y vivencia es hilada junto con significados que se organizan a través de memorias filtradas por barreras culturales, religiosas, étnicas, entre otras. Son una construcción subjetiva que trastoca el factor socioambiental, razón por la que se hace

posible visualizar periodos de cambio, crisis o estabilidad en la vida de cada persona; en este sentido, cada relato forma parte de una totalidad que compone y explica la existencia (Pereira de Queiroz, 1991).

Una de las investigaciones interesadas en las historias de vida de las personas en situación de calle fue realizada por Rosa (2010) en Buenos Aires, Argentina, donde trabaja con hombres, mujeres y personas menores de edad que experimentaron la vida en las calles. Se recuperan sus historias mediante grupos focales para identificar el inicio del proceso de callejización, las percepciones sobre el pasado y el presente, la vida cotidiana en los hogares de tránsito y las percepciones futuras: salida de las calles. Se destacan en el estudio los puntos de inflexión en las trayectorias de vida de la población participante, agrupados en los ejes de análisis: problemas económicos, habitacionales, familiares y emocionales.

Rosa (2010) encuentra que las dicotomías de feliz/triste y bueno/malo, no representan la diversidad y profundidad de las historias de vida, pero permitieron recordar sus experiencias. Se evidencia que la cotidianidad de estas personas está atravesada por obstáculos, incertidumbre, estigmatización, maltrato, precariedad y rechazo. Por otro lado, sus expectativas se vinculan con la salida de las calles, puesto que desean empleo, vivienda, familia y pareja. El desempleo se debe a la baja escolaridad, la edad avanzada, la falta de higiene corporal, ropa apropiada, de un número telefónico en donde los puedan localizar y la carencia de domicilio fijo.

Con resultados similares, el estudio de Montecino (2008) realizado en Chile, propone dar cuenta de las representaciones discursivas de hombres en situación de calle, especialmente de la construcción del futuro. El análisis identifica una construcción de imagen del “yo” sustentada en aspectos como la carencia de trabajo, la enfermedad, el dolor por el abandono y la soledad. Además, los participantes se encuentran con la esperanza de regresar a sus familias de origen o

crear vínculos nuevos y, para ello, el trabajo cumple una función elemental, puesto que la representación discursiva del trabajo aparece como el medio para recobrar agentividad y autonomía, así como mejorar la imagen deteriorada que poseen de sí mismos.

En Costa Rica, Amighetti (2010) establece como uno de sus objetivos de investigación comprender las vivencias en calle desde la perspectiva de niñas y adolescentes mujeres. La autora indaga en las historias personales desde tres condiciones asociadas a este fenómeno: la explotación sexual comercial, el consumo de drogas y la institucionalización, siendo los primeros factores que atentan contra los derechos humanos de las menores.

A partir de las historias recopiladas, Amighetti (2010) concluye que la explotación sexual comercial es tanto una problemática común que afecta a niñas y adolescentes mujeres que han permanecido en las calles, como una estrategia de sobrevivencia aprendida en este contexto y que propicia la permanencia en el universo de la calle por las redes que la sostienen. Igualmente, identifica el consumo de drogas como un factor que aumenta el riesgo de permanecer en la actividad sexual remunerada al ofrecer los medios para acceder a las sustancias. Por otra parte, la institucionalización se presenta como una alternativa y un recurso de apoyo para la protección de los derechos de las niñas y las adolescentes.

Otro estudio nacional que aborda la temática de las vivencias y los derechos de las mujeres en situación de indigencia es el de Lara y Rodríguez (2017), el cual analiza las percepciones sobre la cotidianidad y la negación de los derechos económicos, sociales y culturales de un grupo de mujeres que asisten al Centro Dormitorio, ubicado en San José.

A partir de entrevistas y grupos de discusión, los autores determinan que las mujeres que viven en las calles deben enfrentar diferentes problemáticas debido a su condición de género, a saber: el irrespeto social, los asaltos constantes, las violaciones y mayores dificultades para

acceder a labores que no sean el trabajo sexual. Todos factores de vulneración psicosocial que coadyuvan a la permanencia en las calles, la adicción, la baja autoestima, entre otros.

Lara y Rodríguez (2017) concluyen que las mujeres en situación de calle se encuentran en mayor desventaja respecto a los hombres, debido a los mandatos del patriarcado, donde prevalecen las relaciones asimétricas de opresión, la misoginia y la desigualdad entre géneros que se expresan en la vida social.

Acceso a servicios de salud en personas en situación de calle

Es en el escenario de la calle donde algunas personas convierten este espacio en su hogar, encuentran condiciones de vida precarias y limitantes, resultado de la invisibilización social y política a las que fueron sometidas, siendo incluso negado el acceso a los servicios básicos de salud, pese a que en la Declaración Universal de los Derechos Humanos se plantea que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le permita mantener su salud y bienestar, esto incluye la asistencia médica para los grupos históricamente marginados.

De la mano con lo anterior, Berbesí et al. (2014) en su estudio con hombres y mujeres habitantes de calle de la ciudad de Medellín, Colombia, enfoca las dificultades o posibles barreras que tiene esta población para acceder a los servicios de salud. Como resultado se encuentra que, si bien la utilización de los servicios de salud es frecuente, no es una prioridad para las personas participantes del estudio porque la búsqueda de alimento, dinero y techo resultaron ser las necesidades de primer orden. Por otra parte, las dificultades para cubrir los costos de atención y tratamiento, el desconocimiento de los derechos humanos y las rutas de acceso a clínicas y hospitales, así como la desatención del personal en salud hacia quienes habitan las calles y presentan alguna adicción obstaculiza aún más que puedan recibir cuidados médicos que aporten a su calidad de vida.

A nivel nacional, los resultados no distan de lo anterior. Granados y Ramírez (2013) analizan las condiciones y las experiencias de vida de un grupo de mujeres gestantes en situación de indigencia. A partir de entrevistas en profundidad, encuentran que el acceso a los servicios de salud públicos y sanitarios, al cuidado prenatal y de nutrición se ven limitados por las condiciones adversas a las que están expuestas las mujeres con trayectoria de vida en las calles, por ejemplo: adicción a sustancias psicoactivas, violencia física y psicológica, y actividad sexual remunerada.

Apropiación, usos y significados atribuidos al espacio público por personas en situación de calle

La calle como espacio público constituye una opción para la sobrevivencia de las personas en esta situación, dado que en su movilidad en calle acceden a recursos instrumentales que les facilitan actividades cotidianas como dormir, alimentarse, bañarse, establecer vínculos, recibir ayuda de sus pares y colaborar con ellos o formar familia. De ahí que la calle sea más que un lugar donde pernoctar, puesto que se le atribuyen significados sociales y simbólicos tanto positivos como negativos, es decir, la calle adquiere múltiples sentidos para las personas en callejización o institucionalizadas.

Precisamente, sobre estas atribuciones subjetivas se cuenta en el ámbito internacional con un estudio etnográfico realizado en la ciudad de México por Saucedo y Taracena (2011), donde señalan que la población que vive en las calles desarrolla, con el pasar del tiempo, un sentido de pertenencia por los espacios urbanos que frecuentan, pues son contextos de socialización en los cuales comparten actividades de naturaleza lúdica, afectiva, económica y también conflictiva.

Los autores, agregan que la cultura callejera ofrece al habitante de calle la posibilidad de ser sujetos activos al adquirir dominio y apropiación sobre el espacio, así como saberes y tácticas de sobrevivencia, entre ellos la provisión de alimentos, recursos y el consumo de sustancias

psicoactivas con su grupo de pares. La calle como espacio para la interacción beneficia con el establecimiento de vínculos, la oportunidad de contar con cierta autonomía y, sobre todo, poseer un lugar en el mundo; por consiguiente, las personas que habitan la calle experimentan sentimientos de arraigo con reminiscencias del ámbito familiar.

Con relación a los sentidos otorgados a las calles, Berroeta y Muñoz (2013) exploran las relaciones de las personas en situación de calle con los espacios públicos de las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar, Chile, bajo la técnica de entrevistas en profundidad con el fin de acceder a los significados subjetivos que otorgan al espacio y a las experiencias desarrolladas en este ambiente.

A partir de los resultados del estudio, los autores distinguen dos tipos de lugares característicos, los asociados a la ocupación nocturna y los de tránsito diurno, vinculados con la alimentación y el ocio. Según los participantes de la investigación, los espacios para pernoctar son peligrosos e inseguros por las prácticas violentas que allí se gestan, mientras que los lugares de tránsito diurnos permiten el comercio informal.

El significado del espacio público en las personas en situación de calle se organiza en torno a dos dimensiones en las vivencias: negativas y positivas. Las negativas se relacionan con el proceso de desafiliación entre ellos y la sociedad, producto de la exclusión y la estigmatización. La población participante considera que la sociedad les visualiza como personas antisistema, que viven en un mundo paralelo, de intercambio social precario y formas de socialización distintas, por lo tanto, la autoexclusión constituye una práctica para evitar la discriminación.

La vivencia positiva destaca el sentido de libertad que otorga la vida nómada y sin reglas, además de acciones de acompañamiento que ocurren en ella cuando las personas llegan a

compartir en busca de integración o solidaridad con su situación. Estas prácticas sociales de ayuda se materializan en la entrega de alimentos, ropa y dinero, que a su vez son consideradas como una forma de establecer relación con la sociedad.

En el ámbito nacional, Chacón (2011) enfatiza las maneras en que la población en indigencia clásica (no institucionalizada) percibe y habita el espacio urbano, con el propósito de visibilizar el uso, la selección y la apropiación del espacio físico; para ello participaron personas habitantes de calle entre 25 y 60 años. Desde el trabajo de campo, el acercamiento a la población en indigencia clásica, el uso de técnicas cualitativas como la observación participante y no participante, los talleres temáticos y los recorridos descriptivos por los lugares más frecuentados, el autor señala que la apropiación de espacios públicos, privados y rutas específicas les permite construir un territorio en el que dejan huella, al que además otorgan significados, simbolismos y un sentido de pertenencia, ya que es en estos lugares donde transcurre parte de su vida, se desenvuelven y satisfacen sus necesidades físicas y emocionales.

Propuestas para la conceptualización y abordaje de la población en situación de calle

Caracterizar o idear un acercamiento a la población habitante de calle es un desafío debido a la variedad de escenarios entre los que transcurre su vida: albergues, hogares de tránsito, sitios públicos como calles y avenidas, botaderos o lotes baldíos. No obstante, en lo psicosocial y sociodemográfico dicha población comparte elementos característicos que, sin ser generalizables, brindan una aproximación valiosa para comprender el fenómeno y desarrollar propuestas contextualizadas para su abordaje.

El estudio de Báez et al. (2011) en Bogotá, Colombia, con el apoyo de programas sociales y entidades religiosas, orientado a proporcionar a personas habitantes de calle un espacio de escucha terapéutica de enfoque psicoanalítico, para promover la comprensión de la relación

establecida por estos sujetos con los otros y con su cuerpo. La metodología utilizada corresponde a la investigación-intervención en la que se facilita a los participantes un espacio para reconocerse en el discurso que los sostiene y, además, posicionarse como personas con una historia de vida en la calle.

El estudio procura también rescatar el saber que el sujeto implicado en un discurso tiene de sí mismo, considerando que la visión del otro puede sesgarse por efecto de la interpretación, y uno de sus aportes radica en el esfuerzo realizado por desprenderse de las concepciones generalizadas alrededor de las personas habitantes de calle, a quienes se ha identificado como farmacodependientes que ejercen la mendicidad y poseen una apariencia desaliñada, para dar paso al decir y hacer desde el habitar de la calle, o sea, desde la historia personal y las relaciones del individuo con otros en su transitar en las calles, acto que en algunos casos las personas asumen por decisión propia y se responsabilizan del lugar que ocupan en las calles.

Otra propuesta internacional es la de Di Iorio et al. (2016) para indagar sobre las trayectorias de vida y los procesos de construcción de identidad de las personas en situación de calle de Buenos Aires, Argentina, con el método de investigación-acción, que facilita la reflexión de quienes participan acerca de sus condiciones de vida actual y las prácticas de intervención socio-asistencial que les ha beneficiado.

Para ello propician un diálogo de saberes y experiencias previas en torno a las prácticas de cuidado y autocuidado en el universo de la calle, para romper con las concepciones y abordajes asistencialistas que coloca a estas personas como agentes pasivos, objetos de control y carentes de cuidados, puesto que el equipo investigador promueve la resignificación de aprendizajes para la construcción de la autonomía y el posicionamiento activo de una población socialmente estigmatizada a la que se concibe como meros receptores de cuidados.

En el ámbito nacional, Brenes y Chacón (2009) analizan la intervención realizada con la población en situación de indigencia desde cuatro organizaciones no gubernamentales (ONG), ubicadas en San José y Alajuela. Estas ONG operan dentro de un modelo de desarrollo neoliberal donde el Estado interviene mínimamente en la satisfacción de sus necesidades, de ahí que enfoca escenarios de pobreza y vulnerabilidad psicosocial.

Las autoras llevan a cabo observaciones no participantes de los procesos de trabajo, además entrevistan a personas colaboradoras de dichas ONG, en tanto conocedoras de los servicios y objetivos ofrecidos, desde un enfoque religioso, fundamentado en la abstinencia a la adicción, la enseñanza de nuevas formas de vida y el fomento de valores. Dentro de los servicios ofrecidos por las ONG están: alimento, vestimenta, aseo, dormitorio, terapias educativas, espirituales y recreativas, rehabilitación, atención médica y pensión.

Brenes y Chacón (2009) concluyen que, dada la limitante de recursos económicos, técnicos y administrativos, las organizaciones no gubernamentales ven afectada la contratación de profesionales que den sustento teórico, metodológico y técnico para la comprensión de la situación de calle. Igualmente, plantean que el Estado debería asumir las responsabilidades para disminuir las desigualdades sociales y facilitar las condiciones para que las personas referidas a las ONG se mantengan en los programas de rehabilitación que se les ofrecen. Con relación a las concepciones de la indigencia o habitabilidad en la calle, los informantes señalan que es un fenómeno producido por las estructuras sociales, o bien un problema de carácter individual.

Consumo de drogas en personas en situación de calle

Dada la dinámica de venta y narcotráfico presente en las calles, el consumo de sustancias se convierte en una actividad cotidiana para algunas personas en situación de calle, y es, además, una estrategia de supervivencia que permite al habitante de calle mantener algún tipo de relación

con otras personas al mismo tiempo que mitiga las condiciones adversas que enfrentan en la cotidianidad. Al respecto, Barrientos et al. (2005) mencionan que, a pesar de los efectos nocivos del consumo de estupefacientes, las personas con experiencias de vida en las calles recurren a estos para contrarrestar adversidades como el peligro, la soledad, el hambre y las dolencias físicas.

En esta misma línea, Brasesco (2011) indica que el consumo de drogas cumple varias funciones, por ejemplo: ser un anestésico frente al dolor físico y subjetivo, ocasionado por las vivencias acumuladas antes y después de la salida a las calles. Los estudios de Hernández et al. (2015) y Campos et al. (2015) ofrecen un estado de la cuestión en torno al consumo de estupefacientes por parte de las personas con experiencia de vida en las calles.

En el plano internacional, Hernández et al. (2015) presentan la problemática del consumo de sustancias psicoactivas en habitantes de calle de Cali, Colombia. El estudio guarda relación con otros flagelos sociales como la delincuencia, la explotación sexual comercial, la venta y el microtráfico de drogas. El objetivo fue determinar la prevalencia del consumo autorreportado en una población censada de 763 personas que asistían a un albergue que proporcionaba cuidados básicos al habitante de calle.

Los resultados principales de la investigación apuntan que el 76,9 % de la población censada consume algún tipo de droga como la marihuana y la cocaína. Otro dato relevante es que el 89,6 % de los participantes son hombres y la dependencia a sustancias es uno de los factores causantes de la permanencia en la calle, sumado a la ausencia de políticas públicas que brinden atención médica y posibiliten la educación.

En el plano nacional, Campos et al. (2015) amplían la perspectiva del proceso de callejización y el consumo de psicotrópicos de un grupo de personas habitantes de calle. En el

estudio analizan las experiencias de vida de la población participante a partir de los determinantes sociales de la salud, o sea, las características y los factores personales, sociales y ambientales que inciden en la salud colectiva e individual, a saber: primeros años de vida, alimentación, gradiente social, empleo, redes de apoyo, exclusión y dependencia de sustancias.

De igual modo, identifican que el uso y consumo de sustancias psicoactivas como alcohol, tabaco y crack es el principal determinante que limita la salida de las calles y los programas de rehabilitación. Además, concluyen que la adicción es el factor de mayor afectación y riesgo de su salud y, en consecuencia, provoca exclusión y estigmatización social, conflictos familiares y cambios emocionales en las personas que viven con adicción.

Masculinidades de hombres con experiencias de vida en las calles

Las construcciones sociales de lo que significa ser hombre o mujer se enmarcan en el modelo ideal que supone una forma de ser acorde con los códigos culturales y los roles de género tradicionales. En el caso de las masculinidades y los cuerpos cisgénero-masculinos la reproducción de prácticas limita las subjetividades humanas, pues a pesar de los privilegios otorgados por el patriarcado, los hombres con experiencias de vida en las calles experimentan y reproducen relaciones de asimetría y “aunque como construcción implique el ejercicio del poder, ello no significa que todo hombre individual, por solo serlo, sea poderoso y tenga poder” (Amuchástegui y Szasz, 2007, p. 17).

Los hombres que viven en la calle no necesariamente ostentan el poder o logran cumplir los mandatos del orden patriarcal, porque la mayoría carece de lo necesario para mantener su calidad de vida. Los estudios internacionales de Bermúdez (2009) y Ferreiro y Ermocida (2019) abordan el tema de la masculinidad, la identidad y la situación de calle. A nivel nacional, no se identificaron estudios sobre las masculinidades de las personas en situación de calle.

La investigación de Bermúdez (2009) llevada a cabo en Santiago de Chile con un grupo de hombres del Centro de Participación Comunitario de la Corporación Moviliza, que atiende a personas en situación de calle, tuvo como objetivo analizar la relación del espacio de vida en la calle con la (re) construcción de identidades masculinas en el proceso de significación de los cuerpos. Para ello, la autora emplea diferentes estrategias de acercamiento real a la cotidianidad de la vida en las calles: entrevistas en profundidad, observación de espacios frecuentados por los participantes y fotografías.

Bermúdez (2009) encuentra que la reconstrucción de la masculinidad se ve atravesada por vestigios del proceso de socialización previo a la salida a las calles. Así, al varón en situación de calle se le demanda la protección y provisión de recursos para las mujeres, amigos y compañeros con los que convive; igualmente, algunos participantes refirieron que buscan proteger y colaborar con personas en su misma condición porque esto les permite mostrar valentía, rudeza y poderío, al mismo tiempo que funciona como mecanismo de sobrevivencia frente a la amenaza que otros hombres puedan representar. Referente a las identidades masculinas, estas son concebidas desde la movilización, es decir, como un proceso de reconstrucción que implica adaptarse a experiencias de transición y al enfrentamiento con el ideal del yo masculino, basado en los preceptos de la masculinidad hegemónica o tradicional.

Por su parte, Ferreiro y Ermocida (2019) estudian la problemática de la situación de calle, la relación con el modelo de masculinidad tradicional o hegemónica y las redes vinculares en un grupo de hombres residentes del Hogar San Francisco de Asís, en Buenos Aires, Argentina. A partir de los testimonios recogidos mediante entrevistas y grupo focal, los participantes identifican las concepciones de lo que es ser hombre y la ruptura o sostenimiento de las diferentes redes vinculares. Por lo que se refiere a las representaciones de lo que significa ser

hombre, los participantes manifiestan sentirse incompletos, dado que el modelo de masculinidad hegemónica excede a sus posibilidades, es incompatible y contradictorio con su realidad porque la trayectoria de vida en la calle representa pérdidas materiales y emocionales que imposibilitan acatar todas las exigencias de la masculinidad tradicional.

Las investigadoras encuentran que existe un debilitamiento en las relaciones de los participantes con otros varones que se acercan al modelo de masculinidad ideal, ya que los hombres en situación de calles “pierden” el estatus social y el poder dentro del mundo de los varones que poseen un empleo, una vivienda y otros bienes materiales. Los participantes con trayectoria de vida en la calle no cumplen con los mandatos de género tradicionales, lo cual genera sentimientos de vergüenza y fracaso que terminan por alejarlos de las figuras masculinas que sí han llenado las expectativas de la masculinidad hegemónica, a diferencia de la cercanía e identificación que manifiestan sentir por otros hombres con historias de vida similares, de quienes han emulado nuevos modelos para la constitución de la identidad masculina.

Otro de los vínculos que el grupo hombres identifica como resquebrajado corresponde al de la pareja sentimental, dado que ninguno de ellos logró mantener la relación de pareja mientras vivieron en la calle, lo cual les produjo nostalgia y sentimientos de pérdida. Por último, el vínculo de afinidad institucional fue concebido como positivo al ser un espacio que brinda a los participantes acompañamiento, abrigo y protección emocional.

Asimismo, cabe destacar la menor cantidad de investigaciones con hombres en situación de calle, la escasa producción de los significados que construyen acerca de sí mismos, de los eventos que tuvieron lugar antes y después de habitar las calles y la construcción de sus masculinidades.

1.2 Justificación:

Según las estadísticas aportadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2015) en Costa Rica la problemática de la pobreza e indigencia no ha logrado una disminución significativa en más de una década, con respecto a otros países de la región. En esta línea, Ugarte (2020), en una nota publicada en el Semanario Universidad, menciona que en Costa Rica hay 3753 personas en situación de calle; no obstante, la cantidad puede ser mayor e incluso aumentar dado que la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2020), advierte que la pandemia ocasionada por el COVID-19 y la crisis socioeconómica emergente amenazan con profundizar la desigualdad, empujando a millones de personas a la pobreza extrema y el hambre en América Latina.

Sumado a los datos anteriores, es necesario mencionar que el fenómeno de callejización —en su mayoría— es atravesado por un proceso de pauperización, resultante de la implementación de políticas neoliberales que detonan la desigualdad y el aumento en el país de las brechas socioeconómicas. Debido a esto, la situación de calle en términos psicosociales representa una sintomatología del malestar en el sistema, que se caracteriza por ser capitalista, patriarcal y fomentar las relaciones asimétricas de poder y, en consecuencia, se convierte en una forma de control social ejercido desde la marginación y la creación de espacios de pobreza (Saidon, 1994, como se citó en Leandro, 2010).

Partiendo de estos hechos, ha de resaltarse el compromiso ético y académico que la psicología como ciencia social tiene con los sectores marginados, como es el caso de la población habitante de calle. Precisamente, a partir de los estudios consultados, se determina que la psicología ha desarrollado pocas investigaciones con hombres adultos en situación de calle, y aún menos que aborden temáticas relacionadas con las masculinidades.

Dadas estas condiciones, el primer argumento que justifica la presente propuesta de investigación es el compromiso por parte de la psicología en adentrarse en el estudio del espacio-territorio psicosocial donde se construyen y replantean las masculinidades de estos hombres, expuestos a escenarios de violencia y vejación. Su importancia radica en conocer el entramado de relaciones y trayectorias que permean su identidad y subjetividad, producidas por la exclusión por parte de las principales instancias de socialización que les ha deslegitimado como seres humanos garantes de derechos y que les confina a la miseria y el olvido.

El segundo argumento justificante es la importancia de dimensionar esta problemática desde una óptica crítica, lejos de las concepciones tradicionales que definen a estas personas como los sin techo, que según Piña (2010) les coloca como entes externos a su propio rango de acción, imperando la incredulidad de sus recursos propios, sufriendo agresión perpetrada por la violencia simbólica respecto a sus habilidades adaptativas frente a circunstancias altamente desfavorables.

Esta investigación pretende contribuir a desmontar la infantilización hacia las personas en situación de calle, mediante un proceso participativo de investigación, que les reconozca como sujetos de derecho, orientado a convocar su papel protagónico en la construcción crítica de los significados asociados con su masculinidad, al reconocer su capacidad para agenciar y significar sus vidas, necesario para plantear intervenciones acordes con la realidad física y simbólica de estas personas.

El tercer argumento es el trabajo con la memoria histórica en torno a los significados de las masculinidades de hombres con experiencias de vida en la calle, entendiéndose esta como una estrategia contra el olvido y una forma de indagación que propicia la recuperación y la reconstrucción de voces e historias personales y colectivas de grupos violentados, permitiendo

cuestionar aquellas ideas que han sido incorporadas como verdades absolutas y con ello visibilizando diferentes maneras de ser hombre, convocando y movilizándolo hacia la convivencia, el bienestar y la promoción de la paz.

En este sentido, Barrero (2010) sostiene que la defensa de la memoria constituye una praxis transformadora, en tanto representa un arma de reconocimiento y reparación frente a la violencia y el olvido de la otredad, de ahí que con dicho estudio se busque llevar a cabo un proceso de reconstrucción psicosocial que permita a los hombres participantes convertirse en gestores de su memoria, puesto que su recuperación “es el primer paso hacia la construcción de una conciencia crítica, capaz de superar desde la praxis situaciones que produzcan daño y dolor a cualquier ser humano”(Barrero, 2010, p.75).

1.3 Presentación del problema de investigación

El estudio plantea reconocer los significados que construyen los hombres con trayectoria de vida en las calles acerca de su masculinidad, por medio de un proceso de reconstrucción de la memoria histórica, tomando como referencia el contexto social en que vivieron: las calles y los centros de rehabilitación. El problema de investigación contempla dos grandes categorías de análisis: situación de calle y masculinidades.

La situación de calle está ligada a elementos de orden sociopolítico, con criterios capitalistas que inciden en el vivir al conferirse al capital la potestad de libre asignación de los recursos, a través de los mecanismos dispuestos por el mercado. De allí que, para Rojas (2006), la situación de calle se comprenda como condición de exclusión social, ya que producto de la violencia ejercida a lo interno del sistema, la persona llega a verse restringida de recursos, por lo que debe hacer uso de la calle o los albergues para satisfacer sus necesidades. Estas restricciones

o carencias materiales en muchas ocasiones obedecen a un proceso de pauperización reconocible en el contexto de América Latina (Dobles, 2010).

La situación de calle implica la ruptura de los vínculos sociales y afectivos. La ruptura vincular favorece la estigmatización que es uno de los mecanismos por los cuales se asegura la separación y división de estas personas de la vida en sociedad, y son del mismo modo uno de los principales obstáculos que dificulta su reinserción.

Por otra parte, el sistema patriarcal excluye a los hombres que se encuentran en desafiliación social, puesto que no entran en el modelo del varón exitoso y proveedor, propio de los mandatos de la masculinidad hegemónica, por lo que los hombres al habitar en el universo de la calle quiebran dichos preceptos para dar paso a masculinidades no tradicionales, que al no seguir el orden establecido por el modelo ideal de masculinidad entran en conflicto, ya que la significación de ser hombre en el contexto de calle no necesariamente gira alrededor del poder adquisitivo, el ejercicio del control o la agresión, sino a las vivencias recogidas y los sentidos que estos le otorgan en el tránsito de un lugar a otro.

El problema de la presente propuesta de investigación plantea como interrogante:

¿Cómo operan los significados psicosociales sobre las masculinidades en la memoria histórica de un grupo de hombres con experiencia de vida en las calles, acogidos en el Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis, Costa Rica durante el 2018?

1.4 Objetivos de la investigación

Objetivo general:

- Analizar los significados psicosociales sobre las masculinidades en la memoria histórica de un grupo de hombres con experiencia de vida en las calles, acogidos en el Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis, Costa Rica durante el 2018.

Objetivos específicos:

- Distinguir las imágenes construidas sobre las masculinidades de un grupo de hombres con trayectoria de vida en las calles.
- Caracterizar el fenómeno de la situación de calle en un grupo de hombres, mediante la reconstrucción de la memoria histórica.
- Determinar los significados psicosociales asociados a las masculinidades y las experiencias de vida en las calles observados en un grupo de hombres.

CAPÍTULO II

CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO

2.1 Referente conceptual

El referente conceptual del presente estudio corresponde a la Psicología de la Liberación, paradigma desarrollado en el contexto Latinoamericano, específicamente en Centroamérica, por el sacerdote jesuita, filósofo y psicólogo Ignacio Martín-Baró. De nacionalidad española, Martín-Baró viaja en 1966 a la capital de El Salvador, donde cuatro años después inicia la profunda crisis política y social que originaría para la década de los ochenta el estallido de la cruenta Guerra Civil salvadoreña, caracterizada por el genocidio de las clases populares, principalmente del campesinado (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, s.f.).

Es bajo este contexto de guerra psicológica y política que Martín-Baró formula y madura sus ideas y el bastión de lucha contra la represión psicológica y sociopolítica de las élites dominantes, condensando sus planteamientos en una nueva psicología que en teoría y práctica está centrada en las necesidades y las problemáticas que deterioran las condiciones de vida de los grupos históricamente violentados. De manera que, esta nueva psicología como fuerza liberadora propicia una reacción contra las estructuras de poder que perpetúan la miseria y la opresión de los sectores más vulnerables (Dobles, 2010).

Los planteamientos de Martín-Baró no fueron bien recibidos, pues resultaron contestatarios y amenazantes para el régimen, por lo que el 16 de noviembre de 1989 un escuadrón del ejército salvadoreño acabó con su vida y la de Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Juan Ramón Morero, Amando López, Joaquín López; y las mujeres Elba Ramos y su hija Celina Ramos. Estos crímenes ocurrieron en las instalaciones de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), donde Martín-Baró desarrolló sus escritos y publicaciones, así como un

fuerte compromiso con los sectores populares (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, s.f.).

Componentes epistemológicos de la Psicología de la Liberación

De acuerdo con Montero (2000), la Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró, posteriormente denominada Psicología Social de la Liberación, como tal, no se gesta dentro de la disciplina psicológica formal, sino que sus presupuestos básicos son elaborados a partir de dos principales bases teóricas provenientes de otras latitudes latinoamericanas: la Educación Popular de Paulo Freire, en Brasil y la Sociología Crítica de Orlando Fals Borda, en Colombia, recibiendo también influencias del marxismo y de la Teología de la Liberación de Ignacio Ellacuría, Rubem Alves, Enrique Angelelli, Óscar Arnulfo Romero y otros (Montero, 2004; Vázquez, 2012; Barrero, 2015).

La Psicología de la Liberación tiene entre su base epistemológica el realismo crítico, retomando conceptos convergentes entre la Educación Popular y la Sociología Crítica como la recuperación crítica de la historia, la praxis centrada en la transformación social, la desideologización y el rescate de formas participativas de la investigación acción (Montero, 2000; Pizzinato, 2008).

Además, Blanco (1993, como se citó en Pizzinato, 2008) destaca la historicidad como eje epistemológico de la Psicología de la Liberación, pues propone una producción sociohistórica del conocimiento, la negación de leyes y principios psicosociales universalmente válidos, el rechazo de verdades absolutas y naturales, la denuncia de la fuerte carga ideológica favorecedora de intereses creados y la crítica a la asepsia.

Asimismo, otra de las bases teóricas de las que se nutre la Psicología de la Liberación es la Teología de la Liberación, movimiento gestado a mediados del siglo XX en el seno de la

Iglesia Católica, cuya evangelización asume el compromiso de atender las necesidades del pueblo empobrecido y marginado, es decir, parte de la realidad de opresión de las clases populares latinoamericanas, las cuales se encontraban sometidas a condiciones de existencia infrahumanas. Las iglesias y comunidades religiosas comprometidas con los sectores vulnerables buscaron desmontar las estructuras de poder así como recuperar la experiencia de fe que libera a tales sectores, entre ellos: mujeres, personas afrodescendientes, migrantes, indígenas; de modo que se provoque la conversión, es decir, el cambio radical para la transformación social y la inclusión de los grupos excluidos (Romo, 2006).

Según Tamayo (1994), la Teología Latinoamericana de la Liberación supuso un quiebre con el paradigma teológico colonial al situar a las personas pobres en el lugar central de la práctica evangelizadora, o sea, una fe liberadora en favor de los pobres que “parte de aquellas situaciones o contextos de extrema marginalidad social desde la perspectiva del oprimido, que se identifica con todo sujeto social o personal objeto de explotación y/o marginación, es el eje central temático” (García, 2010, p. 289).

Como señala Pizzinato (2008), los orígenes de la Teología de la Liberación se encuentran en las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, llevadas a cabo en Medellín, Colombia, en 1968 y en Puebla, México, en 1970. En esta última los obispos acordaron que la evangelización se dirigiría principalmente hacia los sectores más pobres y necesitados, de modo que el compromiso de la iglesia y la sociedad estuviera en función de conocer y denunciar todos aquellos mecanismos que perpetuaban la pobreza.

Por otra parte, en la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Medellín, Colombia (1968) un grupo de obispos hizo un llamado a toda la comunidad religiosa para promover la justicia y la libertad en América Latina, puesto que se encontraba permeada por

estructuras de violencia y explotación así como las problemáticas que atentaban contra los derechos del ser humano, a saber: hambre, miseria, enfermedades, mortalidad infantil, analfabetismo, marginalidad, desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales con mayor o menor poder adquisitivo, por lo que la promoción humana de las poblaciones obreras, campesinas e indígenas eran urgentes.

A todo esto, la Teología de la Liberación se consuma en la forma en que se vive la fe como una praxis liberadora en un contexto de opresión, de lucha por la justicia social y la transformación de las formas de deshumanización. En este aspecto, Gutiérrez (2009) argumenta que la Teología de la Liberación debe ser una práctica abierta para la construcción de una nueva sociedad justa y fraternal, de transformación de la historia de la humanidad.

Elementos esenciales de la Psicología de la Liberación

Dentro de los principios o elementos esenciales de la Psicología de la Liberación propuestos por Martín-Baró, están:

- 1) La modificación del enfoque cientista de la psicología, es decir, descentrar la psicología del estatus científico y social que le había proporcionado el positivismo, de manera que esta disciplina dirija su atención a las problemáticas y necesidades de las mayorías y los colectivos oprimidos, con el propósito de desarticular las estructuras de poder y dominación que les priva de sus derechos humanos básicos. Esto “involucra una confrontación directa con las fuerzas estructurales que les mantienen oprimidos, privados del control sobre su existencia y forzados a aprender de la sumisión y a no esperar nada de la vida” (Martín-Baró, 1998, p. 297).

2) La búsqueda de la verdad desde las mayorías populares, del saber y las experiencias de los pueblos latinoamericanos, lo cual implica una nueva epistemología, o sea, una praxis arraigada y contextualizada, reconstruida y pensada con los sectores populares, puesto que, es a partir de los grupos oprimidos que se hace posible descubrir y construir la verdad existencial de los pueblos latinoamericanos (Martín-Baró, 1998).

3) La creación de una praxis psicológica que contribuya a la transformación de la sociedad latinoamericana, las personas y los grupos, a partir del potencial históricamente negado, por lo que la Psicología de la Liberación requiere de una práctica horizontal que propicie la transformación dialéctica tanto del o la profesional en psicología que se involucra en el trabajo y la facilitación de procesos psicosociales como de los colectivos protagonistas de sus historias.

Es a partir de los principios mencionados que se comprende y evidencia la base ideológica de la Psicología de la Liberación, cuya praxis liberadora permea a la disciplina misma, al quehacer profesional y, sobre todo, a los grupos involucrados en procesos psicosociales gestados dentro de este marco teórico.

Empleando las palabras de Dobles (2015), la Psicología de la Liberación corresponde a nuevas formas de pensar y trabajar desde la psicología, pues sigue un abordaje ético-político que se traduce en una praxis situada en un contexto histórico y social particular, en diálogo permanente con los sectores populares que se convierten en gestores de procesos de emancipación y transformación. En esta misma línea, Vázquez (2012) indica que la Psicología Social de la Liberación “se trata de una propuesta social y política orientada a la transformación de las condiciones de opresión, pobreza, exclusión y desigualdad” (p.24).

Entonces, la Psicología de la Liberación se plantea como una ciencia con una praxis comprometida con las personas en condición de pobreza y opresión, lejos de ser una cuestión asistencial plantea el rescate del potencial humano, el protagonismo de los sectores populares y devolver la palabra negada a los colectivos oprimidos. Todo ello para “orientar su vida hacia aquellos objetivos que se propongan como valiosos, sin que mecanismos inconscientes o experiencias conscientes les impidan el logro de sus metas existenciales y de su felicidad personal” (Martín-Baró, 1998, p. 296).

Tareas de la Psicología de la Liberación

La praxis de la Psicología de la Liberación implica la despolitización, o sea, la oposición a estructuras y relaciones de poder que subordinan a los grupos sociales más vulnerables y los condena a asumir una actitud pasiva ante las ínfimas condiciones de vida que los devalúa como seres humanos. Para llevar a cabo dicha despolitización, Martín-Baró (1986) señala la necesidad de desarrollar junto con los sectores populares un trabajo dialógico y continuo que priorice en el cumplimiento de tres tareas fundamentales que son: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización de la experiencia cotidiana y la potenciación de las virtudes de los sectores populares.

Con respecto a la recuperación de la memoria histórica, esta implica una reconstrucción de modelos identitarios, así como el rescate de todo conocimiento o elemento del pasado que sirva como modelo de lucha y liberación para la defensa eficaz de los intereses de los colectivos populares, de ahí que sean la base para la construcción de versiones contra hegemónicas y sobre las que se edifiquen como formas de resistencia y reparación simbólica. Sobre esto, Barrero

(2010) menciona que al recuperar la memoria se adquiere la existencia misma, dado que su carácter develador proporciona los insumos fundamentales para la comprensión del presente.

Por su parte, la desideologización de la experiencia cotidiana se refiere al rescate de las experiencias originales de grupos y personas desde su participación activa en procesos de psicosociales de liberación, donde se valida el conocimiento popular y, al mismo tiempo, se desarrolla la concienciación, es decir, el cuestionamiento del orden social establecido, el cual se caracteriza por ser opresor, injusto y alienador, al punto de invisibilizar y negar la voz de las mayorías populares.

En lo concerniente a la potenciación de las virtudes populares, es la tarea que se refiere al rescate de las características idiosincráticas, colectivas e individuales que les han permitido a los sectores populares sobrevivir a condiciones infrahumanas como la miseria, la opresión, la guerra psicológica, el olvido, entre otras.

En relación con los objetivos que persigue la Psicología de la Liberación, Martín-Baró (1998), Montero (2004) y Dobles (2010), plantean que estos se basan en:

- El rescate de las virtudes y saberes populares, o sea, aquellos recursos individuales y colectivos que les ha permitido a los seres humanos sobrevivir bajo condiciones de miseria y opresión.
- La participación de los sectores sociales excluidos y marginados en la toma de decisiones sobre su bienestar y calidad de vida.
- El reconocimiento de las estructuras de dominación y la manera de enfrentarlas para que sean desarticuladas.
- La defensa y la promoción de los derechos humanos desde una perspectiva crítica.

- La organización popular para construir proyectos de múltiples voces, etnias y grupos donde se aborden las necesidades psicosociales de los colectivos.

Teoría sustantiva

La teoría sustantiva derivada del paradigma de la Psicología Social de la Liberación corresponde a las propuestas metodológicas de Edgar Barrero Cuellar, psicólogo social, filósofo, investigador y experto en intervención psicosocial, representaciones sociales y psicología social de la guerra, quien desde América del Sur plantea la necesidad de desarrollar una Psicología de la Liberación en el contexto latinoamericano, especialmente en Colombia, donde se vive una serie de problemáticas complejas como la violencia política, el trauma psicosocial, las formas de discriminación y deshumanización, personas desplazadas que deambulan por la calle, entre otras.

Como lo destaca Barrero (2015), se está frente a una crisis humanitaria legitimada, por lo tanto, se debe responder a partir del trabajo y acompañamiento junto a los colectivos cuyos derechos y vida se les ha negado, de manera que se transformen sus realidades y se recupere su memoria e historia. Dicho autor reflexiona acerca de luchar contra el mismo Estado, pues como garante de la protección de los derechos humanos es quien al mismo tiempo por acción u omisión viola o transgrede estos derechos (estabilidad emocional, seguridad psicosocial, tranquilidad).

Para lograr un avance y una praxis psicológica justa se ha venido trabajando desde cinco campos de acción: defensa de la vida, defensa del territorio, defensa de la palabra, defensa de la diversidad y defensa del pensamiento. Esto con el propósito de sacar a los colectivos del olvido y construir realidades más humanas y dignas para las personas, donde no exista dominio o control de las subjetividades y se rechacen las tecnologías del poder (Barrero, 2015).

2.2 Marco teórico

En este apartado se conceptualizan las categorías de análisis de la presente investigación, con el propósito de brindar una aproximación teórica a los objetivos planteados. Las categorías que se desarrollan son: situación de calle; significados culturales y subjetivos; masculinidades y masculinidad hegemónica y memoria histórica. A partir de los elementos teóricos mencionados se sustenta el posterior análisis e interpretación de los resultados del estudio.

2.2.1 Situación de calle

Y Jandro, arrebuñado, con los ojos perdidos en la nada, arrastrando sus grandes zapatos negros, llora. Lloro porque sí, porque siente una pena muy grande, un dolor invisible que le atenaza, que sabe a aguardiente... porque todos están muy lejos de él... y le arrojan totes, ...
 porque él es escoria, es borracho babeante, es nada...

—*La navidad de un borracho*, de Ignacio Martín-Baró

Indigens es un vocablo de la lengua latina utilizado en la antigüedad para hacer alusión a las personas que no tenían los recursos suficientes para sobrevivir, término que también constituye la raíz etimológica de indigente, palabra empleada en la actualidad para nombrar a las personas que pasan las noches y los días entre calles y albergues de bien social.

La habitabilidad en calle o situación de calle tiene diferentes denominaciones incluso dentro de una misma lengua, así por ejemplo en el contexto norteamericano, se le conoce con los vocablos *homeless*, *shelters*, *roofless*, *marginals*, y en el caso de las personas menores de edad se les denomina *street children*, *runaway* o *throwaway*. En el idioma español son conocidos como habitantes de calle, desechables, mendigos, sin techo e indigentes, o en algunos de los estudios

estadísticos de población suelen ser denominados como personas sin domicilio fijo. En el caso de Europa, se mantiene un debate alrededor de su definición, siendo mayoritariamente aceptado el término *homeless*, el mismo que traducido de manera más literal al español sería: sin hogar (Nieto y Koller, 2015).

Actualmente, la literatura disponible no cuenta con una definición precisa o consensuada para nombrar a las personas que por razones sociales, políticas, económicas o eventos biográficos particulares habitan la calle. No obstante, los condicionantes sociales y económicos son los que mayormente se encuentran ligados al inicio de la callejización (Taracena, 2010).

Desde el punto de vista de Cooper (1995) definir la habitabilidad en calle implica ante todo un acto político, pues las definiciones están teñidas de valores, ideologías y preconceptos, llegando a influenciar la manera en que se examinan los programas y las políticas centradas en este fenómeno.

De esta manera, Cooper (1995) propone realizar al menos cuatro consideraciones sobre la situación de calle: 1) una económica, vinculada con la restricción de los recursos materiales, 2) una social, relacionada con los cambios o rupturas en los nexos familiares o sociales básicos, 3) una política, asociada con la inequidad social y precariedad de un sector de la población que no tiene una respuesta sólida del Estado y 4) una personal, que implica necesariamente la vivencia o historia particular así como aspectos psicológicos.

Partiendo de lo anterior, se puede entender que una persona está en situación de calle cuando tras el proceso de exclusión y privación social resiste pernoctando en espacios públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser acreditada como vivienda y en donde además existe un quiebre de los vínculos afectivos y simbólicos que la mantiene unida a

una comunidad mayor, entendida como familiares, vecinos, un trabajo y redes de apoyo (Puccetti y De La Sovera Maggiolo, 2011).

Puede afirmarse que la situación de calle es una manifestación de los conflictos sociales, producidos a lo interno de un sistema que genera exclusión y busca los dispositivos ideológicos para ocultarla en los márgenes de la sociedad, por ello un fenómeno que la caracteriza es el desarraigo y la estigmatización.

Asimismo, de conformidad con Rojas (2006), se sostiene que esta condición representa el límite en el cual hombres y mujeres experimentan —como parte de su vivencia cotidiana— el proceso de exclusión al hallarse en un lugar distinto a lo que la sociedad considera como aceptable y a pesar de ello viven y satisfacen sus necesidades parcialmente, realizando actividades vinculadas con la pobreza crónica.

2.2.2. Significados culturales y subjetivos

Desde su nacimiento los seres humanos se encuentran rodeados de otros, por lo que su génesis es social. Es en la cultura donde los sujetos son preparados para vivir en sociedad, aprenden usos culturales, normas, valores y demás artefactos necesarios para su desenvolvimiento; por lo tanto, los fenómenos psicológicos son producto de la participación de las personas en contextos históricos, sociales y culturales específicos, de ahí que la subjetividad humana esté permeada por estos. Por consiguiente, la significación, los sentidos subjetivos, la creación y el uso de símbolos obedecen a una construcción social.

Según González-Rey (2009) los sentidos subjetivos representan las producciones emocionales y simbólicas generadas en el entramado de relaciones de las personas en diferentes

espacios de la vida social, o sea, pueden transformarse en el curso de la vida por medio de las experiencias.

Teniendo en cuenta la posición de González-Rey (2008), los sentidos subjetivos son una unidad de emociones y procesos simbólicos que generan desarrollos subjetivos producidos culturalmente y que son susceptibles a la resignificación por la interacción con otros. Entonces, los sentidos subjetivos emergen de las representaciones y experiencias humanas creadas en un contexto histórico y social, los cuales se componen tanto de la subjetividad individual como social o colectiva.

Siguiendo a González-Rey (2008), los sentidos subjetivos corresponden a una producción psicológica que no es lineal ni directa que al igual que las masculinidades es compleja y adquiere significados culturales que son “las experiencias, los afectos, las sensaciones, que de manera múltiple, líquida e inmediata acompañan a los símbolos; los significados pueden resumirse entonces en imágenes” (Martínez, 2011, p.229).

De este modo, los significados, los símbolos y las representaciones corresponden a los sentidos e imágenes construidas social y emocionalmente, asociados a elementos de la cultura. En esta investigación se muestran los significados, las imágenes, los recuerdos y los simbolismos que los hombres con trayectoria de vida en las calles dan a las masculinidades. Dichos significados refieren, principalmente, a las experiencias vividas en un contexto de violencia y privación como el universo de las calles donde las personas carecen de los derechos humanos básicos.

2.2.3. Masculinidades y masculinidad hegemónica

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas

y mi pelo y mi sombra.

Sucede que me canso de ser hombre.

—*Walking Around*, de Pablo Neruda

A través de la historia de la humanidad han coexistido diferentes formas de ser, hacer, sentir y pensar la hombría; es decir, la masculinidad. Sin embargo, dichas formas de vivenciar la masculinidad pueden transgredir los preceptos socioculturales establecidos para los hombres, pues dentro de una cultura habrá quienes se alejen de ciertas prácticas, comportamientos, creencias y modos de leer el mundo. En este sentido, Campos y Salas (2002) plantean que debido a la multiplicidad de contextos e instancias socializadoras resulta conveniente hablar de masculinidades; por consiguiente, estas se comprenden desde dos dimensiones: la primera, como categoría para definir afectos, conductas, actitudes y pensamientos; la segunda, como vivencia cotidiana de cada hombre y su relación consigo mismo y con otras personas.

Kimmel (1997) define la masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes, contruidos mediante las relaciones consigo mismo, los otros y el mundo. Desde esta perspectiva, la masculinidad es pensada como una construcción social desarrollada en el proceso de socialización, en el plano individual y colectivo, a partir de la identificación de los hombres con las figuras masculinas, entre ellas: el padre, los hermanos o los grupos de pares quienes, habitualmente, se convierten en modelos de aprendizaje, lo que Rivera (2018) conceptualiza como masculinidad aprendida a través de la socialización.

Tradicionalmente se ha definido lo masculino como aquello que no es femenino, o sea, en una relación de oposición binaria, que otorga un valor jerarquizado a las representaciones de los géneros e impide, en muchos casos, que hombres y mujeres establezcan relaciones de convivencia sanas, basadas en el encuentro y la búsqueda de similitudes; en consecuencia, la masculinidad ha ocupado un papel central, privilegiado, una voz de autoridad. Al respecto, Connell (2003) propone categorías culturales para caracterizar a la persona que es masculina, definiciones que parten de supuestos esencialistas, positivistas, normativos y semióticos.

Las definiciones esencialistas se basan en la atribución de características, supuestamente universales, para identificar lo masculino de lo femenino; así, la agresividad, la racionalidad y la valentía se consideran cualidades propias del varón, aunque la asignación de las características “esenciales” resulte arbitraria y obedezca a una tradición histórico cultural. Por su parte, la ciencia social positivista, que enfatiza en la búsqueda de datos y explicaciones, parte de que la masculinidad es lo que los hombres son en realidad o empíricamente; de manera que se establece un patrón que identifica a los varones y que sirve de base para la creación de escalas actitudinales que distinguen estadísticamente entre hombres y mujeres sin considerar el contexto en el que se producen y si dichas actitudes son realizadas de forma alternativa por personas de uno u otro sexo.

Por otro lado, las definiciones normativas conciben la masculinidad como aquello que los hombres deben ser; en otras palabras, una normativa social que rige el comportamiento de los varones. A propósito, Kimmel (1997) considera que la identidad masculina se define según una serie de normas, entre ellas: el control y el poder sobre otras personas, la renuncia a lo femenino y a la afectividad, la validación y aprobación homosocial y el rechazo o repudio a la homosexualidad, ya que esta se asimila a la feminidad, la pasividad o debilidad.

Acerca de las aproximaciones semióticas, la masculinidad queda definida como la no-feminidad, donde los elementos del discurso señalan las diferencias simbólicas entre lo masculino y lo femenino, siendo lo primero el lugar de la autoridad simbólica que dicta lo que es superior y completo o inferior y carente. No obstante, los planteamientos semióticos poseen un alcance corto pues solo toman como punto de partida el discurso y prescinden de aspectos relacionados con el género y los ámbitos de luchas sociales, entre otros (Connell, 2003).

Ahora bien, la masculinidad hegemónica o tradicional corresponde al ideal de hombre socialmente aceptado, al que los varones deben aspirar por su condición biológica, o sea, “un hombre en el poder, un hombre con poder, y un hombre de poder” (Kimmel, 1997, p.51). En palabras de Valcuende del Río y Blanco (2015), el modelo de masculinidad hegemónica se caracteriza por “el ejercicio del poder, la capacidad de proveer, la no dependencia y la competencia entre iguales” (p.14).

Bourdieu (2015) explica que la dominación masculina se basa en el reconocimiento universal que concede al hombre el ejercicio de poder en las diferentes estructuras sociales que son el resultado de un trabajo continuo e histórico en el que intervienen, por un lado, los hombres con armas como la violencia física y simbólica y, por otro, los aparatos ideológicos o instituciones como la iglesia, la escuela, la familia y el Estado que, por lo general, reproducen el modelo tradicional de la masculinidad, basado en construcciones sociales que parten de las diferencias anatómicas y fisiológicas entre hombres y mujeres, que a su vez justifican la división sexual del trabajo y, por ende, una diferenciación en el resto de ámbitos culturales que han obstaculizado el encuentro y el intercambio de papeles o roles de género, así como la igualdad.

Para comprender las características, normas y prácticas de la masculinidad hegemónica que continúa vigente, es preciso ubicarla dentro del escenario patriarcal, basado en un sistema

androcéntrico en el que la organización sociocultural otorga al varón el dominio en las relaciones humanas y demás esferas sociales. Siguiendo a Gutman (2020) la masculinidad hegemónica

...se trata de un modo de subjetivación que está en relación con un modo de construcción de subjetividad para el dominio y el ejercicio de poder, tanto sobre las mujeres como sobre los niños y las niñas, ancianos y ancianas, varones de menor rango (varones no hegemónicos), etc. Se considera varón hegemónico tradicional a un individuo masculino, heterosexual, cisgénero, blanco, de clase media-alta, cristiano, propietario y de países centrales, entre otras características. (p.59)

Como expresa Bonino (2002), la masculinidad hegemónica se sustenta en cuatro ideologías que plantean un modelo de hombre valorado por la cultura occidental y que garantiza el poderío y la dominación masculina:

- 1) La ideología patriarcal establece una clara diferenciación entre hombres y mujeres, diferencias que comprenden los rasgos biológicos y genitales, los usos socioculturales y la subjetividad de las personas. Así, el hombre como sujeto patriarca es el dueño y señor de los hijos e hijas, las mujeres, los bienes materiales y los recursos del medio.
- 2) La ideología del individualismo de la modernidad concibe al hombre como sujeto autónomo, líder nato y racional, acumulador de éxitos personales y materiales, que cumple con los requerimientos de ser un hombre occidentalizado, blanco y cristiano.
- 3) La ideología de la exclusión y subordinación de la otredad supone la jerarquización social y la supremacía de un grupo de hombres sobre las subjetividades que consideran inferiores y desechables, por ejemplo: mujeres, niñas y niños.

4) El heterosexismo homofóbico plantea que las prácticas heterosexuales son el ideal a seguir por los hombres, quedando la orientación homosexual u otras sin cabida en la masculinidad hegemónica o tradicional.

El caso es que socialmente se ha creado un modelo de sujeto masculino con una serie de derechos y privilegios legitimados en el imaginario social, que no necesariamente pueden ser adoptados por los hombres, dado que la educación, la socialización y el contexto son heterogéneos y cambiantes, sumado a que la adquisición y la práctica de la masculinidad tradicional implica, según Kauffman (1997), “suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión experimentados como inconsistentes con el poder masculino” (p.70).

La masculinidad como constructo histórico y cultural se caracteriza por el dinamismo y la pluralidad de significados y prácticas, por lo tanto, es equívoco establecer que determinado grupo de hombres representa la esencia o el ideal masculino. Las ideas de lo que le corresponde ser y hacer a un hombre han permeado el desarrollo identitario de los varones, de ahí que Guasch (2003) considere la masculinidad como un proceso duradero que incide a lo largo de la historia del individuo y le permite ubicarse en el mundo y la sociedad.

Heilman et al. (2017) han conceptualizado una serie de mandatos y exigencias que se supone que caracterizan a “un hombre de verdad” que, a fin de cuentas, constituyen presiones sociales y etiquetas que le “permiten” a los hombres ajustarse a lo que los autores denominan “la caja de la masculinidad”, o sea, las expectativas que sostienen la masculinidad tradicional. A continuación, se presentan los siete pilares que conforman la caja de la masculinidad:

1) Autosuficiencia: se refiere a la capacidad para resolver tareas o problemas sin la colaboración de otras personas, es decir, un hombre que se basta a sí mismo.

- 2) Ser fuerte: mandato que supone la fuerza física y la dureza emocional en los varones.
- 3) Atractivo físico: exigencia que demanda en los hombres una determinada apariencia física, atractivo y cuidado personal estándar, dicho de otra manera, verse bien y lucir para otras personas.
- 4) Roles masculinos rígidos: obedecen a la división sexual del trabajo, los roles, las tareas y los comportamientos esperados según el sexo biológico.
- 5) Heterosexualidad y homofobia: la orientación sexual de un hombre debe ser la heterosexual, nunca la homosexual u otra que ponga en entredicho la hombría.
- 6) Hipersexualidad: esta presión social demanda de los hombres el deseo inacabable por las relaciones sexuales coitales y el cúmulo de “conquistas sexuales”.
- 7) Agresión y control: implica el uso de la violencia y el ejercicio del poder en todas las relaciones humanas.

En otro orden de ideas, los estudios de género han demostrado la existencia de múltiples masculinidades, las cuales evidencian el debilitamiento del modelo de la masculinidad hegemónica o tradicional, así como el reconocimiento de formas alternativas de ser hombre, aunque esto no quiere decir que la violencia y el poder de los varones sobre las mujeres y otros hombres haya acabado. Connell (2003), Carabí y Armengol (2015) han tipificado las masculinidades en subgrupos con el propósito de mostrar las diferentes posibilidades de vivenciarlas:

- 1) Masculinidad hegemónica o tradicional: agrupa a los varones heterosexuales en el ejercicio permanente del poder frente a las mujeres y otros hombres que no reúnen características como la autoridad, el control, el éxito y la virilidad inquebrantable.

2) Masculinidad subordinada: representa a aquellos hombres con una orientación sexual no heterosexual, específicamente los homosexuales, quienes desde la óptica patriarcal no actúan acorde con su sexo biológico, sino que tratan de emular a las mujeres o comparten rasgos muy cercanos a la feminidad. Plantean desligar y deconstruir del modelo de masculinidad hegemónica para vivenciar la propia subjetividad masculina.

3) Masculinidad cómplice: caracteriza a los hombres que ejercen la masculinidad fuera del patrón hegemónico pues, pese a carecer del dominio absoluto en las relaciones familiares y sociales y del control institucional, obtienen las ventajas y los privilegios del patriarcado; por ejemplo, la subordinación general de las mujeres y el reconocimiento social.

4) Masculinidad marginada: constituida por los hombres de los grupos étnicos considerados como los “otros”, entre ellos: los afrodescendientes, los indígenas y demás etnias.

5) Masculinidad alternativa: grupo de hombres que disienten y cuestionan los mandatos de la masculinidad hegemónica. Estos varones se caracterizan por no ser sexistas, homófobos, xenófobos ni clasistas; son masculinidades deconstruidas, transformadoras y progresistas, comprometidas con la igualdad de género, la justicia social y con responsabilidad ética y/o política (Gallego, 2015; Flood, 2015).

Las masculinidades alternativas, apartadas de las tradicionales, han facilitado nuevas formas de interacción, donde la virilidad y el ejercicio del poder dejan de ser el motivo central de la vida individual y social; sin embargo, esto no significa que los hombres renuncien por completo a todos los deberes de la masculinidad tradicional, pues son exigencias vinculantes.

Pese a las tipificaciones teóricas en torno a las masculinidades, no todos los hombres se pueden contemplar dentro de ellas o pertenecer exclusivamente a una, en vista de que las masculinidades son realidades gestadas en diferentes contextos, épocas, sociedades y, sobre todo, subjetividades. De modo que, un individuo podría representar una masculinidad subordinada y al mismo tiempo una alternativa y marginada, lo cual prueba que la vivencia de las masculinidades no sigue un parámetro establecido o uniforme.

Además, existen masculinidades que por las diferentes modalidades en la construcción del género y sus particularidades, no se ajustan a los planteamientos teóricos señalados, sino que están en resistencia en contextos de opresión, violencia y deslegitimación, por ejemplo: personas habitantes de calle, en condición de pobreza y analfabetismo, de orientación sexual diversa, migrantes, sobrevivientes de guerra y desplazamiento forzado, que viven con enfermedad o discapacidad, adultos mayores, niños, entre otros.

2.2.4. Memoria histórica

En el contexto latinoamericano, a raíz de los procesos políticos e histórico-sociales, el concepto de memoria se ha distanciado de lo personal y ha pasado a tener una dimensión colectiva, integrada por fragmentos de narrativas entrelazadas por sectores populares oprimidos. Por esta razón, se le ha denominado memoria histórica o colectiva, al entrelazar el saber no hegemónico y las experiencias plurales subjetivas. Además, la recuperación de la memoria se convierte en una de las principales tareas del pensamiento latinoamericano que considera la imposición de narrativas de los grupos dominantes una fuente de legitimación de las desigualdades existentes. De acuerdo con Barrero (2010) es una necesidad vital recuperar lo negado y olvidado, así como reparar el daño y el dolor humano, debido a que la memoria

...permite ubicar con claridad la forma como se han desarrollado los hechos que han marcado nuestro presente. Su carácter develador aporta los conocimientos necesarios para comprender la forma como llegamos a ser lo que somos. Y este elemento es fundamental para poder proyectarse como posibilidad transformadora. (p.74)

Aunado a lo anterior, Betancourt (2006), en el marco de lo que implica recuperar la memoria negada, destaca el recurso oral como un mecanismo transmisor de la historia en grupos que, dadas sus realidades, lo poseen como única fuente para reconstruir su pasado. Esto lo hace, al observar que tradicionalmente la historia ha dado mayor peso a las fuentes escritas —que controlan mayoritariamente las élites—, negando la potencialidad que las fuentes orales encierran. Para la autora, es claro que lo oral constituye un valioso recurso para la investigación, capaz de facilitar la recuperación de saberes y experiencias que posibilitan el estudio de aspectos de la vida social, económica, política y cultural.

Encima, Betancourt (2006) identifica la memoria histórica como aquella que se organiza en las líneas del tiempo con el objetivo de reconstruir y ofrecer sentido a las vivencias memorables de personas y colectividades. Esta perspectiva temporal de la memoria histórica responde a particulares métodos de organizar secuencias narrativas de acuerdo con los marcos sociales, políticos y contextuales en que son generadas.

González et al. (2016) definen, a partir de los aportes teóricos de diversos autores, al menos cinco dimensiones que componen la memoria histórica: los eventos memorables, la temporalidad de la memoria, los objetos de la memoria, las voces de la memoria y los espacios de la memoria. Con respecto a la primera, corresponde a todos aquellos eventos significativos en la vida de personas y grupos, que dejan huellas perdurables y se encuentran libres a diversas interpretaciones de acuerdo con su contexto y relaciones existentes (Sánchez, 2006). Por su

parte, la temporalidad de la memoria es la forma en la que personas y grupos organizan el mundo social frente a los continuos sucesos, son construcciones socioculturales que se accionan por medio de evocaciones y asociaciones significativas (Gell, 1996; Ricoeur, 2004).

Por otro lado, los objetos de la memoria son aposentos de vivencias —que adquieren significados según el contexto de vida— en proceso de constante interpretación, que conforman la construcción cultural de individuos y comunidades, que poseen la cualidad de almacenar la memoria de espacios, tiempos e identidades (Marín, 2010). La dimensión de los espacios de la memoria se refiere a las localizaciones sociales de la experiencia, integran la realidad material y se encuentran cargadas de sentido, cuyo origen es producido socialmente y legitimado por medio de las relaciones económicas, políticas y culturales (Montoya, 2009).

De igual forma, las voces de la memoria son la pluralidad de versiones sobre las experiencias vividas, que son reconstruidas por grupos y personas en contextos sociales particulares, y que se encuentran en disputa dadas las diferentes trayectorias e intereses de los individuos (Jelin, 2002; Pinilla, 2011). En esa línea, Calveiro (2014) menciona que el conocimiento de la memoria da lugar precisamente al reconocimiento de la pluralidad de voces acalladas de los grupos subordinados, para hacerlas audibles dentro del entramado social donde tradicionalmente no han tenido la suficiente escucha.

En sintonía con Riaño (2013), se puede entender la memoria histórica como un campo en disputa del cual emergen, retan o transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales, también puede ser comprendida como una esfera donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales. Entonces, la memoria histórica consiste en un proceso que busca impedir el olvido y la normalización de situaciones del pasado que perpetúan la desigualdad, la vejación y la violencia, por ello tiene como fin la resignificación en el presente y

dar voz a quienes se les ha negado, para que se interpreten a la luz de un proceso de transformación capaz de reconocer sus capacidades individuales y colectivas para vivenciar una realidad compatible con sus saberes, y justa con su dignidad humana.

2.3 Objeto de estudio

En las metodologías participativas, y especialmente en la Investigación Acción Participativa (IAP), el objeto de estudio no se puede entender como una construcción ajena al mismo sujeto de investigación, puesto que existe una relación dialéctica en la que objeto y sujeto forman un todo complementario. Esto sucede porque los métodos se apoyan en criterios distintos al antagonismo que dispuso la ciencia tradicional (Kuhn, 2004, como se citó en Parra, 2016). Desde la metodología de la IAP se concibe a los sujetos participantes como investigadores activos, copartícipes en la generación de conocimiento, con la posibilidad de resignificar y transformar sus condiciones de vida.

Dicho lo anterior, se puede señalar que el presente trabajo de investigación pone su mirada en los procesos psicosociales de construcción de las masculinidades y la recuperación de estos de manera crítica, a través de la memoria histórica en personas con experiencia de vida en las calles. Partiendo de esto, la recuperación de la memoria se concibe como una forma de comprender el presente sobre la base de la evocación de un pasado común, personal y grupal mediante el recuerdo y la palabra.

Por su parte, la masculinidad como un proceso de configuración de las subjetividades, inicia con la socialización temprana y el cumplimiento de encargos sociales establecidos culturalmente para los hombres. No obstante, el aprendizaje y la sensibilización de algunos varones han dado origen a masculinidades alternativas o igualitarias que no necesariamente

siguen la línea de la masculinidad hegemónica o tradicional, pues adquieren diferentes significados en el entramado social, es decir, en el desarrollo de las experiencias humanas, según el contexto o espacio. Los significados que los hombres dan a sus experiencias o trayectorias de vida se componen de los sentidos subjetivos, de componentes simbólicos, lingüísticos y afectivos que elaboran de manera individual y por la influencia de la cultura, siempre dentro de un contexto singular como en el caso de los participantes del estudio quienes en algún momento sobrevivieron en las calles.

CAPÍTULO III MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo de investigación

Esta investigación es de tipo analítico con un enfoque cualitativo, en tanto estudio fenomenológico de la vida social. De acuerdo con Echeverría (2005), en este enfoque se considera la perspectiva y la trama o tejido de significados de los sujetos, desde una aproximación inductiva en la que la persona investigadora se convierte en parte del proceso, otorgando flexibilidad y apertura a los contenidos que van emergiendo. En relación con esto, Bogdan y Taylor (2000) señalan que el enfoque cualitativo se dirige a la búsqueda y la comprensión de las palabras y las conductas de las personas en su contexto pasado y situación presente, por lo que los datos recolectados son descriptivos, esto significa que obedecen a la realidad de los individuos en sus escenarios de acción y, precisamente, es lo que le brinda riqueza y profundidad al estudio.

En palabras de Hernández et al. (2014) la investigación cualitativa “proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. Asimismo, aporta un punto de vista 'fresco, natural y holístico' de los fenómenos así como flexibilidad” (p. 16). Entonces, en la investigación cualitativa se busca conocer el significado inmerso en el discurso y las acciones humanas, por ello el tratamiento de la información debe generar síntesis e interpretación, los datos deben pasar por una etapa de análisis que implica una deconstrucción del sentido, para poner en manifiesto contenidos latentes y ser interpretados a la luz del proceso vivencial de investigación, para reconstruir los sentidos expuestos (Echeverría, 2005; Barrantes, 2016).

3.2. Alcance de la investigación

La presente investigación se desarrolla con el método de la Investigación Acción Participativa (IAP). Respecto al alcance del estudio, dada su naturaleza constructiva y popular, resulta inexacto precisarlo, pues corresponde más a una serie de etapas dentro de un proceso que culmina en el replanteamiento y el abordaje de las realidades físicas, históricas o simbólicas de quienes participan. Por consiguiente, el alcance está encaminado hacia la transformación y la concienciación, al buscar resignificar aquellas situaciones que las personas consideran injustas y opresoras, en conjunto con la base social que la sustenta, es decir, los actores de la investigación. La meta última de la IAP es producir cambios beneficiosos en las personas afectadas y, además

...hace hincapié en una rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia, una progresiva evolución hacia la transformación total y estructural de la sociedad y de la cultura con objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes. Es un proceso que requiere compromiso, una postura ética y persistente en todos los niveles. (Rahman y Fals Borda, 2006, p. 183)

Montero (2006) reconoce en la IAP “un método ética y socialmente comprometido que busca no solo un saber sino transformar una situación” (p.156). De igual manera, Moreno y Lozano (2014) destacan como uno de los principios de la IAP trascender las descripciones y explicaciones de las dificultades, para poner en práctica formas de resolución y transformación.

3.3. Metodología

La investigación considera algunas propuestas metodológicas de la Investigación Acción Participativa, cuyo objeto es la participación de los sectores populares en el proceso de conocimiento, incorporando sus vivencias y percepción del mundo tanto para el trabajo

investigativo como para la construcción de una sociedad justa, democrática y solidaria. De este modo, la IAP parte de la concepción de los sujetos participantes como actores de su propia realidad, como un método que estimula la concienciación y el potencial crítico y creador de las personas (Park, 2006).

Acerca del contexto y origen de la Investigación Acción Participativa, López (1998) y Montañés (2009) sugieren que se desarrolla en diferentes latitudes y bajo tres vertientes:

- 1) La corriente norteamericana que corresponde a la acción investigación de la psicología anglosajona, representada por Alinsky, Rogers y Kurt Lewin, este último considerado el fundador del método al acuñar en 1946 el término *action research*. Dicha perspectiva se caracterizó por su esencia técnico-científica, sumado a la participación de las personas o colectivos en el diagnóstico y el reconocimiento de determinada problemática, la implementación de un plan de acción para el cambio y la evaluación de resultados.
- 2) La vertiente francófona, conocida como *recherche-action*, que enfatiza en la deliberación e interacción humana para la creación de acciones conjuntas que permitieran su aplicación en determinada problemática. La representan Charles Delorme y Henri Desroche.
- 3) La corriente surgida en América Latina incorpora el término participativa a la tradición establecida por las otras propuestas o vertientes. Se denomina Investigación Acción Participativa (IAP) y se desarrolla desde la década de los sesenta con los trabajos de Fals Borda, Freire, Vio Grossi, Rojas, Schuster, Montero, Brito, Núñez, entre otros. Es en el Simposio Mundial de Cartagena de 1977 que se le da a conocer como la metodología de la Investigación Acción Participativa.

Según Montero (2006), la Investigación Acción Participativa tiene una particular fundamentación ontológica, epistemológica, ética y política. La ontológica concibe al individuo como sujeto cognoscente y constructor de su realidad, siendo construido por ella, así produce conocimiento a partir de las relaciones e interacción con otras. La epistemológica apunta al diálogo horizontal entre agentes externos e internos que propicia una doble producción de saber que conjuga los conocimientos y técnicas de la ciencia con las experiencias, saberes y hechos populares. Los aspectos éticos y políticos engloban el respeto por la diversidad, es decir, aceptar, validar y fortalecer las capacidades y debilidades tanto de agentes externos como internos. La dimensión política se observa al incorporar distintas voces populares para desarrollar una conciencia crítica en un proceso dialógico entre las dos partes investigadoras (Montero, 2006).

La Investigación Acción Participativa (IAP) como método de investigación surge en respuesta a los métodos desligados de la realidad y del accionar social, pues promueve la participación y el protagonismo de los individuos en su entorno natural, siendo este uno de sus pilares epistemológicos (Murcia, 2001). Coincide Park (2006) al indicar que la IAP nace “para que la gente recupere su capacidad de pensar por sí misma y de innovar, así como también para recordar su historia y revivir su cultura para la recreación de una vida auténtica” (p. 145). Interesa que las personas reflexionen acerca de sus realidades y busquen alternativas que les permitan actuar en beneficio personal y colectivo. Park (2006) y Arango (2008), establecen como principales objetivos de la Investigación Acción Participativa:

- Lograr una sociedad justa en la que las personas puedan satisfacer sus necesidades básicas, a saber: alimentación, salud, vestido y vivienda, sin sufrir carencias y disfrutando de calidad de vida.

- Apoyar al individuo y a las clases populares oprimidas para desarrollar su autonomía, potencial, confianza y autodeterminación.
- Construir espacios para las personas que sufren opresión, a fin de que puedan utilizar su capacidad intelectual de ser críticas e innovadoras para construir un mundo carente de dominación y explotación.
- Propiciar y legitimar el saber popular frente al saber dominante, esto es, producir conocimientos con utilidad social para el manejo y la solución de problemáticas.

Por lo expuesto, es posible afirmar que la Investigación Acción Participativa (IAP) fomenta el desarrollo de la conciencia individual y colectiva y, además, parte de la realidad cotidiana de las personas y los grupos, de aquellas situaciones que desean transformar mediante la práctica, dicho de otro modo, de la acción-reflexión-acción. Rojas (2013), Sirvent y Rigal (2012), Montero (2006), Park (2006), Ander-Egg (2003), Fals Borda (1999) y López (1998) reconocen como características de la IAP:

- Es problematizadora al buscar la reflexión y la crítica de aquellos sistemas que perjudican y menoscaban las condiciones de vida de ciertas poblaciones vulnerables como las clases populares u otras.
- El objeto de estudio corresponde a los problemas de la vida real de las personas, grupo o colectivo con miras a su modificación o transformación.
- Es indispensable la participación de los grupos o las clases populares para planificar, desarrollar y ejecutar las transformaciones colectivas.
- La persona que investiga asume un rol de guía, facilitadora del proceso o catalizadora de problemas.

- Busca recuperar la memoria colectiva y la concienciación para la defensa de los intereses de las clases sociales explotadas, oprimidas y vejadas por las élites dominantes.
- Es un proceso contextual que incluye la dimensión histórica, social, política y económica, por lo que también es un proceso crítico y sistemático.
- Genera una relación dialógica y horizontal entre agentes externos e internos para crear un proceso de investigación, educación y acción compartida, es decir, fomenta la participación y el intercambio entre las partes involucradas.
- Supera las relaciones jerárquicas, puesto que la persona investigadora se involucra gradualmente como sujeto cognoscente para cambiar una situación, de modo que se convierta en militante. Además, se encuentra al servicio del colectivo que al mismo tiempo proporciona experiencias y conocimientos de su realidad.
- Es una metodología aplicable en la escala microsocial, pues requiere de la acción conjunta y la toma de decisiones en un grupo o colectivo que guarda cercanía vital.
- Confiere espacios de esparcimiento para que las personas narren sus historias, intercambien ideas, sentimientos y afirmen su identidad colectiva.

En síntesis, la Investigación Acción Participativa (IAP) tiene como finalidad la transformación de la realidad de las personas afectadas, quienes plantean posibilidades y alternativas para mejorar sus condiciones de vida, de forma que generen un cambio social que les permita calidad de vida y pensarse como sujetos de derecho. Al respecto, Rocha (2016) manifiesta que la intención de un estudio donde se emplea el método de la IAP “es la transformación de las condiciones existentes, teniendo como eje la problemática o la demanda social”. (p.99)

Colmenares (2012) propone cuatro etapas de la Investigación Acción Participativa que, debido a los rasgos de esta propuesta, le aportan flexibilidad a su desarrollo técnico:

- Fase I, descubrir la temática: consiste en definir la preocupación temática de quienes participan, según los testimonios obtenidos, así como la elaboración de un diagnóstico planificado y sistemático. En el estudio se adapta esta fase de exploración o acercamiento para sensibilizar a los participantes acerca del tema de las masculinidades, también se problematiza con técnicas grupales para validar la propuesta, pues el objeto de estudio y el problema a investigar debe nacer del interés de la población. Además, dicha fase permite plantear modificaciones o incorporaciones necesarias para la propuesta.
- Fase II, coconstrucción del plan de acción: mediante la participación de los actores (investigadores y coinvestigadores) se delinear las acciones pactadas por consenso, escogiendo las temáticas apropiadas para el abordaje previo. Se pueden implementar discusiones focalizadas, observaciones participantes, foros, mesas de discusión, entre otras.
- Fase III, ejecución del plan de acción: se despliegan las acciones de la fase II destinadas a alcanzar las mejoras, las transformaciones o los cambios que los actores participantes suponen necesarios.
- Fase IV, cierre de la investigación: comprende el proceso de reflexión permanente. Se sistematizan, codifican, categorizan y generan aproximaciones teóricas que pueden orientar nuevos ciclos del estudio, además de consolidar el informe de investigación con las reflexiones, acciones y transformaciones ocurridas.

La participación de las personas o sujetos de estudio (coinvestigadores) en el desarrollo de la investigación puede adoptar dos formas básicas: durante todo el proceso, o bien de una forma parcial, variando según cada situación concreta. La IAP es un método flexible que se aleja

de los planteamientos de la investigación convencional al producir conocimientos y saberes de manera horizontal con el propósito de dar respuesta a las problemáticas o necesidades a través de acciones concretas que beneficien a los grupos sociales. En palabras de Alguacil et al. (2006) la Investigación Acción Participativa es

un proceso-método de investigación que intenta, por un lado, superar la cultura del «exigir» y desarrollar una cultura del «construir conjuntamente», y, por otro, romper la clásica distancia entre investigadores-investigados, de tal modo que el sujeto-objeto de estudio interviene en el diseño, en el diagnóstico, en la formulación de propuestas y en la evaluación de la investigación. Los investigadores se investigan a sí mismos en un proceso de reflexión y autoaprendizaje de técnicas y métodos «ad hoc» con el objetivo de redescubrir sus condiciones de partida y las potencialidades para superarlas. (p.335)

El uso de un método como la Investigación Acción Participativa, requiere la asunción de un compromiso político-ideológico, el cual supone orientar, ayudar, movilizar y sensibilizar en la producción de un conocimiento que sea útil para la mejora de la propia realidad, acabando con la supuesta imparcialidad y el positivismo de la ciencia.

3.4 Población participante y criterios de selección

En concordancia con la metodología del presente estudio, los investigadores se integraron al escenario en que se desenvuelve la población participante, para identificar características y entablar comunicación. La población participante de este estudio se ubicó en el Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis, en San José. Una vez realizada la etapa de llegada y acercamiento se eligió un grupo de hombres residentes del mencionado centro para

trabajar junto con ellos la investigación. Los criterios de selección de los participantes fueron los siguientes:

Criterios de inclusión:

- Hombres entre 18 y 55 años.
- En estado de sobriedad.
- Vivir al menos un mes en el Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis.
- Con disponibilidad e interés para participar en el proceso.
- Que vivieran en situación de calle o tuvieran experiencias de vida en ella.

Criterios de exclusión:

- Ausentismo o acceso inestable a los servicios del Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis.
- Estar a menos de seis meses de concluir el proceso de rehabilitación.

A continuación, se presenta un cuadro con la ficha de identificación de los participantes, en donde se encuentra información como el seudónimo, la edad, la nacionalidad, el número de hijos e hijas, el tiempo de vivir en las calles, los lugares frecuentados durante la habitabilidad en las calles y el proceso de callejización, la duración en el programa del Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis, entre otras.

Tabla 1*Ficha de identificación de los participantes del estudio*

#	Seudónimo	Edad	Nacionalidad	Provincia o residencia de origen	Número de hijos (as)	Tiempo de vivir en la calle	Lugar (es) más frecuentado (s) durante vida en calle	Permanencia en el Centro de Rehabilitación
1	Joel	32	Costarricense	Paso Ancho, San José	1	6 meses	Zona Roja	Finaliza el programa
2	Allan	25	Nicaragüense	Río Azul, San José	3	6 meses	Aguantafilo	Finaliza el programa
3	Ulises	33	Costarricense	San Rafael, Heredia	2	2 meses	Parque La Paz	Abandonó programa
4	Brandon	24	Nicaragüense	Alajuelita, San José	0	5 meses	Alajuelita (bunker, plazas)	Abandonó programa
5	Daniel	27	Costarricense	Calle Blancos, San José	0	6 meses	La Uruca	Abandonó programa
6	Sergio	33	Costarricense	La Aurora, Heredia	0	3 años	Parque Morazán, La Merced, Zona Roja, Tierra Dominicana	Finaliza el programa
7	Caleb	22	Costarricense	Sardinal de Carrillo, Guanacaste	0	4 meses	Parques y puentes	Finaliza el programa
8	Leo	37	Costarricense	San Miguel de Desamparados, San José	1	2 años	San José (lotes baldíos, puentes, bunker)	Finaliza el programa
9	Mariano	32	Costarricense.	Alajuelita, San José	1	Días o semanas	Barrio Cuba, Hatillo	Abandonó programa
10	Roy	55	Costarricense	San Sebastián, San José	2	3 días	Parque La Paz	Finaliza el programa
11	Jair	41	Costarricense	Coronado, San José	2	8 meses	Zona Roja	Finaliza el programa

Nota. Elaboración propia con base en los datos recopilados en el trabajo de campo.

3.5 Técnicas de trabajo

En este apartado se describen técnicas colectivas y personales empleadas para el abordaje de las masculinidades, la experiencia de vida en las calles, el registro y la reconstrucción de la memoria histórica. Parra (2016) agrega que el uso de este tipo de técnicas colectivas y personales facilitan procesos de identificación, apoyo mutuo y solidaridad, que permiten el fortalecimiento de vínculos afectivos, al mismo tiempo que constituyen fuentes dinámicas y medios para documentar e interrogar el pasado, así como comprender el presente y la cotidianidad de una población a la que se le han violentado sus derechos. A continuación, se presentan las técnicas utilizadas en el proceso de investigación:

- Frases incompletas
- Cartografía emocional
- Talleres
- Biografías sociales
- Foto voz
- Mapas andantes

3.5.1 Frases incompletas

Calzada (2004) afirma que esta técnica consiste en el diseño de un conjunto de troncos verbales que la persona participante debe estructurar proyectando sus creencias, anhelos, fantasías, temores, ideas y valores, por lo que se considera una técnica proyectiva verbal.

La aplicación es estandarizada, a todos los sujetos participantes se les aplica el mismo tronco verbal para ser completado. Es una técnica de aplicación grupal o individual, un

instrumento flexible que puede adaptarse a diferentes áreas de aplicación dentro de la psicología y a la investigación de diversas problemáticas.

La utilización de los troncos verbales ha de ser cuidadosa, y hace hincapié en la velocidad, por ejemplo, se solicita a la persona participante completar cada frase considerando lo que le hace sentir o pensar, pero tratando de no tomarse mucho tiempo para responder.

Para la aplicación de esta técnica se implementó un conjunto de troncos verbales de elaboración propia que permitieran distinguir las creencias e ideas relacionadas con los estereotipos y las exigencias de la masculinidad hegemónica y la vida en las calles.

3.5.2 Cartografía emocional

Esta técnica facilita el proceso de rastreo y reconocimiento de las experiencias, emociones y respuestas incorporadas en el cuerpo. También ha sido denominada mapas del cuerpo, ya que ubica al mismo como territorio simbólico del ser, en el que permanece una huella de la memoria social y de las trayectorias vividas (Riaño, 2013).

De acuerdo con Riaño (2013), la cartografía emocional cuestiona la separación entre cuerpo —como lugar de las emociones, sensaciones y memorias— (asociado tradicionalmente a las mujeres) y la mente —como ámbito racional— (tradicionalmente asociado a los hombres). Por ello constituye una herramienta para abordar el tema de las masculinidades y, además, construir un registro histórico colectivo de eventos, significados y emociones que se desprenden de la vivencia de ser hombre en situación de calle.

La aplicación consiste en la elaboración de un dibujo de la silueta corporal, para ello cada persona escoge libremente la forma de hacerlo, puede ayudar a otra a trazar, recortar, pegar y añadir elementos según formen parte de indicadores de recuerdos específicos que dejaron huella en sus vidas. Es indispensable facilitar papel, periódicos, fotografías, y otros elementos que

puedan ser aprovechados. Al finalizar los dibujos se colocan en las paredes y se trabaja el relato y la simbología para facilitar la identificación y la resignificación, a través del análisis y deconstrucción de las similitudes, los contrastes y las diferencias presentes en las historias de cada participante (Parra, 2016; Riaño, 2013).

3.5.3 Talleres

Según Candelo et al. (2003), el taller “es un espacio de construcción colectiva que combina teoría y práctica alrededor de un tema” (p.33); así, se desarrollan aprendizajes prácticos, se intercambian ideas y experiencias, se plantean soluciones y alternativas a problemas específicos. Igualmente, los talleres favorecen la participación, permiten la reflexión y la movilización de experiencias personales.

Los talleres se componen, al menos de una persona que facilita y coordina, encargada de dirigir o guiar las actividades, explicar conceptos o teorías, y participa como agente promotor y mediador entre el grupo y el tema abordado (Candelo et al., 2003).

La técnica del taller se llevó a cabo durante las primeras fases del estudio para trabajar el tema de las masculinidades, resultando una actividad introductoria o de acercamiento previa al desarrollo de las sesiones, en donde se construyó el concepto de masculinidad a partir de las vivencias de los participantes. También se utilizó en la última fase para realizar el cierre de la investigación, obtener impresiones personales y conclusiones del estudio.

3.5.4 Biografías sociales

Las biografías sociales buscan reconstruir las experiencias de vida para situarlas en varios contextos (familiar, social, político), esta técnica desarrolla un papel fundamental en todo el proceso investigativo, ya que, de acuerdo con Portelli (1991, como se citó en Riaño, 2013), el

relato de vida y la biografía social posibilitan recuperar la identidad del individuo y su legado para el futuro.

El objetivo principal de la técnica es explorar y encontrar los momentos emblemáticos o críticos de cambio que sellaron el principio y el final de etapas importantes en la vida. Se adentra en las trayectorias de vida de las personas en relación con los procesos más amplios en que se ubican dichas trayectorias, todo ello a partir del relato y la recolección de materiales y objetos que dan cuenta de las experiencias de cada uno de los actores de investigación (Riaño, 2013).

La reconstrucción de las biografías sociales puede enfocar aspectos específicos que se profundizan en detrimento de otros, sin embargo, Riaño (2013) destaca áreas como:

- 1) Datos sociodemográficos, eventos que presenciaron y que marcaron la vida, construcción del género, sexualidad, etnicidad, región, creencias religiosas, clase social y otras categorías que delimitaron iniciativas y oportunidades.
- 2) El hogar de origen (en caso de que exista), la composición del sistema familiar a lo largo de los años, los familiares y las amistades que fueron o son importantes para ellos, y aquellas personas que influenciaron o continúan influenciando sus acciones.
- 3) Los roles sociales, actividades, iniciativas y organizaciones en las que participaron o participan, éxitos y desafíos, esperanzas, deseos e ideas presentes.
- 4) El legado, la forma en que quieren ser recordados, su herencia como personas.

Esencialmente, se buscó con la técnica que los participantes, a partir de preguntas generadoras, escribieran un diario en el que se tomaran en cuenta los aspectos antes descritos, para luego compartirlo con sus compañeros del Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis. Una vez finalizada la investigación se discutieron y reflexionaron los componentes, las historias y las narrativas presentes en los diarios y el proceso en general.

3.5.5 Foto voz

La foto voz es una técnica cualitativa de la Investigación Acción Participativa en la que las personas expresan y muestran su realidad mediante el registro fotográfico para luego desarrollar narrativas e intercambios verbales, según sus apreciaciones subjetivas, por lo general se utiliza para dar protagonismo a los participantes en su propia voz. Triquell (2013) considera que la fotografía funciona como soporte de la subjetividad e identidad al incluir retratos, autorretratos o imágenes del universo significativo de las personas, de sus vínculos, intereses e identificaciones, entre otros.

Conforme a las características particulares del grupo de participantes del presente estudio, las fotografías podían ser tomadas por ellos durante las sesiones de trabajo o después en su tiempo libre en el Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis, o bien los investigadores facilitan un repertorio fotográfico con imágenes de lugares, rutas, personas y objetos comunes del casco metropolitano de San José y otros sitios del país.

Los participantes seleccionan las fotografías que más llaman su atención o resultan relevantes; posteriormente se les brinda un espacio para reflexionar el porqué de sus elecciones. Se busca generar en ellos la construcción y la discusión en torno a los significados de las fotografías (recuerdos, sentidos subjetivos, vivencias, necesidades y preocupaciones), de modo que se establezcan relaciones entre sujetos, experiencias e imágenes.

3.5.6 Mapas andantes

Riaño (2013) define a los mapas andantes como una técnica para evocar y registrar las memorias del grupo, considerando el estrecho vínculo entre personas, entorno y memoria, es decir, al elaborar los mapas andantes se explora la manera en que las memorias están ancladas en los lugares y cómo a su vez los lugares son construidos por memorias. Según la autora, recordar

lugares o espacios que permanecen cargados de sentido para el sujeto posibilita desatar procesos que dan cuenta de violencias, huellas y marcas en la identidad, además de permitir ahondar los territorios en disputa, los lugares de control y conmemoración, las rutas de sufrimiento, y los sitios de resistencia y sobrevivencia.

En esta investigación, la técnica se lleva a cabo con representaciones gráficas basadas en la realidad construida por los mismos actores sociales o participantes del estudio, quienes emprendieron una caminata imaginaria por sectores o lugares ya determinados como significativos en su biografía y se narraron de manera testimonial los eventos ocurridos. Inspirados en la propuesta de Riaño (2013) se realizaron adaptaciones dada la imposibilidad de los participantes para salir de las instalaciones del Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis.

La técnica inicia con una actividad de relajación con los participantes, en una posición corporal que resulte cómoda, con los ojos cerrados e inhalando con profundidad. Luego se realiza una ubicación espacial y estando claros de ella, se les solicita trasladarse con su imaginación a algún lugar físico (edificios, calles, parques, etc.), donde ocurriera un episodio que marcara significativamente su historia personal, y una vez ubicado el lugar deben registrar qué sucedió, quiénes estaban presentes, cuáles emociones predominaron y qué impacto tuvo ese evento en sus vidas.

Después de registrar gradualmente la información se les solicita a los participantes regresar y narrar testimonialmente aquello ocurrido y cuando todos concluyan se les plantea volver nuevamente al ensueño, imaginando un laberinto donde visualizan todas las escenas narradas, compartiendo y generando un sentimiento nuevo, libre de prejuicios y de culpa, como

aceptación de lo vivido y lo aprendido. Para finalizar, se vuelve al presente y se cierra la actividad sugiriendo un gesto de afecto según el deseo y la disponibilidad personal.

3.6 Estrategia para el análisis e interpretación de los datos

Se utilizaron varios procedimientos para trabajar la información obtenida tanto como resultado de la aplicación de las técnicas, como de las reflexiones en todo el proceso.

Ellsberg y Heise (2005) plantean los siguientes procedimientos que orientaron este trabajo:

- Mantenimiento de un compromiso permanente en el campo de la investigación que implica internarse en la comunidad durante el tiempo necesario para identificar la naturaleza de la información en ese contexto.
- Transcripción esmerada de los discursos, repitiendo las lecturas de estos y de las notas de campo y de la supervisión, para identificar las categorías de análisis propuestas y las emergentes.
- Codificación de los datos, organizándolos con códigos según aparezcan en los segmentos de textos asociados con temas, categorías o contextos explicativos para su comparación.
- Triangulación, utilizando más de una fuente o instrumento para explorar la misma categoría y fortalecer su credibilidad.

3.7 Esquema del objeto de estudio

Dada la naturaleza epistemológica y el marco conceptual empleados, las divisiones efectuadas son artificiales y su utilidad es para efectos académicos. En la cotidianidad, estas divisiones constituyen una urdimbre inseparable de relaciones dialécticas. Se trabaja con un esquema de categorías y subcategorías de análisis, como se puede apreciar a continuación:

Tabla 2*Esquema del objeto de estudio*

Categoría	Código	Subcategoría	
Situación de calle	C 1	Conflicto social.	
	C 2	Exclusión y privación social: estigmatización.	
	C 3	Desarraigo: quiebre de vínculos afectivos y simbólicos (redes de apoyo).	
	C 4	Pobreza crónica, indignidad.	
Significados culturales subjetivos	y	S 5	Uso y sentido de símbolos.
		S 6	Imágenes.
		S 7	Resignificaciones.
		S 8	Emociones y afectos relacionadas con esos símbolos.
Masculinidades masculinidad hegemónica	y	M 9	Ejercicio de poder y control, agresión, jerarquización social, uso de fuerza.
		M 10	Virilidad, negación de la feminidad, roles masculinos rígidos, heterosexualidad e hipersexualidad.
		M 11	Éxito, autosuficiencia, competencia, atractivo físico.
Memoria histórica		H 12	Sabiduría popular y experiencial de los pares (emergen, se retan o transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones).
		H 13	Reconstrucción identitaria desde la opresión (no se sale siendo el mismo, ni viendo el mundo igual).
		H 14	Identificación del daño y reparación del dolor.

Nota. Elaboración propia con base en las categorías de análisis.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1 Ser hombre en situación de calle: masculinidades en resistencia

El principal objetivo de un hombre debe ser encontrar la felicidad, cuidar y mantener a su familia, tener un platito de comida para sus hijos, no pegarle a la mujer.

—Eduardo, hombre con experiencia de vida en la calle.

Los hombres con trayectoria de vida en las calles organizan su existencia a partir de los escasos recursos que esta les ofrece para subsistir, aunque sea solo un eufemismo, pues el binomio miseria y peligro refleja las condiciones infrahumanas de las personas que han sobrevivido en los suburbios y los centros urbanos. Es bajo esta dinámica que los hombres con experiencia de vida en las calles realizan ciertas actividades y adoptan comportamientos particulares que obedecen a los mandatos interiorizados sobre cómo debe ser un hombre, es decir, la masculinidad aprendida a diferentes niveles (Rivera, 2018).

Según Heilman et al. (2018) las normativas o pilares sobre los que descansa la masculinidad tradicional son: la autosuficiencia, la fuerza física y emocional, el atractivo físico, los roles masculinos rígidos, la heterosexualidad y la homofobia, la hipersexualidad, la agresión y el control. Estos mandatos conforman lo que los autores conocen como la caja de la masculinidad, que se refiere al “conjunto de creencias transmitidas por los padres, las familias, los medios de comunicación, los pares, las mujeres y otros miembros de la sociedad que presionan a los varones para que se comporten de cierta manera” (Heilman et al., 2018, p.8).

Entonces, el proceso socializador, las presiones y los mensajes que reciben los hombres y, por ende, la adopción e interiorización de estos permite que los varones encajen en el modelo de la masculinidad tradicional. En palabras de Heilman et al. (2018), los hombres que están dentro de la caja de la masculinidad son todos aquellos que “interiorizan y coinciden en mayor grado con los mensajes rígidos de la sociedad sobre cómo debería actuar un hombre. En este sentido, estar “dentro de la caja” significa alinearse a las expectativas normativas de la masculinidad, es decir, “encajar”” (p.20). El testimonio de uno de los participantes revela esta realidad:

Mariano: He demostrado mi hombría de la peor manera, en gran parte ha sido para quedar bien con otras personas, me gustaba pelear, frecuentar trabajadoras del sexo, tomar y consumir hasta no poder más.

La mayoría de los preceptos de la masculinidad mencionados se reproducen y acentúan en contextos de violencia sistemática como la vida en el universo de las calles, caracterizada por la vejación, las carencias y la violación de los derechos humanos. Los participantes del estudio y sus experiencias de vida en las calles y fuera de ellas dan cuenta de la reproducción de los marcadores de la virilidad que robustecen la caja de la masculinidad. A continuación, se presentan los principales fundamentos y atributos de las masculinidades encontrados en los significados, las creencias y los comportamientos de los participantes de la investigación, cuyo escenario de vida cotidiana fue la calle y las implicaciones psicosociales que ello representa.

Así pues, el mandato común denominador de los participantes corresponde al marcador de virilidad relacionado con la fuerza, tanto física como emocional, o sea, la capacidad física para defenderse o ejecutar determinadas labores y la invulnerabilidad, restricción o contención emocional. De acuerdo con los participantes, la vida en las calles no es apta para los seres

humanos porque requiere sortear múltiples peligros y dificultades como la pobreza extrema, el crimen organizado, el hambre, el frío, la corrupción, la estigmatización social y la enfermedad; además de variables psicológicas como la ansiedad, el miedo, la tristeza y la soledad. Ante esta panorámica, echar mano de la fuerza es la opción más viable para adaptarse a un medio hostil, en los siguientes fragmentos Brandon, Sergio, Allan y Roy lo explican:

Brandon: Para sobrevivir en las calles los hombres deben robar, tener que sacar la cara, incluso llegar hasta el punto de matar para encajar.

Brandon: Demuestro mi hombría cuando dejo de ser una persona sensible. Expresar sentimientos me hace débil.

Sergio: La manera de expresar sentimientos es por medio de la agresividad o nos ahogamos en el alcohol.

Allan: Demostraba mi hombría siendo el más fuerte en todo, no dejarme de nadie, me agarraba a golpes con una persona y hasta no ver sangre no paraba.

Roy: El hombre debe ser el que tome las riendas, no ser débil en ningún aspecto, fuerte, echar para adelante.

De esta manera, la fuerza, el vigor y la inhibición emocional marcan la pauta del hombre en situación de calle, ya que se convierte en una exigencia para adaptarse al contexto. Ser fuerte e inquebrantable posee una estrecha correspondencia con la agresión, que es uno de los pilares de la caja de la masculinidad y que, igualmente, supone el rechazo categórico de cualquier manifestación de fragilidad o comportamiento asociado a la feminidad. También, el uso de la

violencia y el ejercicio del poder sobre otras personas caracterizan el mandato de la agresión y el control, así lo narran Joel, Brandon, Roy y Caleb:

Joel: En las calles aprendí a robar y a agredir a las personas.

Brandon: Para sobrevivir en las calles yo robé, maté, me drogué, fui cómplice de muchas injusticias.

Roy: Demuestro mi hombría cuando soy machista, imponente y prepotente, no me dejo de los demás.

Caleb: La principal actividad que realiza un hombre habitante de calle es robar, pelear por la dosis, es la supervivencia del más fuerte.

Resulta evidente que las masculinidades de los ejemplos proporcionados están ceñidas en el uso de la fuerza, la violencia y el ejercicio del poder, es decir, en la imposición de un sujeto sobre otro, que dentro del contexto de calle constituyen estrategias de supervivencia y resistencia. Aunque, el uso de la violencia y la agresión van más allá de la autodefensa, puesto que representan un arma para infringir dolor, probar la virilidad y “ganar” el reconocimiento de los otros, así lo expresan Jair, Ulises, Brandon y Joel:

Jair: Ser hombre es importante porque me respetan.

Ulises: Para sobrevivir en las calles los hombres deben ganarse el respeto de los otros.

Brandon: El principal objetivo o propósito de un hombre debe ser tener el poder. El poder es importante en la calle, aunque muchos fallan en el proceso.

Joel: Cuando estábamos en las calles pensábamos en cómo abusar de una adicta.

Otro comportamiento prototípico de la masculinidad hegemónica se relaciona con la hipersexualidad, que se refiere al hecho de tener varias parejas y siempre mostrar deseo sexual e iniciativa en cualquier circunstancia, lo cual es visto como sinónimo de virilidad, una parte intrínseca de la sexualidad masculina que reafirma o revalida la hombría en las culturas patriarcales. Los discursos de Joel y Allan ejemplifican el mandato de la hipersexualidad:

Joel: Yo soy lujurioso para el sexo, me gusta rebasar límites en el sexo. Yo en San José pagaba prostitutas, soy muy lujurioso, no puedo ni ver una escoba con enaguas. En las orgías consumía coca...

Allan: Vendía droga por la ambición al dinero y poder, para tener la droga y las mujeres que quisiera.

Los testimonios anteriores prueban el valor que los hombres conceden al acercamiento coital y no afectivo que privilegia y naturaliza la sexualidad desenfrenada y las conquistas amorosas sin responsabilidad emocional, comportamiento necesario para que los varones “demuestren” su hombría ante la sociedad. En otros discursos fue posible identificar un caso de abuso sexual previo a la salida a las calles, encuentros sexuales en burdeles y clubes nocturnos, y relaciones sexuales entre hombres a cambio de dinero. Los testimonios de Joel, Ulises y Roy aluden a esta última vivencia:

Joel: Para sobrevivir en las calles yo robé, pedí, me humillé... yo sé lo que es estar con prostitutas y homosexuales haciendo cosas que usted no quiere.

Ulises: Las personas que me veían en la calle me hacían cosas humillantes, me llegué a prostituir.

Roy: *Para sobrevivir en las calles los hombres deben aprovecharse de los chamacos hasta tener sexo con hombres.*

Si bien es cierto, los ejemplos de los testimonios anteriores rompen con el mandato de la heterosexualidad obligatoria, los participantes indicaron que cuando tuvieron sexo con hombres siempre desempeñaron un rol activo (participante del acto sexual anal que penetra al otro), lo que muestra la visión falocéntrica del discurso patriarcal y la homofobia internalizada que equipara el rol pasivo en el coito con la feminidad sancionada en los varones por la masculinidad hegemónica. Desde otra mirada, el cuerpo del hombre en situación de calle aparte de ser un medio para provocar daño y sufrimiento a otras personas mediante la violencia, se utiliza como objeto para proporcionar placer a otros, obtener recursos económicos y adquirir estupefacientes, el cuerpo se convierte entonces en un bien canjeable.

Por otra parte, también se lograron identificar discursos relacionados con la división sexual del trabajo, los encargos y las expectativas sociales que la cultura enseña tanto a los hombres como a las mujeres a través de la socialización. Los relatos de Sergio, Caleb y Brandon ejemplifican los roles masculinos rígidos:

Sergio: *Ser hombre es importante porque de mí depende una familia que espera lo mejor.*

Caleb: *Los hombres deben ser trabajadores y responsables porque tienen que mantener a su familia. Las mujeres deben ser fieles, buenas madres, para tener un buen hogar.*

Brandon: *El hombre debe ser un verdadero líder en el hogar.*

Desde la posición de los participantes, los hombres deben cumplir con dos imperativos fundamentales: ser el proveedor y el protector de una familia, o sea, cubrir las necesidades básicas del núcleo familiar, a partir de los ingresos económicos que genere, la solvencia

económica será clave para tener el éxito demandado. De tal manera que, el hombre en su papel de proveedor y jefe de familia establece relaciones de dependencia y control sobre las personas que viven de sus aportes monetarios, que desde la lógica del patriarcado y la masculinidad hegemónica se traducen en protección y cuidado como si se tratase de una propiedad o pertenencia.

En cuanto al mandato social de la autosuficiencia masculina, fue posible encontrar en las palabras de los participantes ideas de presunción, independencia e individualismo que ponen de manifiesto la idea de que “los hombres de verdad” deben ser autónomos y ser su propio sustento. La autosuficiencia se refiere a la capacidad para resolver tareas, trabajos o problemas sin ayuda de terceros y se relaciona con la autonomía, el éxito, el reconocimiento y el encargo de sustentar y proteger a la familia. El mandato de la autosuficiencia se ejemplifica en los relatos de Joel y Ulises:

Joel: Las principales virtudes o cualidades de los hombres son la competencia, el profesionalismo, el trabajo.

Ulises: Antes de vivir en las calles yo era el licenciado Ulises, trabajador del MOPT, padre y esposo.

Cabe señalar que el mandato de varón autosuficiente, sustentador y protector en el contexto de calle resulta fallido producto de la exclusión y la pobreza extrema, a causa de que tales pretensiones sobrepasan las posibilidades de los hombres que ahí sobreviven, pues no poseen los recursos para tener una vida digna ni mucho menos para cumplir exigencias sociales. La mayoría de los encargos o las tareas que demanda la masculinidad tradicional en el contexto de calle y fuera de ella pueden resultar inalcanzables para los hombres, en consecuencia, se presenta una renuncia a dichos deberes. Así lo explica uno de los participantes:

Daniel: *He aprendido que los hombres tenemos tantos derechos como deberes, que no cumplamos con los deberes de la masculinidad no quiere decir que seamos malos, son tareas difíciles mucho más si uno es adicto y vive en la calle.*

La situación de calle y la adicción son dos factores que impidieron a los participantes cumplir con los preceptos de la masculinidad tradicional o hegemónica señalados. Empero, otro deber irrealizable para los hombres que viven en las calles es el del atractivo físico, debido a que al no contar con un domicilio fijo en el que puedan asear su cuerpo y vestimenta el mandato se vuelve imposible y prácticamente los hombres renuncian de inmediato a la exigencia patriarcal mencionada. Esto representa una pérdida del autoconcepto por parte de los hombres con experiencia de vida en las calles, quienes además deben lidiar con la estigmatización, el asedio y el desprecio de otras personas por mostrar una apariencia sucia y desaliñada, que se aleja de los estándares de belleza. Los testimonios de Sergio, Allan y Daniel muestran esta realidad:

Sergio: *Las personas que me veían en la calle me decían: “no vale nada, que asco”, otros se llenaban de misericordia.*

Allan: *En la calle la gente lo ve a uno con miedo y asco... Llegué a ser una basura.*

Daniel: *Las personas que me veían en la calle me veían mal, me insultaban, me rechazaban.*

Pese a las dificultades que representan las exigencias del modelo de masculinidad tradicional, muchas de estas presiones culturales permanecen en el imaginario de los participantes, producto del aprendizaje social y la interpelación constante a lo hegemónico, tal y como lo conceptualiza Rivera (2018), los aspectos aprendidos de las masculinidades por medio de la socialización que, generalmente, se interiorizan a edades tempranas. Los discursos de Roy

y Joel ejemplifican cómo llegar a “ser hombre”, desde la lógica del patriarcado, es una construcción meramente cultural:

Roy: *A mí me marcó el maltrato de mi papá, me obligaba a trabajar duro en el campo. Una vez papá me dijo que, si me pegaban en la escuela, él me pegaba más duro en la casa por maricón... Papá me exigía ser el más fuerte y el mejor en la escuela.*

Joel: *Mi padrastro me decía que un hombre tenía que ser el mejor... no podía fracasar, no podía ver a nadie mejor que yo. Cuando cumplí los 13 años mi hermano me dijo que ya era hora que me hiciera hombrecito, y en una fiesta me encerró con una amiga de él para que me la cogiera.*

Teniendo en cuenta la perspectiva de los participantes, ser hombre en una sociedad cuyos mensajes y encargos buscan perpetuar el modelo de la masculinidad tradicional, resulta complejo cuando es imposible ejecutarlos, se renuncia a ellos o no se desean practicar. Los testimonios de Caleb, Mariano y Daniel expresan el sentir que implica ser un hombre y no seguir los planteamientos del modelo de la masculinidad ideal o tradicional:

Caleb: *No poder cumplir con las tareas de la masculinidad tradicional me hacía sentir fracasado e inútil.*

Mariano: *Un hombre que no puede cumplir con los deberes de la masculinidad se siente inseguro, incapaz, como una basura.*

Daniel: *Si no se cumplen los mandatos de la masculinidad nos cuestionan, critican, no servimos como hombre.*

Como se aprecia en los relatos anteriores, el incumplimiento de las tareas de la masculinidad hegemónica o tradicional socava la subjetividad y la autoestima de los hombres, en vista de que los coloca en una posición de minusvalía, por consiguiente, ellos consideran que han perdido su valor como seres humanos y su rol en la sociedad, lo cual deviene en una crisis de la identidad masculina, que de acuerdo con Blanco (2003), se caracteriza por el quiebre del ideal normativo entre el deber ser y el ser, al coexistir comportamientos alternativos en los hombres, nuevas relaciones entre los sexos (igualdad estructural entre sexos) y el cuestionamiento de los atributos masculinos dominantes que debe ostentar el hombre, entre otros.

En los discursos de los participantes ha sido posible identificar actitudes y comportamientos que la sociedad demanda de los hombres, según los preceptos de la masculinidad hegemónica. Uno de los participantes del estudio equipara los marcadores de la masculinidad tradicional con un accesorio, una apariencia o espejismo para conducirse en la sociedad y disfrutar de los privilegios que el patriarcado concede, lo cual evidencia un proceso de crítica, sensibilización y reflexión profunda:

Daniel: Nosotros manejamos la virilidad tradicional, pero es un engaño, una careta que también usa el habitante de calle.

Lo expuesto refuerza que los encargos de la masculinidad son aprendidos y reproducidos gracias a los aparatos ideológicos del Estado que realizan una función socializadora y educativa.

Siguiendo a Valcuende del Río y Blanco (2015), el modelo ideal de la masculinidad

...debe ser interiorizado a nivel individual y que debe ser preservado a nivel colectivo para impedir que los nacidos para mantener la familia, ocupar el poder político y social no se olviden que estas funciones están inscritas en sus genitales. El varón, en este

sentido, debe superar constantemente toda una serie de pruebas donde se pone de manifiesto que la masculinidad debe reafirmarse constantemente y en cualquier contexto.

(p. 6)

A pesar de todo, los pilares de la masculinidad tradicional siguen vigentes en la cultura y se perpetúan por medio de los mensajes y las exigencias establecidas para los varones, independientemente de si se encuentran o no en situación de calle. Como se aprecia en las vivencias y creencias de los participantes, es habitual encontrar hombres con trayectoria de vida en las calles que reproducen mandatos como la agresión y el control, la fuerza física y emocional, la hipersexualidad y los roles masculinos rígidos.

No obstante, en los relatos de algunos participantes fue posible escuchar voces masculinas alternativas o igualitarias que se apartan de los preceptos y estereotipos del hombre construido por la sociedad patriarcal al cuestionar los códigos y los comportamientos establecidos, de modo que nuevas formas de pensar, sentir y vivenciar las masculinidades son posibles y se encuentran en proceso de definición. Leo da cuenta de esto a través de su relato:

Leo: Voy encontrando una identidad que pensé que no existía en mí, voy encontrándome, antes no sabía que tenía ni existían emociones... ser varón es llegar y enfrentar la realidad... Demuestro mi hombría cuando tomo una buena decisión y reconozco mi necesidad de cambiar.

En las palabras del participante se observa que la negación de lo emocional ha marcado su experiencia de vida, sin embargo, ahora se permite hablar de sus emociones y es consciente de que la masculinidad aprendida lo ha privado de actuar de modo responsable y respetuoso con otras personas, al mismo tiempo que ha contribuido a coartar sus sentimientos.

Las masculinidades se aprenden, se construyen y deconstruyen, el modelo hegemónico tradicional ha ido perdiendo terreno dentro de la sociedad, pues cada vez son más los hombres que apuestan por la transformación de sus acciones, cuestionan el modelo patriarcal y expresan sus sentimientos. Esto significa que el cambio es posible y se requiere de procesos de sensibilización de género y psicoeducación que promuevan la despatriarcalización del sistema, la igualdad entre personas y la deconstrucción de prácticas y estructuras de pensamiento consideradas normales para los hombres.

4.2 Vivir en situación de calle: una vorágine de dolor y desesperanza

*Cuando vivía en las calles sentía frío,
ganas de un abrazo de mi madre.*

—Mariano, hombre con experiencia de vida en la calle.

Tal y como se evidenció en apartados anteriores, los orígenes de la situación de calle son diversos e interrelacionados, dada la suma de factores es inexacto precisar las causas directas, sin embargo, la mayoría de estudios remiten a problemáticas de adicción, conflictos familiares, precarización del empleo, escasas herramientas para el manejo de las emociones, todos elementos que finalmente conservan un importante trasfondo estructural, en donde más que dificultades personales, laborales o familiares se evidencia el mecanismo de resistencia que implica la calle ante un sistema depredador de la vida humana.

Como bien lo plantea Rojas (2006), la situación de calle encierra una manifestación de la exclusión social, que conlleva el desarrollo de prácticas de subsistencia dentro de la urbe, mediante el ejercicio de actividades ligadas con la pobreza extrema. Independientemente de las

características sociodemográficas quien habita la calle transcurre entre los desafíos de la cotidianidad por sostenerse o sobrevivir. Las condiciones extremas de vida en la calle son expresadas por Sergio, Jair y Mariano de la siguiente manera:

Sergio: Me tuve que agarrar con un perro para quitarle la comida, lo vi sacando una bolsa de basura, me acerqué, me mandó un mordisco y me peleé con él por una bolsa de huesos de As de Oros. Me comí los huesos de pollo, las lágrimas me bajaban porque recordaba mi vida con mi pareja y el trabajo que tenía.

Jair: No se lo deseo ni a mi peor enemigo, la calle me marcó, ustedes no saben lo que es dormir en la calle, acostarse con hambre y con frío.

Mariano: Uno sobrevive, pero no tiene vida.

Los testimonios anteriores son un reflejo de las condiciones paupérrimas en las que sobrevive un sector de la población costarricense que carece de medios necesarios para el sustento básico, pese a los esfuerzos de diferentes organizaciones y programas que brindan ayuda asistencial y de rehabilitación. Sin embargo, no todas las personas que habitan la calle son acogidas por instituciones y continúan al margen de la sociedad, expuestas a la violencia, la pobreza e incluso la muerte.

Los colectivos de personas que habitan las calles se convierten en parias sociales, ya que no gozan de los mismos derechos y privilegios que otros individuos, lo que Bauman (2015) denomina seres humanos residuales, que se refiere a aquellas personas que no poseen valor o utilidad en términos de producción económica o alguna función dentro de las ambiciones de la cultura de la modernidad. Un ejemplo de esto son las personas en situación de calle, excedentes

de la sociedad, seres inútiles e innecesarios desde la óptica del progreso socioeconómico, cuyo vertedero son las calles, los basureros y los suburbios de la ciudad.

Se comprende que el habitar la calle implica existir o dejar transcurrir el tiempo sin tener un horizonte claro, pues la visualización del futuro se desvanece en la media que el pasado y lo inmediato configuran la centralidad de la vida, de allí que el habitante de calle sea movido, en gran parte, por motivaciones lacónicas o concretas, ya sea la necesidad de agruparse o segregarse para solventar exigencias diarias, “escampar” problemas de la cotidianidad o trazar rutas donde adquirir algunos bienes o servicios esenciales de manera temporal. Caleb y Sergio permiten comprender la escasa organización y proyección del tiempo que caracteriza vivir en la calle:

Caleb: No tenemos rumbo fijo, andamos por cualquier lado, lo que se nos ponga lo robamos.

Sergio: Me dedicaba a ruletiar (dar vueltas por las calles) para revisar las bolsas de basura. La mente me jugaba pasadas por no tener comida en mi cuerpo.

Los hombres que habitan la calle tienden a verse a sí mismos como adversarios o enemigos, debido a que en el espacio de la calle las necesidades son crecientes y estas solo pueden ser resueltas dentro de un contexto asfixiante, limitado de recursos, siendo empujados a una lucha individual y constante. Por esta razón, la situación de calle es el escenario más dramático de la sociedad capitalista en guerra por la asignación de los recursos, donde el explotado es a la vez explotador. La ley del más fuerte se impone sobre la forma en que establecen los vínculos las personas habitantes de calle. Al respecto, Caleb, Allan, Joel y Sergio reflejan el darwinismo social característico de la calle:

Caleb: *La vida en la calle es dura porque siempre hay un régimen de la supervivencia del más fuerte.*

Allan: *La calle representa dos maneras de vivir: el más fuerte y donde el más inteligente sobrevive.*

Joel: *El mayor reto de vivir en las calles es sobrevivir con los adictos igual a mí.*

Sergio: *Para mí la calle representa donde reina la ley del más fuerte.*

Paralelamente, es posible determinar que fuera del individualismo en las calles también se desarrollan estrategias colectivas para sobrellevar situaciones de alto riesgo o peligro, logrando trascender lo personal, pues solo desde lo común se vislumbra una alternativa. A pesar de la competencia o rivalidad imperante, se entiende que el vivir en la calle implica, paulatinamente, el aprender a desarrollar alianzas, es decir, dentro de la calle se da un mínimo de contacto y negociación con otros para satisfacer juntos necesidades apremiantes. Un ejemplo de lo mencionado lo muestra Sergio del siguiente modo:

Sergio: *Por las noches es normal dormir en grupo para cuidarse entre conocidos en lo que llamamos Hotel de la Calle.*

De igual forma, el fenómeno de la situación de calle lleva impresa la estigmatización como una forma posible de vínculo entre quienes permanecen y los que no en esta circunstancia, en otras palabras, la interacción se ve pactada por un intercambio no solo material entre quién posee y quién no, sino también simbólico, en donde la relación se organiza en función del ejercicio del poder —fundamentalmente económico— y la subordinación a este. Allan, Ulises y Jair ejemplifican el papel que debieron internalizar al interactuar con otras personas:

Allan: *Da lástima porque para algunas personas uno no vale nada.*

Ulises: *La vida en la calle es muy complicada para subsistir y triste por cómo te señalan y prejuician los demás, uno se siente despreciado por la gente.*

Jair: *En el día la calle es dura, es cuando todas las personas te miran con desprecio, desconfianza, lástima.*

Para Bauman (2017), dentro de la sociedad capitalista los pobres al estar imposibilitados de alcanzar los estándares sociales necesarios para cumplir con los deberes del consumo se ven expulsados del mercado. Estos consumidores imperfectos o deficientes son en sí mismos causa definitiva de degradación social, motivo suficiente para provocar su exclusión del “banquete social”. Las miradas y el desprecio son contenidas como autoafirmación de poseer “una vida normal”, o bien como la distancia que existe entre el consumidor y el que no puede hacerlo.

Este juego de roles que configura el rechazo al habitante de calle y lo que este representa dentro de la sociedad de consumo, es el punto de partida en la configuración ideológica que secuestra la dignidad de la persona en condición de calle y provoca la percepción de la pérdida total de su valía. De ahí que, uno de los elementos característicos de esta problemática se vincule con la mutilación de la dignidad, pues el habitante de calle suele percibir que no la posee o la ha perdido. Acerca de este tema Joel y Sergio manifiestan haber sentido que perdieron su valor en algún momento mientras habitaron la calle:

Joel: *Yo no valía nada.*

Sergio: *Tener sueño y no tener nada en las tripas me marcó mucho. Sentir que uno no vale nada me marcó. La desilusión de buscar en una bolsa de basura y no encontrar nada... y otra desilusión... y otra desilusión.*

La situación de calle suele ser caracterizada en términos de precariedad material, obviando lo relativo al afecto y el estado emocional. Al contemplar la dimensión subjetiva del habitante de calle es posible determinar que vivir en la calle también implica una precariedad afectiva, estar bajo una severa desnutrición emocional, es vivir sin recibir amor, existir en la soledad y nadar bajo fuertes aguas de desesperanza. Sobre esto Ulises, Daniel, Sergio y Caleb narran lo que ha sido sentir la vida en la calle, desprovista de lazos y afectos:

Ulises: Lo que más recuerdo de vivir en las calles es la falta de afecto.

Daniel: En las calles encontré soledad, depresión, humillación, desesperación y una vida miserable.

Sergio: Los hombres que viven en las calles están faltos de afecto y comprensión.

Caleb: El mayor reto de vivir en las calles es olvidar a la familia y olvidar que perdiste todo.

La vida en la calle es un duelo prolongado, se padece adentro, hay un quebranto interno por los amores perdidos y los sueños frustrados, lo no dicho se acumula y en la calle existe poco o nada para permitir su desahogo. El consumo de drogas y/o estupefacientes es la anestesia necesaria para soportar el sufrimiento, es un mecanismo para adaptarse a un sistema deshumanizado que veta la voz y se cierra a la escucha.

Citando a Lucchini (1999), el uso de drogas en las calles tiene un carácter multifuncional o plural, agrupado en dos categorías que son de tipo colectivo e individual. Las funciones de tipo colectivo son empleadas como formas de provocación, reivindicación o protesta social, diversión o carácter lúdico, función identificatoria y ritual para conseguir la admisión o integración a un grupo, y las de tipo individual son utilizadas para satisfacer necesidades fisiológicas como el

hambre y el frío, la vivencia de una gama de sensaciones, la función hedonista y la ruptura de inhibiciones. Los testimonios de Leo, Sergio, Jair y Daniel permiten comprender las funciones que cumple el consumo de drogas dentro de las calles:

Leo: La principal actividad que realiza un hombre habitante de calle es vivir para consumir, consumir para vivir.

Sergio: En las calles el cansancio me vencía, las tripas me despertaban por el ruido que hacían. Tomaba alcohol para sedar el hambre y el dolor.

Jair: La droga es el puente para no ver la verdad y anestesiar el dolor, la calle es dura y para sobrevivir hay que consumir.

Daniel: En las calles gané mañas porque me relacioné con personas de consumo.

Después de lo evidenciado hasta aquí, es posible señalar que el pasaje de estos hombres por el universo de las calles potencia la vulnerabilidad ya existente, diluyendo los mecanismos institucionales capaces de integrarlos a un proyecto de vida. Lo ideológico y el soporte que proveen algunas actividades en la calle como la venta y el uso de drogas, la mendicidad, el trabajo sexual o el robo, no pueden ser consideradas al margen de una sociedad inocua, sino de aquella en constante búsqueda de lo redituable a cualquier costo.

4.3 Las memorias de los hombres que han vivido en las calles: dignificando la vida humana

Uno aprende a ver la vida diferente, a valorar la libertad y la familia... En la calle uno se da cuenta de que con la plata no se puede comprar felicidad.

—Jair, hombre con experiencia de vida en la calle

Los hombres participantes del estudio coinciden en que la calle transforma. Más allá de la apariencia física, hay un cambio sustancial en la forma como se mira el mundo. Producto de sus experiencias, sujetas a diálogo en el marco de la investigación, se muestra un interés particular por temas como la felicidad, el amor, la familia, el dinero, el trabajo, los derechos, las obligaciones, el consumo, su pasado, su presente y sus anhelos, que inciden en la organización en cuanto a la prioridad que estos tienen para sí.

El éxito y el fracaso, después de sus trayectorias de vida, contienen significados más conectados con su sentir, despojados de los sentidos insertos en la lógica capitalista ligados a bienes, dinero o poder. Se observa que el éxito para estos hombres se define en la medida en que se responsabilizan de su vida y perseveran en medio de la dificultad, mientras que el fracaso está asociado al abandono de la felicidad y al encierro en sí mismo, es decir, el hombre fracasa y sufre cuando vive solo por él. Lo anterior es ejemplificado por Joel, Ulises, Daniel y Leo:

Joel: Un hombre fracasa cuando pierde todo lo que lo hace ser feliz.

Ulises: Un hombre es exitoso cuando es responsable con su vida.

Daniel: Un hombre es exitoso cuando se sobrepone a la adversidad y a los obstáculos.

Leo: Un hombre fracasa cuando es orgulloso y egocéntrico.

La identificación del daño recibido o hecho, y el visualizarse dentro de un amplio grupo de personas violentadas y vulnerabilizadas, les permitió reconocer diferentes situaciones del pasado que observaron o de las que fueron parte, como manifestaciones cargadas de violencia o formas de explotación, las cuales acarrearón profundas huellas en su historia particular. Para Jair queda claro que las personas homosexuales y las mujeres que ejercen el trabajo sexual reciben, al igual que ellos, múltiples agresiones, lo mismo sucede con Joel quien reconoce que las “lecciones” dadas a su expareja en realidad son una forma de maltrato repudiable. Por último, Brandon confiesa que sobre la vida humana no se tiene el derecho a disponer:

*Jair: A los gais los discriminan igual que a nosotros, al final todos somos iguales...
También las prostitutas sufren, las maltratan en la calle.*

Joel: Yo casi hago que aborte la mamá de mi bebé (golpeé su vientre), pero me siento culpable, quiero pedirle perdón.

Brandon: Lo que más deseo olvidar de mi vida en las calles es haber asesinado, dos grandes errores de mi vida.

La capacidad para identificarse con los sentimientos de otros, principalmente con el dolor o la adversidad y reflexionar sobre ello, hizo partir de posiciones cada vez más empáticas, hasta emerger posturas de respeto por las historias narradas y evitar juzgarse. También, como parte del mismo proceso, se profundiza sobre lo que es la dignidad. En cuanto a ello, Caleb ejemplifica la necesidad de reconocer la pluralidad de vivencias y respetarlas, mientras que Allan señala que la dignidad humana es inalienable:

Caleb: No se puede juzgar la vida de nadie, ni la nuestra, todos tenemos historia.

Allan: Nadie pierde la dignidad por ser algo que la sociedad no quiere.

A la luz de las resignificaciones otorgadas a los eventos que han marcado la vida o dejado huellas en los participantes, también la esperanza emerge como un impulso de lucha y no resignación, recuperar los lazos con la familia es el principal empuje, se tienen motivos para mantenerse en abstinencia, ya que, entre otras cosas, el abuso de sustancias psicoactivas es interpretado como una forma de autodestrucción y de pérdida de los vínculos familiares. Además, se ha construido un nuevo significado a la fuerza humana desde el altruismo, es decir, como aquella energía que puede ser empleada en proporcionar cuidado o protección, en lugar de destruir o lastimar. Roy y Allan comentan al respecto:

Roy: A pesar de perderlo todo tengo mucho porque luchar, y razones para mantenerme en sobriedad... Quiero verlos a todos recuperar su familia y convertirse en personas de bien.

Allan: En la calle uno hace tanto daño a las personas por tratar de ser el fuerte o recibir dinero. Fuerte es el que vela por sus hijos.

Otro tópico importante de considerar tiene que ver con la construcción identitaria de los sujetos participantes, determinada —hasta cierto punto— por los contextos en los que han estado inmersos. El término identidad se puede definir como aquel proceso de correspondencia entre los fenómenos sociales e históricos que conforman la subjetividad humana; dicho de otra manera, la historia, los aspectos y las características que definen a un individuo o grupo perteneciente a una cultura. Desde la perspectiva de Toledo (2012), la identidad

...varía según los actores y las situaciones consideradas. Ella es plural. En tanto que la identidad es un asunto de significaciones construidas por el sujeto, en función de su propia identidad y de sus proyectos, ella es recursiva. La identidad no es estática, ni fija. Está en permanente transformación, ya sea por las mutaciones que operan en el entorno

y/o los cambios realizados por el propio sujeto, como por los relatos que el sujeto construye sobre su trayectoria vital. Al mismo tiempo, el sujeto modifica las relaciones que establece con su entorno y con los otros que forman parte de él. (p.49)

Giménez (2010) agrega que la identidad está conformada por dos atributos básicos que son: la pertenencia social y los particularizantes. El primero se refiere a la identificación de un individuo con un grupo o colectivo (clase social, etnicidad, pares, territorio, nación, modelos culturales); el segundo, alude a la unicidad del sujeto (estilo de vida, habitus, actitudes).

La construcción identitaria de una persona con trayectoria de vida en las calles está atravesada por una serie de factores sociales y personales previos al proceso de callejización, la habitabilidad y la salida de la calle. Acerca de las percepciones relacionadas con la vida antes de llegar a las calles, los participantes refieren que tenían un empleo, habitaban con su familia y mantenían una valoración positiva de sí mismos. Las voces de Mariano, Joel y Caleb demuestran que habitar la calle representa una variedad de cambios que se traducen en pérdidas:

Mariano: Antes de vivir en las calles yo tenía una vida, trabajaba en la Muni de San José.

Joel: Antes de vivir en las calles yo era una persona responsable, con casa, hijo, esposa, una vida normal...

Caleb: Antes de vivir en las calles yo era una persona de buenos valores y de buenos sentimientos, trabajador.

La trayectoria de vida de los participantes de esta investigación tuvo como una de sus particularidades la construcción de la identidad en un contexto de múltiples dinámicas que exigían la resistencia, dado que constantemente estuvieron a prueba. Los discursos de Leo, Jair,

Caleb y Roy develan cómo las calles se convirtieron, en un inicio, en el espacio para solucionar y dar respuesta a los derroteros que hasta el momento habían tomado sus vidas:

Leo: Salí a vivir en las calles porque me envolvieron sus deleites: droga, licor, amistades, ausencia de reglas.

Jair: Salí a vivir en las calles porque no tenía donde vivir.

Caleb: Salí a vivir en las calles porque ya no quería respetar las reglas de la casa y me gustaban las gavillas...

Roy: Salí a vivir en las calles porque tuve una depresión, la muerte de mi hijo me llevó al alcohol, me dejó de importar todo... Un hombre fracasa cuando le pasan cosas como la depresión que me mandó a este hueco (la calle).

Se debe tener presente que, entre las estrategias utilizadas para la distorsión de la memoria colectiva y ajustar la verdad de los pobres y oprimidos a lo convenido por las élites de poder, se utilizan mecanismos como la omisión selectiva de acontecimientos determinantes, la culpabilización de las poblaciones empobrecidas, la manipulación de las vinculaciones entre los hechos, el responsabilizar a las circunstancias y no a las políticas pactadas por los grupos de poder y el etiquetaje social (Baumeister y Hastings, 1997, como se citaron en Gaborit, 2006).

Por lo anterior, no es de extrañar que los hombres participantes expliquen su condición como resultado de malas decisiones o “vicios”, y se encuentren cargados de culpa y rechazo propio. A pesar de ello, poco a poco se tejen narrativas que reconocen su vida no como carente de valor, sino como no valorada. Esto sucede según Gaborit (2006) porque el rescate de la memoria histórica implica necesariamente el reconocimiento social de los hechos, lo cual dignifica y a su vez provee de un apoyo social a las personas más afectadas.

Por lo que respecta a la vida en las calles, los participantes refieren una serie de experiencias mencionadas en este apartado. Los testimonios brindan una panorámica de la situación de calle, donde se pueden reconocer casos de violencia como la opresión y la exclusión, resultado de la vulnerabilidad psicosocial, lo cual transforma el pasaje de vida por las calles en un espacio ambivalente por la amalgama de acontecimientos que ahí concurren, entre los que Lucchini (1999) destaca: dificultades, libertades, violencia, complicidad, peligros y modos de supervivencia que producen estados de excitación y fluctuación emocional. Todo esto repercute en la identidad de los participantes, ya que en algunos discursos su autoconcepto se percibe resquebrajado, en los comentarios de Brandon, Allan y Ulises esto se logra apreciar:

Brandon: Los hombres que viven en las calles son arrogantes, manipuladores, estafadores, egocéntricos, desconfiados.

Allan: Un hombre fracasa cuando cae al tubo, a la indigencia.

Ulises: Los hombres que viven en las calles son agresivos y poco confiables.

En lo concerniente a la violencia que reciben las personas a lo largo de su estadía en las calles, esta se materializa no solo por parte de otros habitantes de calle o transeúntes, sino también por el aparato policial. A juicio de los participantes, la policía municipal de la provincia de San José se vale de su posición de poder y respaldo estatal para maltratarlos física y psicológicamente, so pretexto de resguardar el orden y velar por el bienestar de la ciudadanía, cuando, en realidad, la violencia obedece a una cuestión meramente prejuiciada y al mandato de la masculinidad tradicional relacionado con la agresión y el control. Durante su permanencia en las calles Allan, Roy y Sergio recordaron:

Allan: *Vengo bajando unas gradas hasta llegar al punto en que yo vendía, era totalmente oscuro cuando siento que me prenden un foco y me dicen: “Quédese quieto o le disparo”. Por mi mente pasó: “Mierda me quitaron la bomba ahora que hago” ... Me tiran al suelo y cuando suena una 9 en mi espalda, lista para que me quiten la vida, y me dice el policía que tenía apuntándome: “Usted sabe que yo podría jalar el gatillo y decir que actué en defensa propia, que usted salió corriendo y no hizo caso a mis órdenes”; él lo hacía intimidándome para que sintiera miedo y hablara de quien era mi patrón y todo. Yo sabía que si hablaba me iba a ir peor, porque meterse en eso no es jugando porque se cobran todo con la familia... Y le decía yo enojado quítese ese uniforme y nos damos de pichazos, solo así puede paco pura mierda.*

Roy: *En la calle recibí malos tratos, intimidación, golpes... me tenía que levantar con un palo o con un cuchillo para defenderme, los policías me decían: “Que hijueputa, levántese, va jalando”.*

Sergio: *Lo que más deseo olvidar de mi vida en las calles es las humillaciones recibidas por parte de polis corruptos.*

Los testimonios anteriores patentizan como una de las instituciones de la sociedad socava la dignidad de los hombres en situación de calle. El abuso y la vejación de las personas más vulnerables a través de la coerción física, el menoscabo y la intimidación son el resultado de un ejercicio del poder basado en relaciones sociales asimétricas y tiránicas, legitimadas por la parte agresora. Empleando las palabras de Martín-Baró (1985), el poder “tiende a ocultarse, incluso a negarse como tal, es decir, como poder, y presentarse como exigencia natural o razón social” (p. 95).

En el imaginario social la violencia policial tiende a naturalizarse, por ser este un aparato que goza de prestigio y posee la autoridad necesaria para mantener el “orden” y “proteger” a la ciudadanía, de modo que, el uso del poder y la vehemencia policial son comportamientos posibilitados o justificados, por lo que pocas veces es cuestionado (Martín-Baró, 1985).

Es de conocimiento que la violencia genera parálisis, dejando a quienes la viven sin marco social para darle significado a su experiencia. Son justamente los procesos de memoria histórica los que proveen de potentes herramientas de construcción de significado, tanto personal como grupal.

Las personas supervivientes al universo de las calles no salen siendo las mismas ni viendo el mundo igual, sus experiencias retratan una amalgama de peligros, afectos, carencias, sufrimientos, situaciones de opresión y estigmatización, entre otras. Tal y como lo expresan Leo y Joel:

Leo: Lo que más deseo olvidar de mi vida en las calles es el daño que me causó, como la pérdida de mi familia y de mi identidad.

Joel: Me marcó mucho cuando mataron a un amigo de la calle por un ajuste de cuentas.

En los relatos de los participantes también es posible identificar la necesidad de tomar el rumbo de su vida y construir un futuro lejos de las calles, donde puedan sanar y recuperar, en alguna medida, lo perdido. Ahora es prioritaria la transformación, concebirse como sujetos de derecho, resarcir los daños en sus vidas y en los de otras personas, y construir un proyecto de vida como lo mencionan Mariano, Brandon, Caleb y Allan una vez que abandonaron las calles:

Mariano: Me he enfocado en mi autoconocimiento, he aprendido de ustedes lo útil que puede ser uno, la responsabilidad, la humildad, mi recuperación es hoy.

Brandon: *Actualmente mi vida es genial, mi recuperación cuesta, pero puedo decir que hasta ahora tengo una vida digna.*

Caleb: *Decidí abandonar las calles porque ya estaba cansado de esa vida, quería cambiar mi vida.*

Allan: *Hoy para mí lo más importante es el amor de mi familia y mis hijos.*

Ha quedado claro que la identidad de los participantes se ha construido sobre la base de sus experiencias y trayectorias, puntos de inflexión, encuentros y desencuentros. Las voces recogidas en esta investigación ocuparon un lugar central, lo cual les permitió la reconstrucción de su historia mediante significados compartidos, espacios de reflexión, escucha y sensibilización, indispensables para transformar una realidad y crear mundos alternativos, más justos y asequibles.

4.4 Retazos de vida: imágenes y escritos de los hombres con trayectoria de vida en las calles

En este apartado se recogen diferentes producciones textuales, narrativas y gráficas elaboradas por los hombres coautores de la investigación, todas ellas se registran de manera colectiva y organizada con la intención de facilitar un análisis desde sus propios marcos de referencia. Aquí se muestran, de modo protagónico, fragmentos de sus historias, sentires, injusticias, anhelos, disputas sociales y coacciones que configuran las brechas de una parte de los hombres que han experimentado vivir al margen de la sociedad costarricense.

Por esta razón, los hechos que se reconstruyen dan cuenta de cómo se han violentado sus proyectos de vida y se denuncia la vejación experimentada, pero fundamentalmente, se dispone como un ejercicio de reconocimiento y dignificación de las personas que han vivido en situación

de calle, y a su vez representa una fuente de sensibilización sobre las lecciones que sus memorias proporcionan en el marco de lo que implica abordar dicha problemática y lo que esto exige a la psicología como ciencia social y de la salud.

4.4.1 Coloreando el dolor que hay en la memoria

En las siguientes representaciones los hombres plasman su gélida realidad mientras permanecieron en situación de calle. También colocan las emociones que predominan en ese pasaje de su historia. Una vez más la violencia, la soledad y el consumo son los acompañantes de sus testimonios.

Figura 1

Dibujos habitantes de calle

Joel

Es un indigente viendo a través de una ventana para ver que puede lograr. El cuchillo con sangre es porque uno se corta y corta a otros.





Allan

Este dibujo representa un señor de la calle, en indigencia, duerme sobre un cartón en la acera. Se le ve solo, lo único que tiene para sobrevivir es el consumo, también hay otro indigente solo y está cagado.

En las viñetas puede leerse:

—Tengo frío, este cartón está mojado. Tengo hambre, esto no es vida.

—Qué compa, regale un trago de eseocol.

Ulises

Es una persona insegura en un mundo de tinieblas y lágrimas de dolor. La adicción es una tragedia para todos.



Brandon

Represento mi estado físico y mi historia.

**Daniel**

Es una persona a la que solo le importa consumir, meterse dosis. Consumía detrás de la comisaría, cuando uno está en consumo no le importa nada.





Sergio

Es una persona quemada por el sol, lleva en sus manos los vicios: un cigarro y una botella de alcohol. Es una persona devastada.

Caleb

Es una persona dependiente de las drogas.

En la viñeta puede leerse:

—Voy en ese carro.



**Mariano**

Representa la soledad, la oscuridad. Yo llegué a estar en indigencia por las drogas. Tuve la esperanza de que todo iba a cambiar.

Roy

Representa tristeza, incertidumbre, maldad y todas las preguntas que surgen ahí.



Nota. Dibujos de los participantes de la investigación.

4.4.2 Las cicatrices de sus luchas

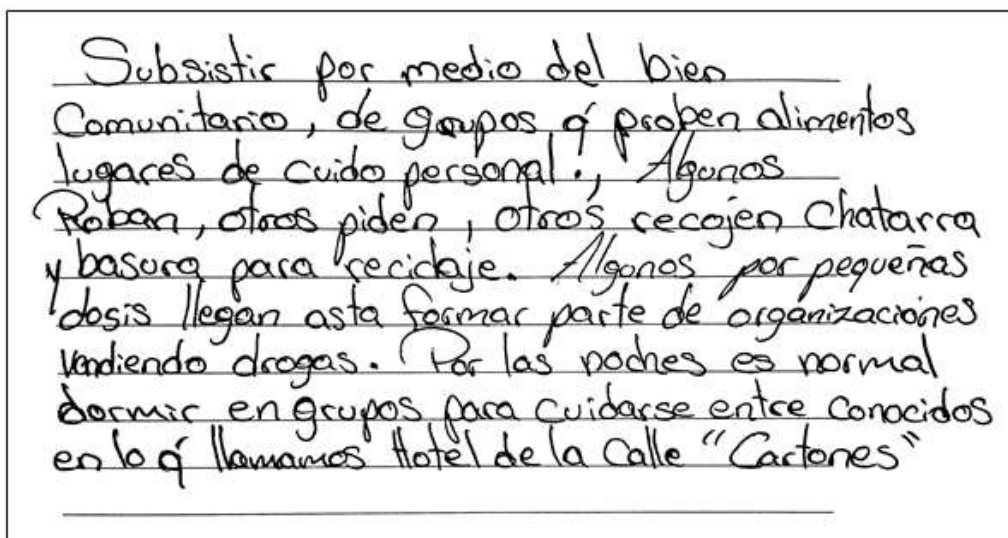
Escribir es más que colocar tinta sobre un papel. En un sentido amplio significa libertad para narrar de otra manera lo no dicho hasta entonces. En los siguientes escritos los hombres relatan lo que su pasado tuvo y lo que en su presente intentan construir hacia el futuro.

Figura 2

Escritos de personas en situación de calle

Mariano

En la narrativa Mariano relata cuáles estrategias de supervivencia tuvo a su alcance mientras vivía en las calles.



Subsistir por medio del bien
Comunitario, de grupos q proveen alimentos
lugares de cuidado personal., Algunos
Roban, otros piden, otros recojen Chatarra
y basura para reciclaje. Algunos por pequeñas
dosis llegan asta formar parte de organizaciones
vendiendo drogas. Por las noches es normal
dormir en grupos para cuidarse entre conocidos
en lo q llamamos Hotel de la Calle "Cartones"

Sergio

Las brechas socioeducativas, la privación de la libertad, el apoyo de la madre y una nueva relación de pareja forman parte de la historia de Sergio.

A los 2 años de edad mis
nos. Separarnos y Sigue con
su juego pero ahora internado
en Zoe por 2da vez lo cual
no duro mucho porque me ise
de novia
q vivia en la tabla Alajuelita
un lugar preciamente conflictivo
no duro mucho con ella ya
q mi amor pertenecia a otra
llamada _____ me separe
y caigo en la indigencia en las
Calles de la Capital, en donde
di vueltas en el desierto 3

años hasta q me cogen
preso por robo agrabado
en el parque Morazan,
hagare abreviado de 3 años
y 11 meses q descuento
en el año 2017 por buena
Conducta el 10-10-17 no se
me olvida ese dia mamá
fue con mi Sobrina _____ hija
de _____ a recogerme alas
12 media noche del dia 10, yo
no cobia de alegria y manija
igual,

Éxitos
practicamente no tuve, porq
todo lo dejaba a medic pale
hasta ahora solo lo q e
terminado fue cumplir tiempo
en prision, Ja ja ja eso fue
lo unico q cumplia con dia
3 años y 11 meses, bueno
considero un exito tambien el
aver salido ileso de hay. Y
hay tenga 7 meses y 12 dias
de no consumir absolutamente
nada y para mi es un exito
amedias porq terminando

Planes y metas a futuro
Seran seguir estudiando a
mis 88 años solo tengo 6^o
Actualmente tengo una
relación con una mujer del
ministerio amor se llama _____
y tiene 52 años 6 hijos y es
abuela yo la estoy cortejando
y ella me corresponde yo me
siento afortunado con ella

Caleb

En la memoria de Caleb permanece el recuerdo de las agresiones físicas y simbólicas, las disputas y las defensas que emplean los hombres en situación de calle para protegerse dentro del espacio público.

Siempre se habla de robo de cosas
de los sueños que tienes pero no realizamos
ni hacemos nada para que esos sueños
se cumplan.
también pensamos de como abusar de una adicta
Habíamos de que rico sería comerlos algo
rico.

Los hombres de los cuales la mayoría no
expresan sus sentimientos porque pensamos
que eso es muestra de debilidad y que
los demás se puede llegar a patear
de nuestro punto de quiebre.

Somos personas agresivos se nos olvida
que tenemos personas que los amamos

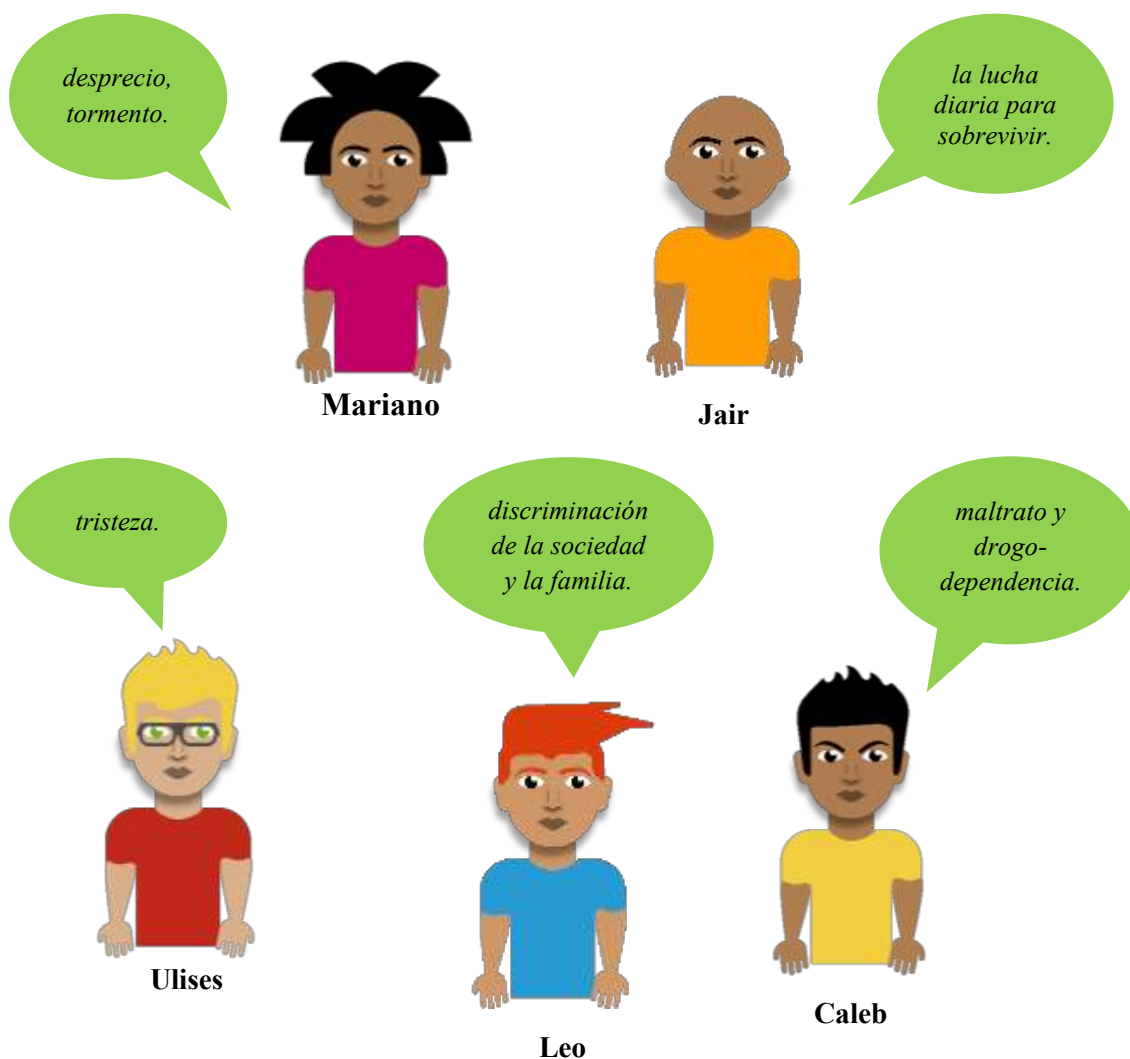
Nota. Escritos de los participantes de la investigación.

4.4.3 El desierto de la calle: universo de carencias materiales y afectivas

La calle como medio de supervivencia para las personas se caracteriza por ser un espacio de permanencia efímera donde el sufrimiento es inacabado. Las imágenes que poseen los hombres con experiencia de vida en las calles advierten de las carencias materiales y afectivas que únicamente pueden repararse cuando se abandona el desierto de la calle.

Figura 3

Para mí la calle representa

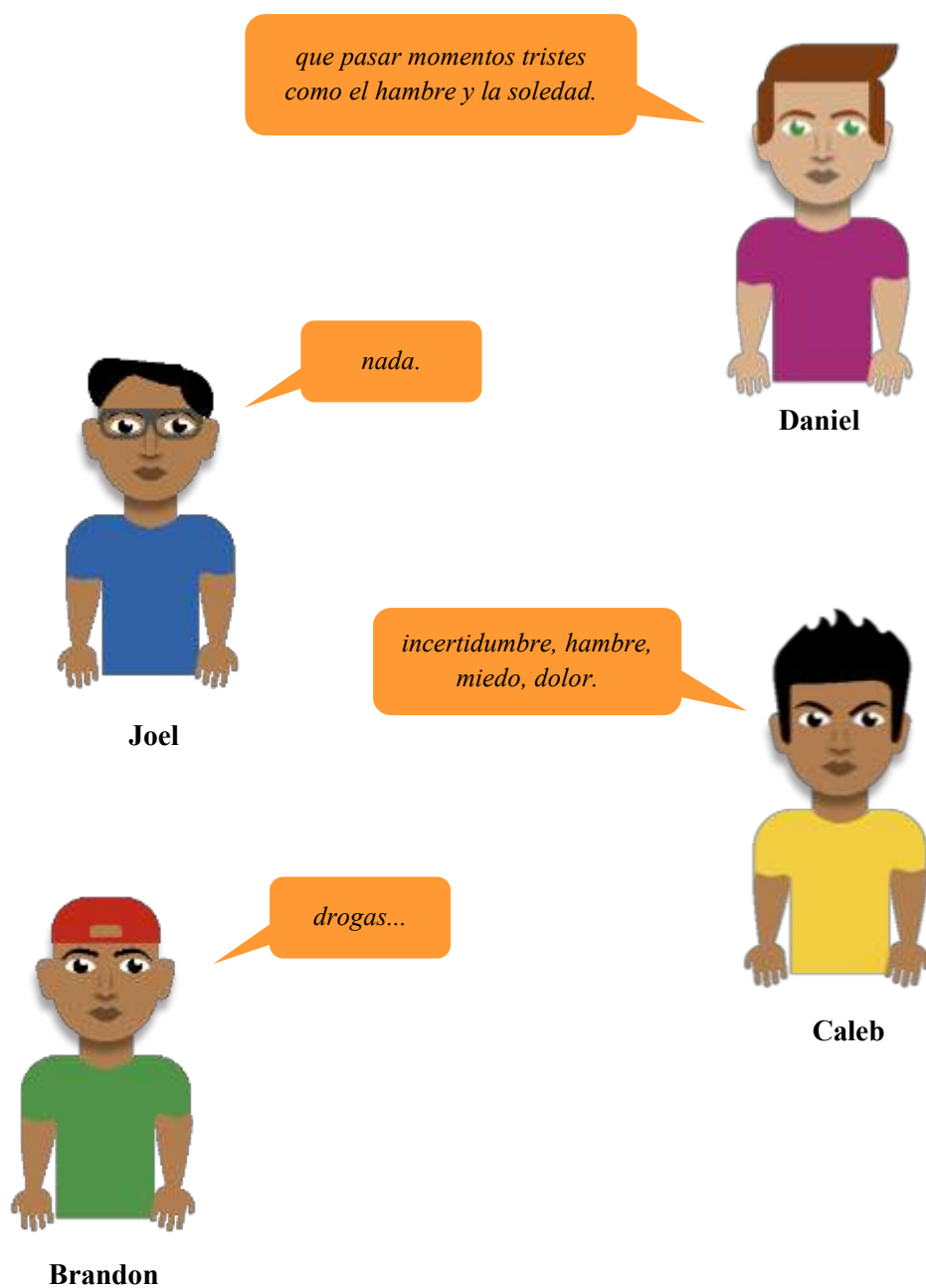


Nota. Figuras cortesía de David Paniagua.

La habitabilidad en las calles se distingue por la precariedad, prácticamente no ofrece los recursos básicos para que las personas gocen de una vida digna ni derechos humanos.

Figura 4

Cuando vivía en las calles tuve



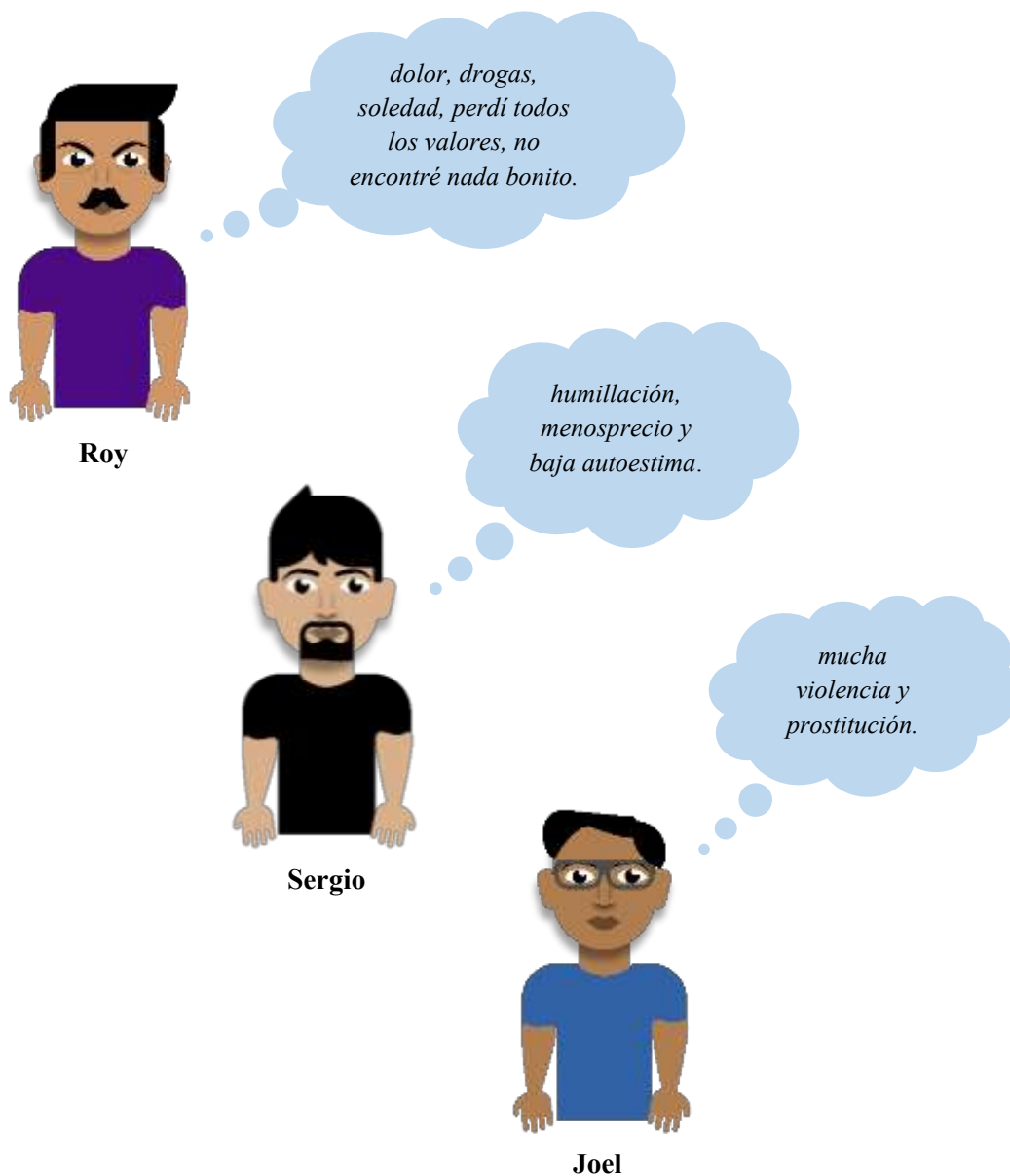
Nota. Figuras cortesía de David Paniagua.

4.4.4 La calle, un laberinto de dolor

Las personas que convierten los espacios públicos en su hogar encuentran experiencias de dolor y violencia que marcan su historia de vida. Tales experiencias confirman que habitar las calles representa un verdadero flagelo psicosocial.

Figura 5

En las calles encontré



Nota. Figuras cortesía de David Paniagua.

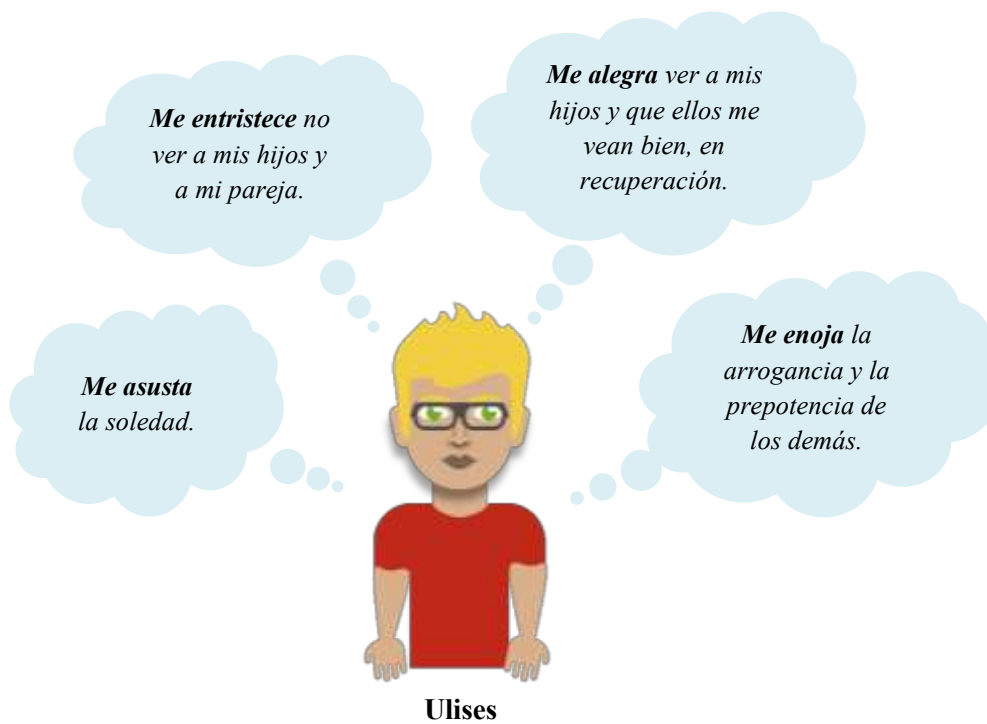
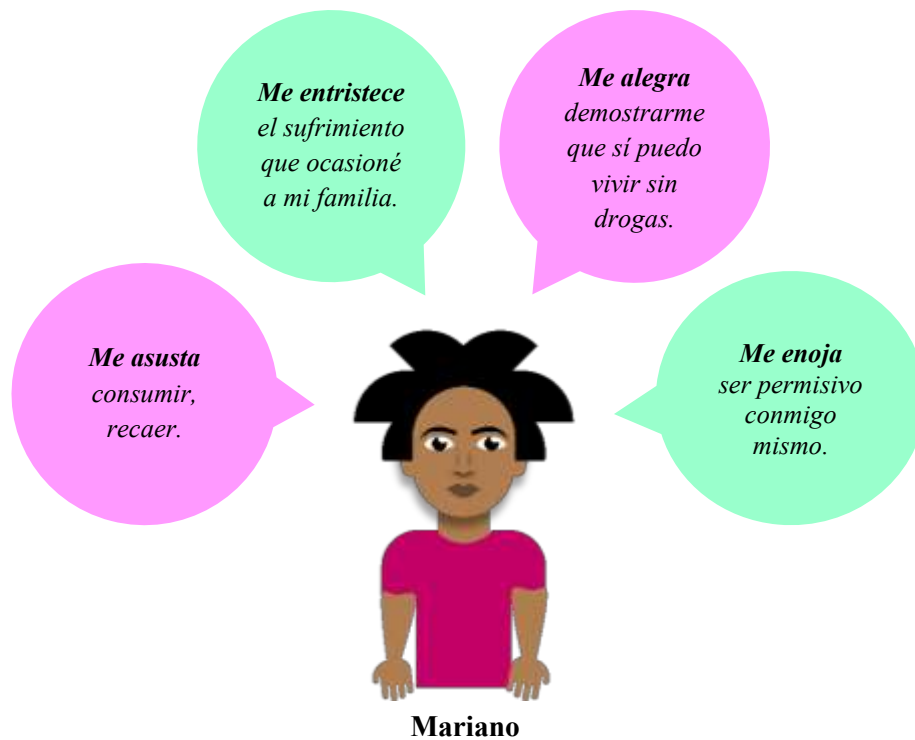
4.4.5 Consciente de mis emociones: una imagen de mí mismo

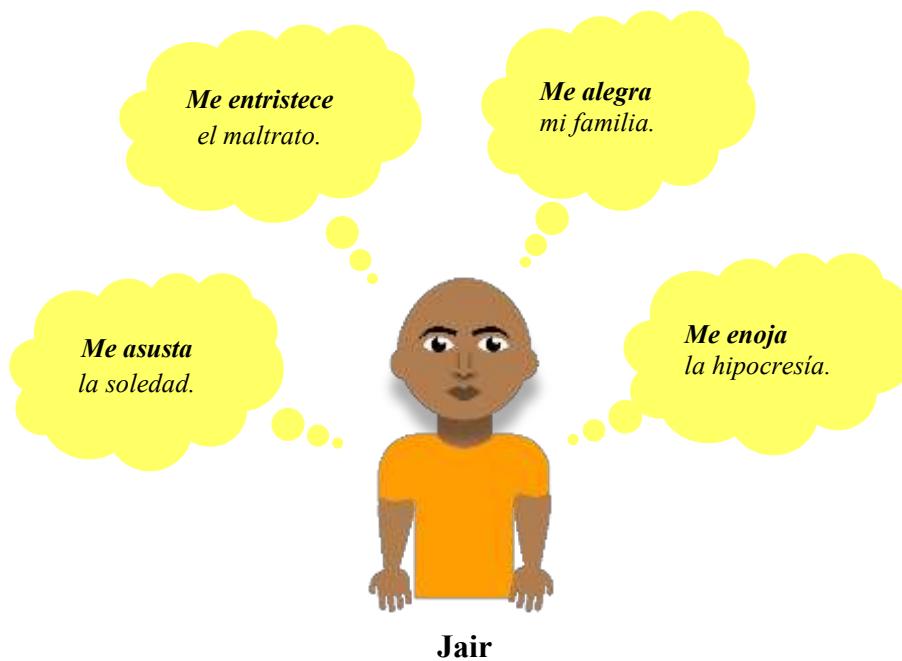
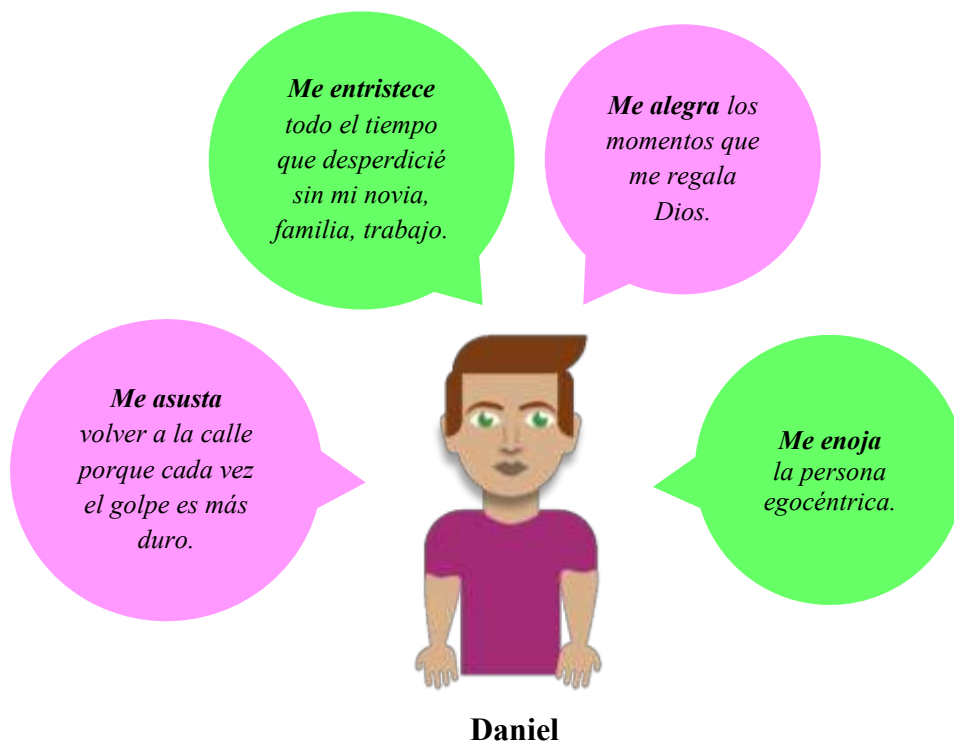
La experiencia emocional de los varones suele verse reprimida por la ideología patriarcal, esto condiciona las subjetividades individuales y, por ende, las relaciones sociales. Detrás de las emociones existe un motivo o una historia personal, en el caso de los hombres con trayectoria de vida en las calles, muchas de sus emociones tienen una correlación con el pasado y el presente.

Figura 6

Expreso y gestiono mis emociones







Nota. Figuras cortesía de David Paniagua.

4.4.6 Voces que hacen eco entre las sombras

La capacidad de reconocerse e identificarse con la otredad posibilita la generación de lazos solidarios. Los hombres con trayectoria de vida en la calle profundizan sus miradas hasta traspasar el horizonte de lo ajeno y contemplar al otro, mientras miran su interior. Los siguientes son relatos en medio de cenizas que abonan subjetividades afectivas y flexibles.

Figura 7

Fotografías de personas en situación de calle

Caleb

Me impactó la mirada de dolor de las personas, reflejan angustia, soledad. Recordé que hay personas que no tienen donde vivir y se vuelven indigentes, pero no son adictos. No se ven personas “arratadas”, me pararía y les preguntaría si tienen hambre.



Nota. Fotografía de María José Longo. Imagen de prensa.

Fuente: Prensa Libre.

La mujer indigente que duerme en la acera me recuerda a mi prima que también es indigente, la mujer se destruye más rápido, vende su cuerpo, la última vez que la vi casi no la reconozco...

No tomaría las fotos si fuera el fotógrafo...las fotos evidencian lo vulnerable que soy, puedo recaer.



Nota. Fotografía de los investigadores.

Roy

El habitante de calle refleja sentimientos nobles, felicidad, pureza. Es un acto de nobleza, lo que varía en él y los transeúntes es el vestuario, no hay diferencia...



Nota. Fotografía de César Melgarejo. Imagen de prensa.

Fuente: El Tiempo.

El habitante de calle se encuentra tirado en la calle con la cabeza llena de cicatrices. Me recuerda lo vulnerable que soy, puedo ser el próximo modelo de la foto...



Nota. Fotografía de los investigadores.

Jair

Qué difícil yo la conocí a ella en el Centro Dormitorio, no puedo creer que siga así. Si yo fuera el fotógrafo la ayudaría a levantarse de ahí.



Nota. Fotografía de los investigadores.

Las fotos me causan impacto, dolor, tristeza, hacen que recuerde un pasado de mi vida.



Nota. Fotografía de los investigadores.

4.4.7 Con las alas abiertas para el vuelo

Como las mariposas, los hombres con trayectoria de vida en las calles experimentan una metamorfosis física, social y psicológica que permea la subjetividad. Para ellos, todo proceso de cambio es un renacer, un nuevo comienzo.

Figura 8

Para mí la mariposa representa

Joel

seguridad en mí mismo, tengo miedo de volver a fallar.



Leo

libertad, alegría, seguridad. Me hace sentir libre, me desbarata cadenas opresoras en la vida.



Allan

libertad.



Mariano

el proceso de vida.

Ulises

sentimientos encontrados: felicidad, traición, incertidumbre, ella (pareja).



Roy

paz, armonía.



Brandon

libertad, felicidad.

Caleb

armonía, paz, un nuevo renacer.



Jair

silencio, tranquilidad, relajación, libertad.



Nota. Ilustraciones coloreadas por los participantes de la investigación.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A continuación, se ofrecen las conclusiones y recomendaciones surgidas a partir de la sistematización y la comprensión de los resultados obtenidos en el trabajo de campo, y su posterior análisis según la fundamentación teórica del estudio.

5.1 Conclusiones

En primer lugar, con motivo del análisis de los significados sobre las masculinidades del grupo de hombres participantes, podemos concluir que este estudio contribuyó a la recuperación de las voces de uno de los colectivos más oprimidos y estigmatizados de la sociedad costarricense: las personas en situación de calle.

Gracias al paradigma teórico de la Psicología de la Liberación, propuesto por Martín-Baró, con un enfoque latinoamericanista comprometido con los sectores vulnerables e históricamente violentados, fue posible brindar a los participantes del estudio el espacio para reflexionar acerca del curso de sus vidas, la reconstrucción de su historia desde una postura reivindicativa, contextualizada y sensible que les permitiera pensarse como seres humanos y sujetos de derecho, a través de procesos concientizadores de las dinámicas psicosociales y las estructuras de poder que los han devaluado como personas.

En segundo lugar, respecto a las imágenes construidas en torno a las masculinidades de los hombres con experiencias de vida en las calles, es evidente que reproducen varios de los preceptos machistas y patriarcales, ya sea por los procesos de conformación de sus propias subjetividades o sus componentes inconscientes, que incluyen el aprendizaje social y el desarrollo de estrategias de supervivencia en la calle. Pero, tal y como lo señaló uno de los participantes, los marcadores de la virilidad y los encargos de la masculinidad hegemónica son

una careta que utilizan los varones para obtener aprobación y respeto por parte de otros, aunque esto no sea más que una exigencia interiorizada y reproducida que puede jugar a favor o en contra de los hombres, por el hecho de que constituyen prácticas y comportamientos que no siempre pueden ser cumplidos o probados.

En tercer lugar, acerca de la caracterización del fenómeno de la situación de calle, logramos evidenciar que trasciende a solo un problema de adicción, puesto que es un fenómeno multicausal que se puede leer y comprender desde diferentes aristas, sin revictimizar o patologizar a las personas con trayectoria de vida en este contexto. Por esta razón, consideramos que la habitabilidad en calle debe atenderse y es una corresponsabilidad entre la familia, las redes de apoyo, el Estado y la sociedad en general.

Relacionado con lo anterior, tenemos la certeza de que la atención no puede basarse en el asistencialismo gubernamental, sino que debe orientarse a abordajes horizontales y seguros que les permitan a las personas resignificar su pasado desde la confianza y la desnaturalización de toda forma de violencia y/o exclusión, con miras al establecimiento de un proyecto de vida emancipador.

En lo que se refiere al contexto de vida de los hombres participantes del estudio, se entiende que han habitado durante su trayecto en las calles —antes que en un lugar físico— en las periferias de la existencia humana, allí donde se oculta lo que no se quiere ver o se deposita lo que no tiene valor. Las certezas son privilegios que se diluyen entre sus temores y desconfianzas, se tiene poca claridad sobre el desenlace de su historia, y habituados a la carencia, sobreviven al tiempo sin idear proyecciones esperanzadoras hacia el futuro.

En cuarto lugar, sobre los significados psicosociales atribuidos a las masculinidades y la experiencia de vida en las calles, concluimos que se debe abdicar de interpretaciones centradas

en lo personal como modelo explicativo, con el fin de distanciarse de prejuicios que escoden las estructuras ideológicas que son parte del fenómeno de la situación de calle, tales como el determinismo, la mitificación y el fatalismo.

A pesar de que los hombres suelen reproducir parte de las exigencias de la masculinidad hegemónica, no siempre responden a tales imperativos sociales, pues en algunas circunstancias requieren de apoyo emocional e instrumental debido a las experiencias de alta vulnerabilidad y esto los convierte en víctimas del rechazo propio y ajeno. La vivencia interna o identidad de género abarca expresiones individuales y colectivas; particularmente, en los hombres en situación de calle se caracteriza por la presencia de la fragilidad emocional como resultado de las carencias a las que se han expuesto.

En quinto lugar, debido a la vulnerabilidad psicosocial de esta población, consideramos necesario el empleo de metodologías que incorporen la ética del cuidado. Entonces, resulta fundamental desarrollar abordajes respetuosos y empáticos, que busquen desculpabilizar a los sectores con trayectoria de vida en las calles, quienes han sobrevivido a escaladas de violencia que marcaron su identidad y subjetividad. Por este motivo cualquier estudio que se lleve a cabo y beneficie a personas que viven o salieron de las calles debe brindarles un amplio protagonismo que les refuerce y potencie habilidades personales, sociales y artísticas, que favorecen el asumir el pasado desde una perspectiva transformadora.

Por último, es indispensable agregar que, durante el trabajo de campo, la mayoría de las veces los participantes del estudio no reprodujeron los roles de género tradicionales ni los mandatos de la masculinidad hegemónica o aprendida. El vincular entre investigadores principales y coinvestigadores se basó en el respeto, la solidaridad, la escucha y la elaboración grupal. Esto evidenció que un abordaje sensible y con enfoque de derechos humanos contribuye

a crear espacios de horizontalidad al promover formas de interacción simétricas y dignificantes, posibilitadoras del aprendizaje y la vivencia de masculinidades alternativas, contrahegemónicas e igualitarias.

5.2 Recomendaciones

En la investigación con hombres y en especial con aquellos que poseen historias de vida marcadas por momentos de crisis, como los experimentados por los participantes del estudio, resulta fundamental plantear metodologías que contemplen la formulación en colectivo, pues ellas permiten emerger mecanismos de resistencia como la solidaridad y la empatía, que son un quiebre a los esquemas de la competencia y no dependencia de los otros.

Proponemos a las personas profesionales en psicología desarrollar abordajes grupales e individuales con perspectiva de género que contribuyan a la despatriarcalización del sistema social, o sea, desmontar los aprendizajes de comportamientos relacionados con el modelo de la masculinidad hegemónica o tradicional que deviene en conductas violentas y autodestructivas que afectan de una u otra forma a la sociedad costarricense, prueba de ello es la cantidad de femicidios ocurridos en los últimos meses y años. Los trabajos con una perspectiva género sensible propician cambios en la asimetría de género, la vivencia de masculinidades alternativas y evitan el sufrimiento producto de las relaciones desiguales.

También, instamos a las personas profesionales en psicología el trabajo con los grupos sociales históricamente violentados e invisibilizados, quienes tienen su propia perspectiva de las situaciones que han enfrentado, merecen reescribir su historia y disfrutar de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales que las estructuras políticas y socioeconómicas les han negado.

Sugerimos a todas las instituciones nacionales que albergan programas para hombres en situación de calle, incorporar espacios y estrategias que rescaten sus memorias, a fin de contribuir con la dignificación de su existencia, reconocer el valor de sus luchas, denunciar los atropellos a sus derechos y enunciar futuros más próximos a sus convicciones, congruentes con sus potencialidades y anhelos.

A toda la comunidad estudiantil de la Universidad Nacional, especialmente a la de ciencias sociales, la exhortamos a desarrollar sus trabajos finales de graduación manteniendo la primacía de la praxis sobre la teorización, que si bien, esta última es necesaria, en ocasiones permanece en un decir sin actuar ni transformar, donde los sectores empobrecidos o marginados no perciben los beneficios de las formulaciones teóricas o las conceptualizaciones, pero sí que los perciben algunos sectores académicos y catedráticos. La universidad necesaria, aún más en la coyuntura actual provocada por el COVID-19, para ser cierta debe ser capaz de investigar-actuar, teniendo claro el para qué y para quiénes se produce el conocimiento.

A la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional le instamos a posicionar dentro de sus líneas de investigación temáticas que aborden los conflictos e incertidumbres de las poblaciones excluidas y vulnerabilizadas, así como retomar las investigaciones y los trabajos finales de graduación concluidos para que sean profundizados en los cursos y ampliados por la comunidad estudiantil que desee darles continuidad mediante proyectos o tesis.

Igualmente, recomendamos al aparato estatal costarricense —responsable de la elaboración de políticas públicas—, a las instituciones religiosas, a las organizaciones comunitarias y no gubernamentales que atienden a las poblaciones que viven en situación de calle acogerse, urgentemente, a los lineamientos de los Principios Rectores por el Alto Comisionado de los Derechos Humanos (2012) que establecen la erradicación de la pobreza

extrema desde un enfoque que respeta y defiende los derechos, donde todo esfuerzo y recurso destinado a combatir este flagelo llegue a los seres humanos más pobres de la sociedad, que precisamente son los grupos con más obstáculos para disfrutar de una vida digna.

Dentro de los lineamientos consignados en la anterior resolución se destaca el derecho a la integridad física, la libertad y la seguridad, la protección ante la ley, el reconocimiento de la personalidad jurídica, la vida privada y la protección del domicilio y la familia, el nivel de vida adecuado, la alimentación y nutrición, el agua y el saneamiento, la vivienda adecuada, la salud física y mental, el trabajo, la seguridad social, la educación, participar en la vida cultural y gozar de los beneficios del progreso científico (Oficina de Alto Comisionado para los Derechos Humanos, 2012).

El cumplimiento de los Principios Rectores por el Alto Comisionado de los Derechos Humanos (2012) requiere de proyectos con una planificación sólida y un trabajo articulado que involucre las perspectivas o enfoques de diferentes profesionales de las ciencias sociales, políticas, económicas, de la salud y educación, así como la participación de personas que estuvieron en las calles para que aporten desde sus experiencias y conocimientos. Esto con el propósito de garantizar a las personas con trayectoria de vida en las calles revertir su problemática, ser parte de su recuperación manteniendo un rol activo, fuera del tradicional asistencialismo que aporta comida y saneamiento sin revisar el trasfondo psicosocial del fenómeno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aiza, D., Alcocer, E., Chaves, A., Hernández, D. y Solís, M. (2012). *Personas en situación de indigencia en la ciudad de Liberia: causas generadoras, condiciones personales, familiares y acciones comunales* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica].
- Alguacil, J., Basagoiti, M., Bru, P. y Camacho, J. (2006). Investigación-acción participativa en el barrio de San Cristóbal de los Ángeles (distrito de Villaverde, Madrid). *Cuadernos de Trabajo Social*, 19, 331-346.
<https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0606110319A/7575>
- Alvarado, Y. y Corea, A. (2016). *Vida en las calles: Influencia de las redes sociales en la situación de calle de tres personas que habitan en la Zona Roja de San José* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional].
- Amiguetti, D. (2010). *Vivencias en la calle: hacia una comprensión desde tres historias de vida de niños y/o adolescentes mujeres* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica].
- Amuchástegui, A. y Szasz, I. (Eds.). (2007). *Sucede que me canso de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.
- Ander-Egg, E. (2003). *Repensando la Investigación-Acción-Participativa*. (4.ªed.). Lumen Hvmanitas.

Arango, C. (2008). *Psicología comunitaria de la convivencia*. (3.^aed.). Programa Editorial de la Universidad del Valle.

Arredondo, M. y González, J. (2013). Las estrategias de sobrevivencia de los pobres: Un repaso a su estudio en las ciencias sociales (concepto, perspectivas teóricas y acciones que implican). *Revista Realidades*, 3 (2), 19-31.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4751842>

Báez, J., González, A. y Fernández, C. (2013). Una propuesta para la concepción y abordaje del habitante de la calle desde una perspectiva psicoanalítica. *Revista CES Psicología*, 6 (1), 1-14. <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423539422002.pdf>

Barrantes, R. (2016). *Investigación: un camino al conocimiento, un enfoque cualitativo, cuantitativo y mixto*. (2.^aed.). EUNED.

Barreat, Y. (2007). Estudio psicosocial de la indigencia en Mérida. *MedULA, Revista de Facultad de Medicina*, 16 (1), 13-23.

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/medula/article/view/5743>

Barrero, E. (2010). Nueve campos reflexivos sobre la relación memoria histórica y psicología social de la liberación. En E. Barrero y J. Jaime. (Eds.). (2010). *Memoria, silencio y acción psicosocial: Reflexiones críticas sobre por qué recordar en Colombia* (pp.69-92). Ediciones Cátedra Libre.

_____. (2015). *Psicología de la Liberación. Aportes para la construcción de una psicología desde el Sur*. Ediciones Cátedra Libre.

<http://www.catedralibremartinbaro.org/>

- Barrientos, L., Calderón, I., y Tristán, A. (2005). *Cuando la calle se convierte en hogar...Estrategias de sobrevivencia de personas menores de edad en condición calle de la comunidad de Barrio los Ángeles de San José y alrededores* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. Repositorio Kérwá.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/bitstream/123456789/946/1/26277.pdf>
- Bauman, Z. (2015). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós.
- _____. (2017). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. (2.ªed.). Gedisa.
- Berbesí, D., Agudelo, L., Castaño, C., Galeano P., Segura, A. y Montoya, L. (2014). Utilización de los servicios de salud en la población habitante de calle. *Revista CES Salud Pública*, 5 (2),147-153.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4974881>
- Bermúdez, B. (2009). *El hombre es, los de la calle tienen, uno debe... (re)Construcción de identidades masculinas en situación de calle* [Tesis de magister, Universidad de Chile]. Archivo digital. http://www.cieg.cl/wp-content/uploads/2014/05/cs-bermudez_b.pdf
- Berroeta, H. y Muñoz, M. (2013). Usos y significados del espacio público en personas en situación de calle. Un estudio en Valparaíso y Viña del Mar. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, 22 (2), 3-17.
<https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/30849/32788>
- Betancourt, D. (2006). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En A. Jiménez y A. Torres

(Eds). *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 124-134). Universidad Pedagógica Nacional.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcsupn/20121130052459/memoria.pdf>

Blanco, J. (2003). Las expectativas de los hombres. En J. Valcuende del Río y J. Blanco. (Eds.). *Hombres: La construcción cultural de las masculinidades* (pp. 212-224). Talasa.

Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, (6), 7-35. <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434>

Bourdieu, P. (2015). *La dominación masculina*. (9.^aed.). Anagrama.

Brasenco, M. (2011). Niños de la calle: Buenos Aires S XXI. *Ciencias Psicológicas*, 5(1), 7-18. <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/cienciaspsicologicas/article/view/95/84>

Brenes, M. y Chacón, M. (2009). *Intervención con personas en situación de indigencia: un análisis crítico en cuatro organizaciones no gubernamentales* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica].

Calzada, J. (2004). *La técnica de las frases incompletas: revisión, usos y aplicaciones en procesos de orientación vocacional*.
http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/042_ttedm2c2/material/fichas/tecnica_de_las_frases_incompletas.pdf

Calveiro, P. (2014). La memoria y el testimonio como asuntos del presente. *Revista de Historia*, (32), 9-19.

- Campos, Á. y Salas, J. (2002). La masculinidad en Costa Rica. El estado de la cuestión. Retos y perspectivas. En Á, Campos y J. Salas. (Eds). *Masculinidades en Centroamérica* (pp. 109-122). Lara Segura Editores.
- Campos, H., Gamboa, B., Morales, D., Pizarro, S., Ramírez, K. y Villalobos, J. (2015). *Experiencias de vida de las personas en situación de calle que consumen drogas legales e ilegales, y que asisten al Centro Dormitorio de Atención Primaria para Personas Habitantes de Calle, San José Costa Rica, durante el año 2014* [Seminario de graduación para optar por el grado de licenciatura, Universidad de Costa Rica].
- Candelo, C., Ortiz, A. y Unger, B. (2003). *Hacer talleres: una guía práctica para capacitadores*. IFOK.
http://awsassets.panda.org/downloads/hacer_talleres_guia_para_capacitadores_wwf.pdf
- Carabí, Á. y Armengol, J. (Eds.). (2015). *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*. Icaria.
- Chacón, R. (2011). *Habitando la ciudad: nómadas urbanos y su espacio vivido en el casco Central de San José* [Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica].
- Colmenares, M. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 3 (1), 102-115. <https://doi.org/10.18175/vys3.1.2012.07>

- Cooper, B. (1995). *Shadow people: the reality of homelessness in the 90's*. Sydney City Mission.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2015). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. CEPAL.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39867/1/S1500739_mu.pdf
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Di Iorio, J., Seidman, S., Guelio, C. y Rigueiral, G. (2016). Intervenciones psicosociales con personas en situación de calle: el cuidado como categoría de análisis. *Psicoperspectivas*, 15 (3), 123-134.
<https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/838/570>
- Dobles, I. (2010). Psicología de la Liberación y procesos sociales y políticos en América Latina: Desafíos y posibilidades. En I. Dobles y S. Baltodano. (Eds). *Psicología: dominación, compromiso y transformación social* (pp. 15-26). Editorial UCR.
- _____. (2015). Psicología de la liberación y psicología comunitaria latinoamericana. Una perspectiva. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 6, 122-139.
<http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/32>
- Echeverría, G. (2005). *Apuntes docentes de metodología de investigación: Análisis cualitativo por categorías*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Escuela de Psicología.

Ellsberg, M. y Heise, L. (2005). *Researching Violence Against Women: A Practical Guide for Researchers and Activists*. Washington DC, United States: World Health Organization, PATH.

Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, 38, 73-90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79283/70535>

Ferreiro, A. y Ermocida, N. (2019). Hombres en situación de calle. Masculinidad(es) en juego y redes vinculares. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 9 (17), 75-84.
http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/sites/13/2019/09/11_Ferreiro.pdf

Flood, M. (2015). El activismo masculino contra la violencia y la construcción de masculinidades igualitarias. En Á. Carabí y J. Armengol. (Eds.). *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy* (pp. 47-66). Icaria.

Gaborit, M. (2006). Memoria Histórica: Relato desde las víctimas. *Pensamiento Psicológico*, 2 (6), 7-20. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80100602.pdf>

Gallego, M. (2015). Masculinidades progresistas: la concepción de modelos alternativos de hombría negra en las novelas de Tony Morrison. En Á. Carabí y J. Armengol. (Eds.). *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy* (pp. 203-218). Icaria

García, J. (2010). La epistemología de la teología de la liberación y su hermenéutica desde la praxis. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 12 (3), 287-297. <https://www.redalyc.org/pdf/993/99317168003.pdf>

- Gell, A. (1996). *The anthropology of time. Cultural Constructions of Temporal Maps and Images*. Berg.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- González-Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas*, 4 (2), 225-243. <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v4n2/v4n2a02.pdf>
- _____. (2009). *Psicoterapia, subjetividad y posmodernidad: una aproximación desde Vigotsky hacia una perspectiva histórico-cultural*. Noveduc.
- González, A., Pérez, A., Tabares, C., Arroyave, O., Vargas, P. y González, S. (2016). *Tejiendo los hilos de la memoria*. Fondo Editorial Centro de Estudio de Opinión (CEO).
- Granados, M. y Ramírez, J. (2013). *Condiciones y experiencias de vida que viven las mujeres gestantes indigentes localizadas en el casco noroeste metropolitano en el año 2012* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica].
- Guasch, Ó. (2003). Ancianos, guerreros, efebos y afeminados: tipos ideales de masculinidad. En J. Valcuende del Río y J. Blanco. (Eds.). *Hombres: La construcción cultural de las masculinidades* (pp. 113-124). Talasa.
- Gutiérrez, G. (2009). *Teología de la liberación: perspectivas*. (18.ªed.). Ediciones Sígueme.

- Gutman, J. (2020). Mitos sociales de la masculinidad hegemónica tradicional. *Revista Symploké*, (1), 57-67. <http://revistasymploke.com/>
- Heilman, B., Barker, G. y Harrison, A. (2017). *La caja de la masculinidad: un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, Reino Unido y México*. Promundo US y Unilever. https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2017/03/PRO17003_report_ES_007.pdf
- Hernández, M., Álvarez, K. y Osorio, I. (2015). Consumo auto reportado de sustancias psicoactivas ilegales en una población habitante de calle de Cali, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 17 (2), 217-228. <http://dx.doi.org/10.15446/rsap.v17n2.30016>
- Hernández, R., Fernández, C. y Batista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. (6.ªed.). McGraw-Hill.
- Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. (2020). *Estimación de los efectos del COVID-19 sobre la economía costarricense*. Universidad de Costa Rica.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés y J. Olavarría. (Eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 63-81). Isis Internacional/FLACSO-Chile.

Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarría. (Eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 49-61). Isis Internacional/FLACSO-Chile.

Lara, J. y Rodríguez, L. (2017). *Mujeres en situación de indigencia. Principales manifestaciones de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, a partir de su cotidianidad* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica].

Leandro, V. (2010). Pobreza y exclusión social: El caso de la educación pública costarricense. En I. Dobles y S. Baltodano. (Eds). *Psicología: dominación, compromiso y transformación social* (pp. 191-199). Editorial UCR.

López, P. (1998). *Un método para la Investigación-Acción Participativa*. (3.^aed.). Editorial Popular.

Lucchini, R. (1999). *Los niños de la calle. Identidad, sociabilidad, droga*. Los Libros de la Frontera.

Marín, M. (2010). Los objetos y la memoria: pequeña etnografía de un piso en Barceloneta. *Perifèria*, (13), 1-16. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.553>

Martínez, Z. (2011). Consideraciones teóricas para la comprensión del sentido de lo político en la vida cotidiana. *Argos*, 28, (54), 217-243.

<http://revencyt.ula.ve/storage/repo/ArchivoDocumento/argos/n54/art09.pdf>

Martín-Baró, I. (1985). *Acción e ideología, Psicología Social desde Centroamérica*. UCA Editores.

_____. (1986). Hacia una Psicología de la Liberación. *Boletín de Psicología*. UCA, (22), 219-231. <http://www.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm>

_____. (1998). *Psicología de la Liberación*. Trotta.

Montañés, M. (2009). *Metodología y técnica participativa. Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa*. Editorial UOC.

Montero, M. (2000). Perspectivas y retos de la psicología de la liberación. En J. Vázquez. (Ed.). *Psicología social y liberación en América Latina* (pp.9-26). Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

_____. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. *Psykhe*, 13 (2), 17-28. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200002>

_____. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Paidós.

Montecino, L. (2008). Personas en situación de calle en Santiago de Chile: Identidad y futuro. *Discurso & Sociedad*, 2 (2), 330-356.

[http://www.dissoc.org/ediciones/v02n02/DS2\(2\)Montecino.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v02n02/DS2(2)Montecino.pdf)

Montoya, V. (2009). La cartografía como instrumento para otras geografías. Apuntes para un diálogo de saberes territoriales. En C. García y C. Aramburo. (Eds). *Universos socioespaciales: Procedencias y destinos* (pp.113-136). Siglo del Hombre Editores.

- Moreno, A. y Lozano, L. (2014). Modelo de Investigación-Intervención y Acompañamiento Psicosocial a través de la Metodología de los Rituales de Reflexividad. *Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín-Baró*, 3 (1), 157-174. <http://cpdh.co.cr/wp-content/uploads/2016/12/Arti%CC%81culo.-Rituales-de-Reflexibilidad.pdf>
- Murcia, J. (2001). *Investigación para cambiar. Un enfoque sobre investigación-acción participante*. (3.ªed.). Editorial Magisterio.
- Nieto, C. y Koller, S. (2015). Definiciones de Habitante de Calle y de Niño, Niña y Adolescente en Situación de Calle: Diferencias y Yuxtaposiciones. *Acta de Investigación Psicológica*. 5 (3), 2162-2181. https://www.revista-psicologia.unam.mx/revista_aip/index.php/aip/article/view/76/294
- Núñez, C. (2013). Mujeres en situación de calle: más allá del andar cotidiano. *Revista Sociedad y Equidad*, (5), 188-212. <https://sy.e.uchile.cl/index.php/RSE/article/view/26324/27847>
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (2012). *Los principios rectores sobre la extrema pobreza y los derechos humanos*. Ginebra.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2020). COVID, hambre, pobreza y desigualdad: la combinación mortal que enfrenta América Latina. <https://news.un.org/es/story/2020/07/1477571>

- Park, P. (2006). Qué es la investigación acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas. En M. Salazar. (Ed.). *La Investigación-Acción Participativa. Inicios y desarrollos* (pp.119-151). Editorial Popular.
- Parra, L. (2016). *Acompañamiento en clínica psicosocial. Una experiencia de investigación en tiempos de construcción de paz (Colombia)*. Ediciones Cátedra Libre. <http://www.catedralibremartinbaro.org/>
- Pereira de Queiroz, M. I. (1991). Relatos orais: do 'indizível' ao 'dizível'. En M. I. Pereira de Queiroz. (Ed). *Variações sobre a técnica do gravador no registro da informação viva* (pp.1-26). T. A. Queiroz.
- Pinilla, A. (2011). La memoria y la construcción de lo subjetivo. *Folios*, (34), 15-24.
<https://doi.org/10.17227/01234870.34folios15.24>
- Piña, L. (2010). Calle y casa. Aprontes teóricos para una comprensión de la situación de calle desde sus actores. *Polis*, 9 (26), 315-336.
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682010000200015&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Pizzinato, A. (2008). Psicología de la Liberación. En E. Saforcada y J. Castellá. (Eds.) *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria* (pp.113-134). Paidós.
- Puccetti, M. y De La Sovera Maggiolo, S. (2011). Estar en situación de calle: Entre la vulnerabilidad y la desafiliación. Dispositivos Grupales en paradores Urbanos. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología

XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. <https://www.aacademica.org/000-052/645>

Rahman, A. y Fals Borda, O. (2006). La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo. En M. Salazar. (Ed.). *La Investigación-Acción Participativa. Inicios y desarrollos* (pp. 177-191). Editorial Popular.

Riaño, P. (Ed.). (2013). *Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Imprenta Nacional de Colombia.

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/recordar-narrar-el-conflicto.pdf>

Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. (5.ªed.). Siglo XXI Editores.

Rivera, G. (2018). *Un acercamiento a la masculinidad aprendida en México a partir del VIH: De machos, muxes y mayates*. Comisión de los Derechos Humanos.

Rocha, C. (2016). *La Investigación Acción Participativa: una apuesta por la comunicación y la transformación social*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Rojas, C. (2006). Indigencia en San José: expresión de la exclusión social y el desarraigo. *Reflexiones*, 85 (1-2), 189-197.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72920817013>

- Rojas, N. (2008). Más allá de las carencias: Tipologías de personas en situación de calle. *Revista Trabajo Social*, (75), 55-66. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/6514>
- Rojas, L. (2013). *Elementos conceptuales y metodológicos de la investigación cualitativa*. Módulo de construcción. Editorial UCR.
- Romo, P. (2006). *Teologías de la Liberación*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rosa, P. (2010). Vivencias y significados: percepciones de personas en situación de calle sobre sus diferentes momentos vitales. *Revista Cultura, Hombre, Sociedad, (CUHSO)*, 19 (1), 105-113. <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso-V19N1-art314>
- Sánchez, G. (2006). *Guerras, memoria e historia*. La Carreta Editores.
- Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (1968). La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio, Medellín, Colombia. <https://www.webcolegios.com/file/e05091.pdf>
- Saucedo, I. y Taracena, B. (2011). Habitar la calle: pasos hacia una ciudadanía a partir de este espacio. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), 269-285. <http://158.69.118.180/rlesnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/356/220>
- Sirvent, M. y Rigal, L. (2012). *Investigación Acción Participativa. Un desafío de nuestros tiempos*. Proyecto Páramo Andino.
- Tamayo, J. (1994). *Presente y futuro de la teología de la liberación*. Editorial San Pablo.

- Taracena, E. (2010). Hacia una caracterización psico-social del fenómeno de callejerización. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8 (1), 393-409. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77315079019.pdf>
- Taylor, S. & Bogdan, R. (2000). *Introduction to qualitative research methods. The search of meanings*. Paidós.
- Triquell, A. (2016). Fijar cada reflejo: imagen fotográfica, retratos y experiencia subjetiva. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 11 (1), 165-185. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cma/article/view/12620>
- Toledo, M. (2012). Sobre la construcción identitaria. *Atenea*, (506), 43-56. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622012000200004>
- Ugarte, O. (31 de marzo de 2020). COVID-19 agrava la difícil vida de las personas en condición de calle. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/covid-19-agrava-la-dificil-vida-de-las-personas-en-condicion-de-calle/>
- Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. (s.f.). *Colección Digital Ignacio Martín-Baró: Biografía*. <http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/biografia/>
- Valcuende del Río, J. y Blanco, J. (Eds.). (2003). *Hombres: La construcción cultural de las masculinidades*. Talasa.
- _____. (2015). Hombres y masculinidad. ¿Un cambio de modelo? *Revista MASKANA*, 6 (1), 1-17. <https://doi.org/10.18537/mskn.06.01.01>

Vázquez, J. (Ed.). (2012). *Perspectiva psicosocial: aproximaciones históricas y epistemológicas e intervención*. Ítaca.

ANEXOS

Anexo 1. Consentimiento informado

Fecha 30/8/18 Versión # 3

CONSENTIMIENTO INFORMADO
(Para ser sujeto de investigación)

"Masculinidades y situación de calle: una reconstrucción psicosocial a través de la memoria histórica"

Nombre de los investigadores principales: Christian Azofeifa Mora
Marlon González Araya


Nombre del participante: _____

Estimado participante:

A. PROPÓSITO DEL PROYECTO: Las personas que realizarán la presente investigación son estudiantes bachilleres en Psicología, egresados de la Universidad Nacional. Como parte del trabajo final de graduación para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, los investigadores Christian Azofeifa Mora y Marlon González Araya desean desarrollar junto a usted un proceso de investigación llamado: "Masculinidades y situación de calle: una reconstrucción psicosocial a través de la memoria histórica". Esta investigación cuenta con la guía y supervisión del docente Carlos Alvarado Cantero, de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Su participación es muy importante para poder comprender y llevar a cabo el estudio de forma adecuada y obtener resultados que más tarde, nos permitan estudiar los significados personales sobre lo que es ser un hombre y haber vivido en la calle, es decir, el estudio tiene el objetivo de conocer y distinguir, cómo ha sido ser un hombre en situación de calle con base en sus recuerdos y vivencias.

Por otra parte, este proyecto de investigación cuenta con el financiamiento del Fondo para el Fortalecimiento de las Capacidades Estudiantiles en Investigación de la Universidad Nacional (FOCAES) que otorga mensualmente un monto económico a los investigadores principales para cubrir los gastos necesarios para la realización del estudio.

UNA-CECUNA-2018-P011-CI-V3 Comité Ético Científico, Universidad Nacional V*B* 

Según el acuerdo UNA-CTFG-EPS-ACUE-013-2020, la Comisión de Trabajo Finales de Graduación de la Escuela de Psicología avaló a la Dra. Ana Constanza Rangel Núñez como tutora de la presente investigación, quien fungió como lectora desde el diseño de la propuesta.

B. ¿QUÉ SE HARÁ?: Si usted está de acuerdo en participar, tendrá la oportunidad de asistir a 10 sesiones grupales de aproximadamente hora y treinta minutos una vez por semana, durante cuatro meses. En dichas sesiones se conversará acerca de lo que significó para usted vivir en la calle, así como escuchar sus opiniones respecto de lo que es ser hombre mientras se ha vivido en las calles.

Esta investigación se compone de cuatro fases o etapas: en la primera fase se realizará el contacto y familiarización con los participantes para explicar los objetivos y discutir las temáticas del estudio; en la segunda fase se comentará sobre las diferentes actividades que componen el estudio; en la tercera fase se desarrollarán las diferentes actividades junto a los investigadores, y finalmente, en la cuarta fase se llevarán a cabo las actividades de cierre para conversar sobre las opiniones y experiencias vividas a lo largo de la investigación.

Las actividades a las que le estamos invitando se realizarán en un lugar seguro y privado de la Fundación Génesis, donde no va a haber ninguna otra persona ajena al equipo investigador mirando o preguntando. Las actividades serán conversaciones con nosotros que somos los que estamos haciendo el estudio, y con otros cinco hombres que al igual que usted vivieron en las calles, y actualmente se encuentran acogidos en la Fundación Génesis, para compartir sus vivencias y reflexiones. Si en algún momento usted desea conversar a solas con una de las personas que realiza el estudio puede hacerlo.

Además de conversar, le mostraremos dibujos o fotografías con imágenes alusivas a la vida en las calles y de hombres realizando alguna actividad, esto para que usted nos diga qué le hacen pensar o qué le recuerdan y así generar un diálogo con los otros participantes del estudio y los investigadores. También en el grupo haremos ejercicios para que las personas piensen sobre algunos temas como la situación de calle, actividades como juegos para contar o representar historias, dibujar, o escuchar canciones.

Estas actividades están diseñadas para poder conocer más sobre lo que es vivir en la calle para un hombre, y así poder ofrecer apoyo a otros hombres, niños y adultos, para prevenir que lleguen ahí, y promover que se les respete y no se les agreda. También para ofrecer una guía a las personas encargadas de la población en calle, del gobierno y de organizaciones privadas, acerca de sus necesidades, inquietudes y recursos para trabajar en conjunto por una mejor atención a las personas en sus condiciones.

Los conversatorios y demás actividades grupales se podrían grabar, siempre y cuando usted esté de acuerdo. Las grabaciones serán archivadas con un seudónimo (nombre ficticio para ocultar el verdadero) y no serán dadas a conocer por ningún medio.

C. RIESGOS: La participación en el estudio puede significar que usted tenga que identificar algunas situaciones que le lleven a meditar sobre su vida actual y pasada, ante esto existe la posibilidad de que sienta tristeza o molestia al recordar algunas experiencias vividas, si esto sucediera tiene derecho a tomar un descanso o incluso no continuar participando en la investigación, pero en lo posible esperamos que ni durante ni después de las sesiones grupales se vean afectados sus sentimientos. En caso de que usted vea afectados sus sentimientos al participar en el estudio, recibirá atención por parte del departamento de psicología de la Fundación Génesis.

Asimismo, su participación no representará para usted ningún riesgo físico, tampoco recibirá beneficios económicos por la información que brinde. Es su derecho recibir esta información y solicitar las aclaraciones que considere necesarias, e igualmente cuenta con la posibilidad de retirarse si lo considera conveniente. Sin embargo, sería importante tanto para usted como para el proceso que habrá iniciado que comente la decisión con los investigadores del estudio.

D. BENEFICIOS: No hay beneficio directo por su participación. No obstante, si participa en el presente estudio, es posible que, a partir de lo expresado en las sesiones, usted pueda descubrir más habilidades y experiencias que le ayuden a enfrentar el proceso que vive. Usted puede beneficiarse en conocerse mejor, analizar algunas de las problemáticas que vive o ha vivido y formularse con mayor claridad algunos aspectos que podrían resultar de utilidad para establecer relaciones sanas o incluso trabajar posteriormente con una persona profesional en psicología dentro las terapias habituales de la Fundación Génesis.

También, usted podrá obtener personalmente (si así lo desea) información de los resultados relacionados con la vivencia de ser hombre con experiencia de vida en las calles, la devolución junto con la participación en este estudio le permitirá un mayor entendimiento sobre la situación de calle y lo que es ser un varón dentro de este contexto.



E. ¿QUÉ PASARÁ EN EL FUTURO? Cuando estén listos los resultados generales del estudio, le entregaremos información explicando lo que encontramos a partir de las conversaciones acerca de lo que significa para usted ser hombre y vivir en situación de calle. Es importante aclarar que nosotros esperamos que los primeros resultados de la información recolectada durante el estudio estén listos dentro de tres meses, luego de haber finalizado las conversaciones grupales.

F. PARTICIPACIÓN VOLUNTARIA: La participación en el estudio es completamente voluntaria, si usted no desea participar esto no le afectará de ninguna manera.

G. PARTICIPACIÓN CONFIDENCIAL: La participación en esta investigación es confidencial. La información que usted brinde es sumamente valiosa para la realización del estudio, por lo que será utilizada con fines investigativos, su nombre y datos personales permanecerán en el anonimato, toda la información recolectada se manejará con la adecuada confidencialidad y ética profesional.

Solamente los investigadores del estudio tendrán acceso a la información que usted proporcione. No será revelada su identidad en el estudio y no daremos su información personal sin su autorización. Sus respuestas, su información y una copia firmada de este documento se mantendrán bajo llave en nuestros archivos. Tampoco incluiremos sus respuestas en ningún expediente de la institución.

Cuando compartamos los resultados del estudio, lo haremos con usted en primera instancia, al presentar el estudio en la universidad, y no incluiremos su nombre en ningún escrito, ni en ninguna charla, excepto en este documento. En la publicación de los resultados de la investigación, su información será manejada de forma confidencial, su nombre y su ubicación no serán mencionados en ningún momento. Haremos todo lo posible para que nadie fuera del estudio sepa que usted participó en él.

H. Antes de decidir si desea participar, usted debe haber conversado con los investigadores autorizados, quienes deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información en el futuro, puede obtenerla llamando a los investigadores Christian Azofeifa Mora al teléfono 8725 2009, Marlon González Araya al teléfono 8576 3157, al docente de la Universidad Nacional Carlos Alvarado Cantero al teléfono 8710 6549, o bien a la Escuela de

Psicología de la Universidad Nacional al teléfono 2562 6777, en horario de lunes a viernes de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

Usted también puede consultar sobre los derechos de los sujetos participantes en proyectos de investigación en la Ley Reguladora de Investigación Biomédica. Cualquier consulta adicional puede realizarla al Comité Ético Científico de la Universidad Nacional al teléfono 2277 3515, los lunes, miércoles, y viernes por la mañana (8 a.m. a 12 m.d.) o martes y jueves por la tarde (1 p.m. a 5 p.m.).

I. Recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal.

J. No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

- * He leído y/o me han leído la información sobre este estudio, antes de firmar.
- * He hablado con los investigadores y me han contestado todas mis preguntas en un lenguaje entendible para mí.
- * Participo en este estudio de forma voluntaria.
- * Tengo el derecho a negarme a participar, sin que esto me perjudique de manera alguna.
- * Para cualquier pregunta puedo llamar a los investigadores Christian Azofeifa Mora y Marlon González Araya a los siguientes números telefónicos: 8725 2009 o 8576 3157. También puedo comunicarme con el docente Carlos Alvarado Cantero al número de teléfono 8710 6549. Además, puedo escribirles a las direcciones electrónicas chris.psico12@gmail.com, marlon020891@hotmail.com o carlosprinc@gmail.com.
- * He recibido una copia de este consentimiento para mi uso personal.

Nombre, cédula y firma de quien participa

Fecha

Nombre, cédula y firma del testigo

Fecha

Nombre, cédula y firma de la investigadora o del investigador que solicita el consentimiento

Fecha

UNA-CECUNA-2018-P011-CI-V3 Comité Ético Científico, Universidad Nacional

V*B*



Anexo 2. Carta de aval Centro de Rehabilitación para Hombres, de la Fundación Génesis

Centro de Rehabilitación Hombres | CRH

08 de febrero del 2017

Comisión de Trabajo Final de Graduación
Escuela de Psicología
Universidad Nacional de Costa Rica


Estimadas(os) señoras(es):

La suscrita Lill Chaves Sánchez cédula 111630618 Directora Centro de Hombres Fundación Génesis, comunico que los estudiantes Marlon González Araya, cédula 206880979 y Christian Azofeifa Mora, cédula 114220798, ingresarán a la institución a partir del mes de abril del presente año, para realizar un proceso de voluntariado, durante el que esperan desarrollar su Trabajo Final de Graduación.

De forma previa han expuesto su anteproyecto de tesis que lleva por título "MASCULINIDADES Y SITUACIÓN DE CALLE: UNA RECONSTRUCCIÓN PSICOSOCIAL A TRAVÉS DE LA MEMORIA HISTÓRICA", para el cual cuentan con el aval y apoyo de la institución.

Es para nosotros de interés realizar dicho proyecto, pues nuestra población presente muchas carencias en dicho tema.

Sin más por el momento se despide,


Licda. Lill Chaves Sánchez
Directora
Centro de rehabilitación para Hombres
Fundación Génesis
Telf. 4080-0904



Anexo 3. Técnica: Frases incompletas

Estudio: Masculinidades y situación de calle: una reconstrucción psicosocial a través de la memoria histórica

Investigadores: Christian Azofeifa Mora y Marlon González Araya

Técnica: Frases incompletas

A continuación se le presentan frases incompletas. Lea cada frase y complétela con lo que sienta o piensa.

Información general

Nombre: _____

Edad: _____

Lugar de procedencia: _____

Tiempo de vivir en la calle: _____

Vida en las calles

1. Salí a vivir en las calles porque

2. Antes de vivir en las calles yo

3. La vida en las calles es

4. En las calles encontré

5. En las calles aprendí

6. En las calles perdí

7. En las calles gané

8. Cuando vivía en las calles tuve

9. Cuando vivía en las calles sentía

10. Para mí la calle representa

11. Para sobrevivir en las calles yo

12. En las noches las calles son

13. En el día las calles son

14. Lo que más recuerdo de vivir en las calles es

15. Lo que más deseo olvidar de mi vida en las calles es

16. El mayor reto de vivir en las calles es

17. Las personas que me veían en la calle hacían o decían

18. El lugar que más frecuentaba cuando vivía en las calles era

19. Decidí abandonar las calles porque

20. Actualmente mi vida es

Masculinidades en el universo de la calle y fuera de ella

21. Los hombres que viven en las calles son

22. La principal actividad que realiza un hombre habitante de calle es

23. Para sobrevivir en las calles los hombres deben

24. Ser hombre es importante porque

25. Demuestro mi hombría cuando

26. Mi principal cualidad es

27. El principal objetivo o propósito de un hombre debe ser

28. Me asusta

29. Me enoja

30. Me entristece

31. Me alegra

32. Los hombres deben ser

33. Las mujeres deben ser

34. Las principales virtudes o cualidades de los hombres son

35. Las principales virtudes o cualidades de las mujeres son

36. Un hombre es exitoso cuando

37. Un hombre fracasa cuando

38. Una mujer es exitosa cuando

39. Una mujer fracasa cuando

40. Un hombre es valiente cuando

41. Una mujer es valiente cuando

Anexo 4. Técnica: Foto voz





Anexo 5. Taller: Encargos de la masculinidad tradicional en el universo de las calles

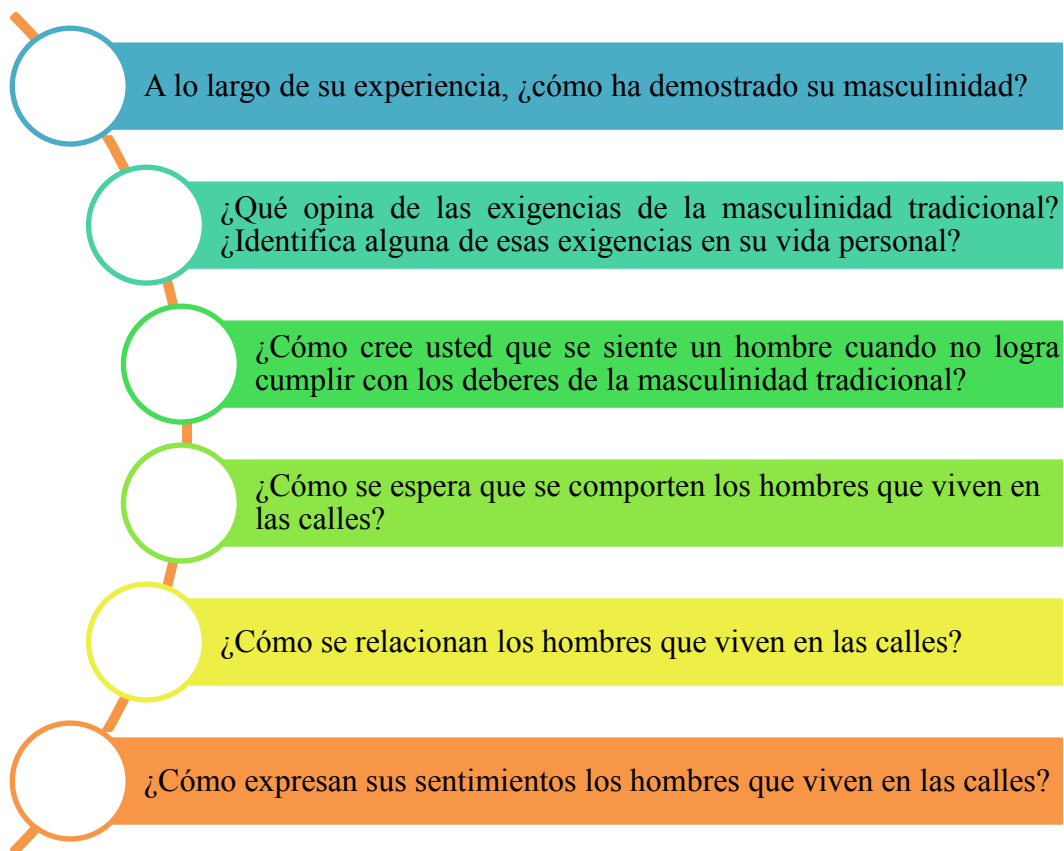
Estudio: Masculinidades y situación de calle: una reconstrucción psicosocial a través de la memoria histórica

Investigadores: Christian Azofeifa Mora y Marlon González Araya

Taller: Encargos de la masculinidad tradicional en el universo de las calles

En la sociedad patriarcal los varones deben probar permanentemente que son hombres para que no se cuestione su virilidad u hombría. En la sociedad existen los llamados marcadores de virilidad, exigencias de la masculinidad tradicional o pilares de la caja de la masculinidad, los cuales corresponden a mensajes, comportamientos y actitudes que tienen que reproducir los hombres para obtener aprobación cultural.

Interrogantes para reflexionar individual y grupalmente



Anexo 6. Taller: Masculinidades

Silueta marcadores de la masculinidad tradicional



Anexo 7. Técnica: Mapa andante

Anexo 8. Fotografías del trabajo de campo





Anexo 9. Certificado de participación